BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE ECONOMÍA

El papel de la planificación en el desarrollo del capitalismo

Tesis presentada para obtener el grado de Licenciado en Economía

Presenta:

EDUARDO GÓMEZ GÓMEZ

Matrícula: 950003557

Director de Tesis:

CAMILO ESTRADA LUVIANO

JULIO DE 2021

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN ***6***

CAPÍTULO 1 | Marco teórico, el capital financiero y la planificación capitalista ***9***

El contexto general 9

El desarrollo del capital bancario 10

Las transformaciones en el contenido histórico del librecambio 11

La reorganización del papel de los bancos 13

El desarrollo del capital financiero 15

El desarrollo de las fuerzas productivas y el capital financiero 17

El capital financiero y la concentración del capital 18

El capital financiero y la política económica 20

El control de la economía capitalista mundial 23

CAPÍTULO 2 | Análisis de los principales indicadores económicos de Japón y Estados Unidos ***25***

El contexto de la economía mundial 25

El PIB de Estados Unidos, Japón y Europa de 1970 a 2005 28

Comparación del tamaño de la economía japonesa con la estadounidense 30

El PIB de las economías sobresalientes en Asia oriental y América 32

El comportamiento del PIB de Corea del Sur 32

El comportamiento del PIB de Canadá y México 36

La relación del PIB de Corea del Sur y México 39

La productividad en Japón y Estados Unidos en la década de los 90 41

La interacción entre los factores que determinan el nivel de productividad 43

El papel de la acción de la dirección capitalista 45

La necesidad de la gestión capitalista 46

Productividad y calidad 51

El ascenso japonés durante la segunda posguerra 54

Estados Unidos, el país más subdesarrollado del mundo en 1980: Deming 56

El impacto social del desperdicio de trabajo 58

CAPÍTULO 3 | Relación del desarrollo de las economías capitalistas de Japón y EU y de las principales trasnacionales a lo largo de la década de los 90 ..... ***61***

Análisis de principales indicadores asociados a las ETN 67
Las 100 ETNs no financieras más grandes en la década de los 90 68
El auge de la globalización, de 1989 a 2001 74
La crisis, la depresión y el estancamiento 88
Los alcances de la planificación capitalista 108
Las limitaciones de la planificación capitalista 152
Conclusiones 161
¿Puede impactar la planificación del gran capital en el desarrollo del capitalismo?..... 165
¿Cuáles son los resultados más evidentes que se pueden observar o registrar del impacto de la planificación en el desarrollo concreto del capitalismo?..... 167
¿Existen formas de regular y controlar la aplicación de los planes del gran capital?..... 173
Bibliografía..... 177
Anexos 181

A mis hijas

Ana, Tania y Helena

INTRODUCCIÓN

El reciente desarrollo del capitalismo muestra una gran variedad de transformaciones cuyo impacto y perspectiva mantiene un amplio debate, pues como es habitual en este régimen social se presenta una acendrada disputa por el nuevo reparto del mundo entre los principales grupos capitalistas del planeta, mucho más abierta tras la traición de los partidos autollamados comunistas de la URSS y Europa del Este que llevó a la restauración del capitalismo en esas economías en transición hacia el socialismo.

Tal reparto del mundo ocurre, en nuestra opinión, de una forma planeada u orientada a fines específicos, pues la disputa por el control de los recursos naturales y energéticos, del territorio y de la fuerza de trabajo determina, evidentemente, la capacidad de las empresas para mantenerse en el mercado, o bien, para concentrar extensos márgenes de ganancia, por los grupos oligárquicos, los cuales actúan y pueden operar las leyes capitalistas en gran escala.

En tal sentido, el presente trabajo busca determinar el papel de la planificación dentro del capitalismo contemporáneo y su impacto en el desarrollo general del capitalismo, e identificar algunos matices determinantes de la planificación y de la evolución del desarrollo del capitalismo alrededor de los polos económicos de Estados Unidos en América y de Japón en el este asiático. Presenta un *análisis de una matriz de resultados económicos con base en la planificación del desarrollo formulada por algunos representantes del capital financiero en Asia oriental y América y algunos rasgos de su evolución durante la década de los 90 del siglo XX.*

Cae fuera de nuestro objeto de estudio la consideración de cuál es la mejor forma del desarrollo capitalista o tratar de sugerir que una forma es mejor o peor que la otra; pues se busca establecer cuáles han sido los factores que han determinado la evolución del gran capital en esos polos de desarrollo y su proyección y dominio histórico.

Considero que existe una diferencia de matiz entre las planificaciones de desarrollo capitalista entre los polos capitalistas centrales de Asia y América, que explica substancialmente, los diferentes resultados en cuanto al desarrollo de las economías de ambos continentes: mientras la planificación del capital financiero ha sido un factor

determinante del acelerado desarrollo del capitalismo en varios países del este asiático, la visión de la planificación del capital financiero en América, ha sido de un alcance distinto y ha conducido a la gran mayoría de los países de la región al estancamiento económico. Esto sucede independientemente del incremento de la pobreza y de la dependencia financiera, que en ambas regiones está presente y en algunos países se ha incrementado.

Diferentes autores sostienen que factores tales como la educación, la abundancia de recursos, los bajos salarios, la "superexplotación" de los recursos naturales, el tamaño del mercado y la flexibilidad en sus políticas económicas han permitido, durante las últimas décadas, a varios países del este asiático, mostrar niveles de crecimiento significativamente superiores a los países subdesarrollados de América Latina y Estados Unidos.

No obstante, la historia nos muestra que tales hechos no han sucedido en forma aislada –como la misma dispersión de las fuentes nos lo mostrará–, y que un factor determinante en ese proceso es la forma, el cómo se emplearon esos recursos.

En tal sentido, nuestra hipótesis principal es dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Los países capitalistas denominados desarrollados o que están en vías de desarrollo, lo son, gracias a la planificación económica?

Por tanto, en el *Capítulo 1,* abordaremos el concepto del capital financiero dentro del marco de las economías capitalistas y el papel de la planificación dentro del capitalismo, partiendo de algunas de las categorías de la Economía Política Marxista.

En el *Capítulo 2,* abordaremos algunos aspectos de la dinámica general de la economía capitalista durante la segunda mitad del siglo XX, en particular en relación con Estados Unidos, México, Japón y Corea del Sur. El análisis de la planificación de los capitales financieros de los polos centrales de desarrollo en esos continentes, arrojará luz sobre los determinantes de los resultados históricos tangibles.

En el *Capítulo 3,* se presentan algunos datos que relacionan a las economías capitalistas de Japón y Estados Unidos y a sus empresas transnacionales, en el contexto del

desarrollo económico mundial reportado en la última década del siglo XX. También exploraremos algunos aspectos de las dinámicas económicas de México y Corea del Sur en ese periodo. Ha habido diferentes factores que han conducido a ponderar con calificativos de “milagros” o de "despegue", a los procesos de desarrollo capitalista y de “combinación” de diferentes estadios, a la evolución de este régimen de producción, en los casos históricos de México, Corea del Sur, Taiwán y Singapur, entre otros. No obstante, tras el velo mítico de las historias específicas y de los factores que intervinieron en su evolución, es indispensable identificar la operación de las leyes fundamentales de desarrollo del modo de producción capitalista, las cuales podrán observarse en un periodo en que México y Corea del Sur atraviesan por crisis económicas derivadas de la dinámica del capital financiero.

Finalmente, en las *Conclusiones*, derivado del material presentado, se presentan algunas respuestas a las siguientes hipótesis secundarias:

1. ¿Cómo impacta la planificación en el desarrollo general del capitalismo?
2. ¿Es posible observar o registrar resultados de largo plazo de ese impacto en el desarrollo concreto del capitalismo?
3. ¿Existe alguna forma de regular y controlar la aplicación de tal planificación?

Ahí se aborda la combinación de dos leyes económicas del capitalismo: la acumulación de capital y el proceso de acumulación originaria, por medio del cual se despoja a naciones enteras de su producción presente y futura, a través de crisis inducidas que conducen a la contratación de deuda y el pago creciente de intereses, con lo cual exacerba aún más la concentración y centralización del capital.

De esta manera, aunque Corea del Sur había logrado grandes progresos económicos, sin subordinarse ampliamente a la dinámica del capital financiero que domina al FMI y al Banco Mundial, al finalizar la década de los 90s, se había colocado como fuente de expoliación del mismo.

CAPÍTULO 1 | Marco teórico, el capital financiero y la planificación capitalista

El contexto general

La evolución reciente del desarrollo del capitalismo muestra una gran variedad de transformaciones cuyo impacto y perspectiva genera un amplio debate. El discurso de la globalización, tan vivo y acalorado durante la década de los 90 del siglo XX, ha bajado significativamente de tono, para dar paso a diferentes explicaciones de la evolución alcanzada por el capitalismo una vez que, presumiblemente, el socialismo, cual elefante, se "desplomara estrepitosamente", para dejar paso a una acendrada disputa por el nuevo reparto del mundo entre los principales grupos capitalistas del planeta.

Tal reparto del mundo, muy a pesar del discurso del libre cambio y de la no injerencia del Estado en la economía de los países, en nuestra opinión se da de una forma dirigida, controlada y, hasta cierto punto, prevista.

Entonces, a pesar del discurso librecambista, la perspectiva de regular el proceso obedece, a intereses económicos profundos: la disputa por el control de los recursos naturales, energéticos y territorial y de la fuerza de trabajo, determina, evidentemente, la capacidad de una empresa para mantenerse en el mercado o bien para concentrar extensamente márgenes de ganancia.

En tal sentido, no es casual, en las condiciones de desarrollo del capitalismo actual, la toma de decisiones de una gran corporación capitalista. No es casual alguna medida de política económica adoptada por un gobierno. Difícilmente puede tomarse una medida o tomarse una decisión de estas características, en el nivel más alto de la jerarquía capitalista, sin tener planificados o esperados resultados concretos y haber sido plasmados idealmente varios tipos de escenarios.[1] Con esto no decimos que el proceso sea mecánico o que de antemano se cumplan todos los planes de los dueños del gran capital. En absoluto. Lo que sí consideramos es que las decisiones o acciones de la gran

[1] Véase más adelante el papel de la planeación dentro de las empresas, y su relación con la planeación capitalista, en el Capítulo 2, en el apartado *El papel de la acción de la dirección capitalista*, y en el Capítulo 3, en el apartado *Las limitaciones de la planificación capitalista*.

burguesía no son aleatorias o productos de la contingencia y el azar, sino que están razonadas y proyectadas hacia el futuro. Otra cosa bien diferente es que se cumplan todas las proyecciones, previsiones o especulaciones, dada la amplia gama de acciones humanas que intervienen en el rejuego social y en la lucha de clases, y que, en su interacción, abren el paso a nuevas contingencias.

El desarrollo del capital bancario

¿Cómo se ha articulado entonces, este proceso? Para responder a esta pregunta es necesario analizar la situación, sobreponiéndonos a la apariencia de ese proceso. De acuerdo con Vladimir Ilich Lenin, en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, el desarrollo de los bancos conducía inherentemente, a la formación de una estructura específica que en su devenir generaba un órgano capaz de regular y asignar los recursos económicos de la sociedad. Más allá del mercado y de la libre concurrencia que tendrían esta facultad "supranatural" —de acuerdo con los vulgarizadores del librecambio—, los bancos, conforme avanzaba la formación del capital monopólico, adquirían nuevas características que delineaban la formación de una estructura, cuyas características más acabadas eran *controlar* y *distribuir* los medios de producción disponibles en la sociedad capitalista:

> «"Los bancos crean en escala social la forma, y nada más que la forma, de la contabilidad general y de la distribución general de los medios de producción", escribía [Carlos] Marx [… en el tercer tomo de *El Capital*]. Los datos […] referentes al incremento del capital bancario, el aumento del número de oficinas de cambio y sucursales de los bancos más importantes, de sus cuentas corrientes, etcétera, nos muestran concretamente esa "contabilidad general" de *toda* la clase de los capitalistas; pero, no sólo de los capitalistas, pues los bancos recogen, aunque no sea más que temporalmente, toda clase de ingresos monetarios de los pequeños propietarios, de los funcionarios, de la reducida capa superior de los obreros [aquí se está hablando de la primera

> década del siglo XX, en la actualidad debiera decir de una gran proporción de los pagos de los asalariados (EGG)], etc. La "distribución general de los medios de producción", he aquí lo que *brota*, desde el punto de vista formal, de los bancos modernos […]»[2]

En tal sentido, el proceso de distribución general de los medios de producción también ha evolucionado, ya no basta sólo la contabilidad y el registro, sino que es necesario pasar a una fase superior de este proceso que genéricamente se conoce como gestión.

Las transformaciones en el contenido histórico del librecambio

En contraste con la literatura económica en boga a principios del siglo XX, Lenin, siguiendo la argumentación desarrollada a mediados la década de los 50 del siglo XIX por Carlos Marx, sostenía —como hemos visto— que los bancos adquirían un papel que hasta entonces era atribuido fundamentalmente al librecambio. Ya no operaba el proceso en la misma forma, ya existían cambios sustanciales en la operación del proceso y en sus resultados concretos. El librecambio pasaba a segundo plano ante el desarrollo de los bancos. El acta de defunción del libre cambio se ha escrito ya demasiadas veces; y, otras tantas, se renueva la necesidad de su comprensión debido al manoseo ideológico que recibe. Desde luego, más allá del aspecto formal o conceptual, es necesario en cada caso, identificar concretamente la forma en la que se operan las relaciones de intercambio, las cuales desde luego son muchas cosas, aunque discutiblemente son "libres".[3] Además, lo cierto es que el sistema capitalista evoluciona y que, sus características y manifestaciones se van transformando con esta evolución. Hay aspectos clave que se transforman y que derrumban los cimientos

[2] Lenin, Vladimir Ilich. ***El imperialismo, fase superior del capitalismo***. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975; pág. 42.

[3] Al respecto, pueden consultarse diversas investigaciones del economista coreano Ha Joon Chang, quien muestra, de manera concisa, que la historia del libre cambio es una historia de intereses creados por una élite burguesa hegemónica de un país que requiere intervenir en el desarrollo económico de otros países para alcanzar la realización de la plusvalía y la acumulación de capital, mediante la "expansión de los mercados", algunas de las cuales se usan como referencia en este trabajo y que pueden identificarse en la Bibliografía.

históricos que daban razón de ser a ciertas categorías o conceptos y que restan o eliminan el contenido científico de sus argumentaciones. En ese sentido es que debe observarse la siguiente argumentación:

> «Los fundamentos intelectuales de la economía del *laissez faire* —a saber, la creencia en que los mercados se bastan a sí mismos para manejar con eficacia, no digamos con justicia, toda la economía— se han derrumbado.»[4]

El autor de este razonamiento es Joseph Stiglitz, premio nobel de Economía en 2001, ex jefe de asesores económicos del expresidente estadounidense William Clinton y también ex Economista en Jefe del Banco Mundial. Está demás, decir que el Banco Mundial es una de las instituciones que presumiblemente defiende a ultranza el librecambio.[5] Stiglitz recrimina acremente el papel del Fondo Monetario Internacional (FMI) y es moderado en su valoración a las acciones del Banco Mundial, pero en su caso, no ha renegado de la conducción del capitalismo, ni de la adopción de medidas que, sin sustraerse a su naturaleza, aminoren el impacto de la acumulación del capital y sus consecuencias sobre las clases sociales desposeídas. Además, en este caso, su razonamiento es para sustentar su argumentación y explicación del desarrollo de la economía mundial después de la década de los 90 del siglo XX, es decir nuestro pasado inmediato; además de reconocer que, la idea original del librecambio no permite comprender nuestra realidad económica, también establece la limitación ideológica de la globalización ya para la primera década del siglo XXI:

> «La globalización —esto es, la mayor integración entre los países del mundo como consecuencia de la reducción de costos de transporte y comunicaciones, por un lado, y de la supresión de barreras artificiales, por otro—, que tan

[4] Stiglitz, Joseph. ***Los felices 90. La semilla de la destrucción.*** Edit. Taurus, 1ª ed. en México, 2004; pág. 14.

[5] Véase al respecto más adelante sobre la formación del Banco Mundial y su papel como medio de control del imperialismo, particularmente en el *Capítulo 3*.

> recientemente se había saludado como el comienzo de un nuevo mundo, también parecía verse con malos ojos.»[6]

El mercado, el librecambio evidentemente no está muerto; no obstante, su peso auténtico sobre el movimiento de la economía mundial, tiene un carácter secundario, un órgano o un agente económico más tiene la capacidad de superponerse a su acción. Pero, antes de establecer cuál es ese órgano, sigamos con nuestra argumentación relacionada con el papel del banco en la economía.

La reorganización del papel de los bancos

En su sentido más lato, el banco tendría la capacidad de *gestionar* los medios de producción y el capital en su forma de dinero de toda la sociedad capitalista. Por *gestionar* entendemos un proceso que abarca cuatro momentos de un todo: planear, organizar, controlar y dirigir lo que se gestiona, ya sea una empresa, un gobierno, un órgano social o un Estado. Parecen simples conceptos o términos. No obstante, el atributo del banco de gestionar los medios de producción no es una característica intrínseca de esta institución.

Sólo en un momento determinado de su desarrollo, el banco puede asumir nuevas funciones históricas, funciones que no existían en el momento en que surgió la necesidad del banco, pero que sí corresponden a su naturaleza o devienen de ella. Y sólo asumiendo estas funciones es que puede establecerse una planificación del futuro capitalista, del capital, organizar y asignar los recursos, establecer mecanismos, políticas y métodos de control y dirigir su desarrollo, y *esto lo hace en beneficio de los grupos hegemónicos que tienen la capacidad concreta de gestionarlo*.

> «Entre el reducido número de bancos que, como consecuencia del proceso de concentración, se queda al frente de toda la economía capitalista, se observa y

[6] Stiglitz, Joseph. *Ídem*, pág. 12. Y también puede encontrarse esta argumentación en su obra *El malestar en la globalización*, que también es usada como referencia de este trabajo.

> se acentúa cada día más, como es natural, la tendencia a llegar a un acuerdo monopolista, al *trust de los bancos*.»[7]

De tal forma que, aunque la *tendencia* es hacia la concentración del capital bancario, a las fusiones y adquisiciones de grandes corporativos bancarios, es evidente que esta misma tendencia inherentemente está regulada por la presencia de los capitales bancarios reales y los intereses que, de forma particular, representan.

Ahora bien, en el ámbito del capital bancario sólo hay una cara de la complejidad del proceso de concentración de capital. De la misma forma en que «Una y otra vez, más se ve que la última palabra en el desarrollo de los bancos es el monopolio», encontramos un factor adicional y que determina la evolución del capitalismo desde la aparición de la fase imperialista:

> «En cuanto a la estrecha relación existente entre los bancos y la industria, es precisamente en esta esfera donde se manifiesta, acaso con más evidencia que en ninguna otra parte, *el nuevo papel de los bancos*. Si el banco descuenta las letras de un empresario, le abre una cuenta corriente, etcétera, esas operaciones, consideradas aisladamente, no disminuyen en lo más mínimo la independencia de dicho empresario y el banco no pasa de ser un modesto intermediario. Pero, si estas operaciones son cada vez más frecuentes e importantes, si el banco "reúne" en sus manos inmensos capitales, si las cuentas corrientes de una empresa permiten al banco —y es así como sucede— enterarse, de un modo cada vez más detallado y completo, de la

[7] Más adelante, Lenin hace una referencia de una revista financiera alemana: «"Con el incremento de la concentración de los bancos, se restringe el círculo de instituciones a las cuales uno se puede dirigir en demanda de crédito, como consecuencia de lo cual aumenta la dependencia de la gran industria con respecto a un reducido número de grupos bancarios. Como resultado de la estrecha relación entre la industria y el mundo financiero, la libertad de movimiento de las sociedades industriales que tienen necesidad del capital bancario se ve restringida. Por eso, la gran industria asiste con cierta perplejidad a la trustificación de los bancos (unificación o transformación en trusts), cada día más intensa; en efecto, a menudo se ha podido observar el germen de acuerdos determinados entre los consorcios de grandes bancos, acuerdos cuya finalidad es limitar la competencia".» Lenin, Vladimir Ilich. *Loc. cit.,* págs. 47-48.

situación económica de su cliente, *el resultado es una dependencia cada día más completa del capitalista industrial con respecto al banco*.»[8]

Esta situación ilustra con claridad las transformaciones que han afectado la forma de operar y los resultados de la operación de los bancos. Con la aparición y desarrollo del imperialismo, los bancos adquieren *un nuevo papel*. Dejan de ser simples intermediarios. Adquieren nuevas características, atributos que les permiten que sus clientes, principalmente los capitalistas pequeños y medianos, pero no sólo ellos, se vuelvan —conforme el proceso sigue su desarrollo— más dependientes de sus operaciones. Simples cambios cuantitativos al principio, que poco a poco van transformándose en cambios cualitativos, que permiten indagar en la naturaleza del régimen económico y social contemporáneo y permiten su comprensión.

El desarrollo del capital financiero

En el momento en que los banqueros operan no sólo como intermediarios, sino como operadores directos del ciclo del capital, de gestores de su flujo, entonces sí estamos ante un fenómeno bastante específico que es necesario analizar orgánicamente. A principios del siglo XX, esta transformación era expuesta de la siguiente forma:

> «Paralelamente se desarrolla, por decirlo así, la unión personal de los bancos con las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos y de las otras por la posesión de las acciones, la entrada de los directores de los bancos en los consejos de vigilancia (o gestión) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa.»[9]

A esta relación entre capital bancario e industrial es necesario incorporarle la relación con los administradores burgueses de la sociedad, apiñados en el gobierno —con el imperialista[10] en primera instancia y con el de los coloniales en segundo lugar—, y

[8] *Ibidem*, pág. 48. El subrayado es mío, EGG.
[9] *Ídem*, pág. 48.
[10] Cabe agregar la siguiente nota que reproduce Lenin, al citar al economista alemán Jeidels: «"Paralelamente a esta extensión del campo de acción de algunos grandes industriales [que entran en los consejos de administración de los bancos, etc.] y al hecho de que se confíe a los directores de los bancos

tendremos un cuadro más completo del grado de control que puede ejercer este capital sobre el desenvolvimiento del ciclo del capital en el ámbito mundial. Como es posible identificar, esta condición permite observar radiográficamente la forma de operación de las grandes corporaciones capitalistas en la actualidad. Por tanto, considero que es válida aún, la siguiente conclusión de V. I. Lenin:

> «Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria [considero necesario agregar aquí la relación con los gobiernos, tanto imperialistas como

---

de provincias únicamente la administración de una zona industrial determinada, se produce cierto aumento de la especialización entre los dirigentes de los grandes bancos. ***Tal especialización en general es concebible únicamente en el caso de que la empresa bancaria, y particularmente sus relaciones industriales, tengan grandes dimensiones***. Esta división del trabajo se efectúa en dos sentidos: de una parte, la relación con la industria en su conjunto se confía, como ocupación especial, a uno de los directores; de otra parte, cada director es encargado del control de empresas aisladas o de grupos de empresas afines por su producción o por sus intereses [el capitalismo ha llegado ya a ejercer el control organizado sobre las empresas aisladas]... La especialidad de uno es la industria alemana, o simplemente la de la Alemania occidental [la Alemania occidental es la parte más industrial del país]; la de otro, las relaciones con los industriales y los gobiernos extranjeros, los informes sobre los industriales, etc., sobre los negocios bursátiles, etc. Además de esto, cada uno de los directores de banco, a menudo queda encargado de una localidad o de una rama especial de industria; uno trabaja principalmente en los consejos de administración de las sociedades eléctricas, otro en las fábricas químicas, azucareras o de cerveza, el tercero en un cierto número de empresas aisladas y, paralelamente, en el consejo de administración de sociedades de seguros... En una palabra, *es indudable que en los grandes bancos, a medida que aumentan las proporciones y la variedad de sus operaciones, se establece una división del trabajo cada vez mayor entre los directores, con el fin (que consiguen) de elevarlos un poco, por decirlo así, por encima de los negocios puramente bancarios, de hacerlos más aptos para tener un juicio propio sobre los asuntos, para orientarse mejor sobre las cuestiones generales de la industria y sobre las cuestiones especiales de sus diversas ramas, de prepararlos para su actividad en la esfera industrial de la influencia del banco*. Este sistema de los bancos se halla complementado por la tendencia de los mismos a elegir para sus consejos de administración a gente que conozca bien la industria, a empresarios, a antiguos funcionarios, particularmente a los que hayan trabajado en los departamentos de ferrocarriles, minas" etc.» *Ídem*, págs. 50-51 (las cursivas y negritas en la cita son mías, EGG).

Esto se inició a principios del siglo XX. De hecho, la experiencia histórica del desarrollo japonés y su aprendizaje de Occidente, se basa en especializar a quienes eran enviados para que desarrollaran por cuenta propia en Oriente lo aprendido en Europa. Obviamente, el grado de especialización actual es bastante alto, y en el ámbito mundial tal grado de especialización se complementa con lo desarrollado en otras ramas industriales, administrativas y científicas tanto por instituciones gubernamentales como particulares. Adicionalmente, veremos cómo operó este proceso en el caso de Asia oriental, particularmente en Corea del Sur, en el *Capítulo 3*.

> coloniales]: he aquí la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de dicho concepto.»[11]

Desde luego que este proceso no se detuvo en el momento en que fue analizado por Lenin, y ha continuado su proceso particular de desarrollo. De ahí que sea pertinente explorarlo en relación con su operación específica.

El desarrollo de las fuerzas productivas y el capital financiero

La estructura del régimen capitalista evidentemente también ha crecido y se ha ejercitado. Conforme se fue desarrollando el capital financiero, consolidando la producción industrial con los bancos, fue adquiriendo, poco a poco, una a una, el control primero de las ramas industriales más grandes y rentables y después del conjunto de la economía capitalista mundial. Este control se dio a través de la monopolización de la técnica y la tecnología de cada rama industrial y de su desarrollo y creación. No siempre es visible la forma en la que el capital financiero puede forzar a sus competidores (los capitalistas industriales de una rama que no respondan a sus intereses) hasta que los somete exigiendo devoluciones de capital y/o restringiendo el acceso a fondos, o de manera "más sofisticada" induciendo variaciones en el tipo de cambio.

En su caso, el desarrollo de las fuerzas productivas y su monopolización han permitido al capital financiero garantizar su hegemonía sobre la sociedad. De ahí que sea obligado el siguiente razonamiento:

> «La cuestiones críticas son, en primer lugar, saber qué grupos o individuos crean, controlan y tienen acceso a los nuevos descubrimientos [técnicos y tecnológicos] y, en segundo, cuáles son las circunstancias económicas generales en las que tienen lugar dichos progresos científicos […] la economía mundial está volviéndose mucho más integrada y rica en conjunto, si bien la creación y el disfrute de esta riqueza es muy desigual [… y esto es un resultado

[11] *Ídem*, págs. 56-57.

> de que (EGG)] los principales creadores y controladores de tecnología son compañías multinacionales cada vez más grandes y con mayor influencia global que responsabilidad global. Lejos de dar una solución a la diferencia entre "ricos" y "pobres" del mundo, las cambiantes estructuras de los negocios y la inversión internacionales corren el riesgo de exacerbarla.»[12]

El investigador estadounidense Paul Kennedy refleja de esta forma el *quid pro quo* de las necesidades del capital financiero de controlar el desarrollo de las fuerzas productivas y monopolizarlas. Con el candor de un neófito en el análisis económico social, el autor se sorprende de que esta relación exacerbe las contradicciones que se originan como resultado de la acción de la ley de acumulación capitalista, del carácter cada vez más social de la producción y de la apropiación privada del producto social, pues la exacerbación de la diferencia entre ricos y pobres es su producto más específico (el que históricamente ha resultado de ese proceso particular) y no una situación excepcional.

En términos prácticos, la incorporación constante de fuerzas productivas, fundamentalmente en periodos de crisis, permite a los dueños del capital financiero, operando por medio de grandes corporaciones capitalistas, asegurarse su expansión en el mercado, la subsunción de su competencia y la mayor concentración y centralización del capital.

El capital financiero y la concentración del capital

Para operar, el capital financiero ha fundado su presencia en la concentración y centralización del capital y ha desarrollado estructuras que posibilitan regular y gestionar la operación de la economía capitalista, unos a otros, los grandes capitalistas financieros han buscado la forma de garantizar su hegemonía sobre el resto de los capitalistas, tanto industriales como financieros, tanto "internos" como "externos", organizando la estructura gubernamental en función de sus intereses:

[12] Kennedy, Paul. ***Hacia el siglo XXI***. 1ª ed. por Plaza & Janes Editores, 1995, pág. 75.

> «El capital financiero, concentrado en un puño y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme, que se acrece sin cesar, de la constitución de sociedades, de la emisión de valores, de los empréstitos del Estado, etcétera, consolidando la dominación de la oligarquía financiera, imponiendo a toda la sociedad los tributos en provecho de los monopolistas.»[13]

La concentración del capital favorece el rápido control de ramas industriales, situación aún más agudizada por el control que tiene el capital financiero, a través de operaciones que ya realizaba el capital bancario, de la contabilidad de los capitalistas dispersos. Además:

> «Si durante los períodos de auge industrial los beneficios del capital financiero son inconmensurables, durante los períodos de decadencia se arruinan las pequeñas empresas y las empresas inconsistentes, mientras que los grandes bancos "participan" en la adquisición de las mismas a bajo precio o en su "saneamiento" y "reorganización" lucrativos. Al efectuarse el "saneamiento" de las empresas que trabajan con pérdida, "el capital anónimo sufre una baja, esto es, los beneficios son distribuidos sobre un capital menor y se calculan en lo sucesivo a base de ese capital. O, si la rentabilidad ha quedado reducida a cero, se incorpora nuevo capital, el cual, al unirse con el capital viejo, menos lucrativo produce ya un beneficio suficiente. Conviene decir […] que todos esos saneamientos y reorganizaciones tienen una doble importancia para los bancos: primero, como operación lucrativa, y segundo, como ocasión propicia para colocar a esas sociedades necesitadas bajo su dependencia"».[14]

De tal forma, el beneficio que le da su conocimiento de la contabilidad y recursos de los capitalistas dispersos, el capital del que dispone y su regulación, permiten al capital financiero subordinar la operación y flujo de efectivo a los otros capitalistas que tienen

[13] Vladimir Ilich. *Loc. cit.*, pág. 65.
[14] *Ídem*, pág. 68. Sobre el proceso aquí descrito abundaremos con el ejemplo concreto de Corea del Sur en el *Capítulo 3*.

que ceder a los intereses de los dueños del dinero para poder reorganizar sus empresas. *Se convierte en el gestor de los recursos de la sociedad capitalista y, por tanto, regula su forma de operar.*

El capital financiero y la política económica

En este contexto, es un resultado histórico la forma bajo la cual se estructura la operación del gran capital en el ámbito mundial:

> «La tremenda expansión de la economía mundial en décadas recientes, es el resultado de cierto número de causas relacionadas entre sí. La más obvia, en especial, si la comparamos con los agitados años de entreguerras, es que a partir de 1945 los países comerciales más importantes crearon un sistema para asegurar un grado razonable de estabilidad económica y financiera y para restringir las tendencias proteccionistas. Con el dólar como moneda mundial, Estados Unidos se convirtió en "prestamista en última instancia" como lo fue la City londinense a finales del siglo XIX, una figura que no había existido en las décadas de 1920 y 1930. Además, las décadas de posguerra vieron un período notablemente largo de estabilidad en las relaciones de las grandes potencias, al menos en la medida en que los países más poderosos del mundo no han entrado en una guerra entre sí.» [15]

Como puede verse, Kennedy focaliza su atención en el predominio de dos polos económicos que marcaron dos épocas históricas, el más antiguo es Londres, la capital inglesa que fue el centro más industrializado del planeta incluso a principios del siglo XX. El otro es Estados Unidos, la patria del mismo Paul Kennedy. Como es lógico el autor presenta la acción de Estados Unidos como estabilizadora y modernizadora. Su moneda es el medio de circulación y de pago reconocido mundialmente en las economías capitalistas. Pero es relevante el hecho de que «Estados Unidos se convirtió en "prestamista en última instancia"», pues «a partir de 1945 los países comerciales

[15] Kennedy, Paul. *Loc. cit.*, págs. 75-76.

más importantes crearon un sistema para asegurar un grado razonable de estabilidad económica y financiera» que estaba regulado, por tanto, por Estados Unidos «y para restringir las tendencias proteccionistas» al ingreso del capital estadounidense en las economías devastadas por las guerras mundiales. Es decir, la pretensión de ese «sistema» no era otra que asegurar la subordinación de los «países comerciales» a los intereses del capital financiero estadounidense.

De acuerdo con Immanuel Wallerstein:

> «[…] Correspondió a las empresas transnacionales, en este periodo, la abrumadora mayor parte de la inversión extranjera directa. [… Tanto en América Latina como en Europa Occidental] El dólar de los Estados Unidos fue la moneda base del sistema financiero mundial, respaldado por considerables reservas de oro. Así pues, las decisiones del Tesoro y Banco Central de Estados Unidos *gobernaban* de hecho la oferta monetaria mundial.»[16]

Sin rodeos, dos instituciones estadounidenses gobernaron la oferta monetaria mundial y el acceso al capital dinero. El beneficio de establecer el medio de pago y el control de su circulación permitieron al capital financiero estadounidense regular la economía mundial. Evidentemente el movimiento del capital estadounidense a lo largo de las economías capitalistas de todo el planeta está asociado a la hegemonía mundial que alcanzó Estados Unidos durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX.

> «[…] Europa Occidental, con el impulso del Plan Marshall y las primeras instituciones europeas, y Asia Oriental […] impulsada por el gasto económico de los Estados Unidos ligado a la guerra fría, no sólo se recuperaron plenamente de la destrucción bélica, sino que comenzaron a adquirir su gran competitividad en el mercado mundial en los principales sectores industriales. Recuperaron el predominio en los mercados internos muy rápidamente, y en

[16] Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. México, Editorial Contrahistorias, 2005. Las cursivas me pertenecen, EGG.

> el decenio de 1960 ya competían activamente dentro de los propios Estados Unidos y en otros mercados extranjeros.»[17]

De estas relaciones emerge el papel del capital financiero y la depuración de su proceso de planificación, organización, control y dirección de la economía mundial. *No hay casualidad, hay intereses concretos, identificables y verificables.*

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), parte del Banco Mundial, y el FMI desempeñaron un papel crucial durante la postguerra y, aún hoy día, determinan la gestión de países completos. Así, el fenómeno mismo es considerado aduladoramente por el Premio Nobel de Economía en el 2001, Joseph Stiglitz: los 90 fueron «la década en que las finanzas imperaron sin oposición». Desde luego, no sólo son los 90, no obstante, esta expresión apunta directamente al corazón del núcleo de desarrollo del capitalismo contemporáneo:

> «En los círculos políticos rigió esta misma deferencia hacia el mundo financiero. Los bancos centrales, dirigidos principalmente por expertos procedentes de la comunidad financiera, tuvieron las manos libres para fijar la política monetaria y los pies firmes para asegurarse un crecimiento estable sin inflación (*sic*) […] la reducción del déficit pasó a ser un asunto prioritario en la agenda de Clinton. Esto no formaba parte del programa que habían votado los ciudadanos, pero Clinton estaba convencido de que si no reducía el déficit, *los mercados financieros lo castigarían y sin apoyo financiero* no conseguiría cumplir el resto del programa.»[18]

Lejos de enmascarar la subordinación de un gobierno imperialista al capital financiero, el individuo que jugó el rol de ser el jefe de asesores económicos de ese gobierno establece que el ámbito de decisión del capital financiero es capaz de apuntalar o distorsionar la función de una economía nacional completa, sin que al respecto importe que esa economía fuera la que reportaba la mayor producción del mundo. Y, en

---

[17] *Ibidem*.
[18] Stiglitz, Joseph. ***Los felices 90…***, pág. 15.

múltiples lugares de sus obras, Stiglitz registra que, múltiples decisiones "nacionales" de Estados Unidos estaban subordinadas a los intereses de la oligarquía financiera estadounidense.[19]

El control de la economía capitalista mundial

La gestión completa de la economía, regulada a través de los bancos centrales, en particular del estadounidense, *proviene de la comunidad financiera*, la cual está compuesta por los grandes dueños del capital financiero. Desde luego, nada en esta condición es un accidente, pues está causalmente determinado. La concentración y centralización del capital conducen a la formación del capital financiero y su hegemonía es reclamada por un grupo oligárquico específico. La disputa por esta hegemonía da como resultado el acendramiento de las contradicciones y desembocan en la disputa por el reparto del mundo. Primero países completos, al menos en la forma, reclamaban su legítimo derecho a subordinar y colonizar sociedades "en desarrollo", ya no hace falta una cáscara tan dura, la flexibilidad del capital se ha desarrollado y ahora, unos cuantos dueños del capital pueden determinar la gestión y dinámica de toda la economía mundial, al menos en sus aspectos más generales. Y, desde luego, necesitan destruir o subordinar a la competencia:

> «El entrelazamiento mundial de los grupos multinacionales, que es la esencia del proceso de globalización, es ante todo un proceso de centralización del capital, es decir, de concentración de la masa de(l) capital existente en un número tan reducido de grandes compañías que, se ha podido afirmar que 200 de ellas dominan a su antojo el mundo, y sobre ellas reina una oligarquía financiera mundial para la cual los gobiernos capitalistas —incluso los mayores— no son más que delegaciones de sus consejos de administración».[20]

El capital financiero, a través de los bancos, han concentrado un elevado flujo de

[19] De hecho, a lo largo del *Capítulo 3* de este trabajo se reportan algunos ejemplos al respecto.
[20] Van den Eynde, A. ***Globalización, la dictadura mundial de 200 empresas***. Ediciones ¡UnioS! México, 2001; pág. 45.

operaciones comerciales grandes, medianas y pequeñísimas, que van desde la nómina del obrero, sus pensiones y seguros, las compras a crédito a cualquier escala, el inmenso flujo de pequeñas inversiones y todas las operaciones económicas entre el Estado y los particulares, como impuestos, cotizaciones, subsidios y becas. Gracias al desarrollo de los procesos de comunicación e informática, el sistema bancario ha sido capaz de controlar estos intercambios, lo cual pone a disposición de la aristocracia financiera desde el más mínimo hasta el total de los ingresos y/o productos de un país. Es claro, entonces, que la gestión de la economía capitalista, los procesos asociados a su planificación, organización, control y dirección, adquiere un carácter nada despreciable ni práctica ni teóricamente.

Hasta aquí hemos expuesto en sus aspectos generales la evolución del capital financiero. Es necesario analizar cómo esta evolución opera en las condiciones históricas concretas, cuál es su naturaleza y qué resultados particulares arroja.

CAPÍTULO 2 | Análisis de los principales indicadores económicos de Japón y Estados Unidos

El contexto de la economía mundial

La dinámica de desarrollo en las economías capitalistas, tras la Segunda Guerra Mundial, mostró niveles de crecimiento inéditos. La reconstrucción de países completos, tanto en vivienda como en industria, implicó necesariamente, fuertes inversiones que Estados Unidos supo capitalizar en su favor por medio de diversos acuerdos comerciales y financieros.

La economía capitalista creció aceleradamente merced a ramas industriales como la construcción y la manufactura en Europa y Japón, y en manufactura y servicios en Estados Unidos. La Edad Dorada del capitalismo, como se ha dado en llamar al periodo que va de la posguerra a inicios de la década de los 70, de hecho, condujo a la creencia de que, finalmente, las épocas de crisis, recesión y la perspectiva de la revolución comunista eran cosas rebasadas en las economías capitalistas. A través de diferentes eufemismos, se proclamaban mundos inexistentes, pero atractivos en términos formales; eran los "destinos naturales" del desarrollo económico realizado gracias a la inversión estadounidense en Europa, Japón y colateralmente en los países en desarrollo.

> «En la Europa continental la década de los años cincuentas fue brillante, el crecimiento de la producción y del consumo, de la productividad, la inversión y el empleo, sobrepasaron todas las experiencias históricas conocidas, y el ritmo de desarrollo prácticamente no fue interrumpido por depresiones. En Francia y en Suiza hubo también una gran aceleración del crecimiento demográfico.»[21]

El crecimiento de Estados Unidos, aunque se mantuvo, no fue formalmente tan espectacular como el logrado en Europa continental. El Reino Unido también mantuvo un ritmo de crecimiento similar a periodos anteriores. Así, mientras en Alemania, por ejemplo, la tasa de crecimiento promedio anual entre 1950 y 1960 fue de 7.9%, la de

---

[21] Maddison, Angus. ***Crecimiento económico de Occidente***. Edit. FCE, 1ª ed., México, 1964; pág. 20.

Estados Unidos fue de 3.2% y la de Reino Unido llegó a 2.6%.[22] En el caso de toda Europa continental, los niveles de crecimiento económico no tenían precedentes en su historia económica. En cambio, en Estados Unidos y Reino Unido las tasas de crecimiento, aunque estables, no eran excepcionales en comparación con años previos. Una situación totalmente distinta es la registrada por Japón:

> «De 1953 a 1965, el PNB creció en un 9.4% al año, una tasa que sobrepasó bastante la de cualquier otro país desarrollado en este periodo que, en general, fue dinámico, ciertamente sin paralelo, en la historia previa de cualquier país [hasta entonces…] La fuente principal de esta dinámica de la economía fue la industria. Ésta siempre creció rápido en Japón, excepto en los años que van de 1938 hasta 1953, pero su tasa de crecimiento después de 1953 fue verdaderamente espectacular tanto en producción como en productividad. La producción manufacturera creció en un 13.6% al año de 1953 a 1965, o sea, el doble que de 1913 a 1938. La producción agrícola creció a 4.2% al año, mucho menos que la industria, pero mucho más que antes. Se produjeron cambios estructurales en gran escala en la economía. Las exportaciones se elevaron más rápido que el PNB y lo mismo sucedió con la inversión, la cual prometió [*sic*, considero que debe decir "promedió"] en 1953-65 cerca de un tercio del Producto Nacional Bruto.»[23]

En ese mismo periodo, de 1953 a 1965, Estados Unidos mantuvo una tasa de crecimiento promedio anual de 3.3%, Alemania de 6.2%, la Unión Soviética de 6.1%, Italia de 5.3%, Francia y Holanda de 5%. La tasa promedio de las economías capitalistas imperialistas consolidadas de Europa, Estados Unidos y Japón fue de 4.9%, si se excluye a Japón, la tasa de crecimiento promedio anual fue de 4.6%.[24]

No obstante, la Edad Dorada del capitalismo llegó a su fin con la saturación de los

---

[22] *Ibidem*, pág. 24.
[23] Maddison, Angus. ***Crecimiento económico en el Japón y la URSS***. Edit. FCE, 1969, 1ª ed. en español, 1971, México; pág. 75.
[24] *Ibidem*, pág. 77.

mercados, y su disputa, así como por la disputa energética y desestructuración del sistema financiera basado en el dólar que derivó de ese conflicto:

> «La debilidad real del dólar reside en el enorme endeudamiento gubernamental y privado en Estados Unidos, sin el cual la máquina formidable de producción estadounidense no podría vender su interminable flujo de productos. La deuda privada subió de 140 mil millones de dólares en 1945 a 753 mil millones de dólares en 1963. Representó el 78% de la producción global privada en 1945; ese porcentaje subió a 143% en 1963. En 1951, el ciudadano común de los Estados Unidos pagó el 14% de su ingreso en deudas e intereses. Hoy [en 1968] este porcentaje llega casi al 25%.»[25]

El desajuste del sistema monetario internacional fue un resultado de la sobreproducción capitalista y, como consecuencia, de la disputa por la reconfiguración de los mercados y territorios, por el acceso a materias primas y energéticas: un resultado de la disputa por la hegemonía en la economía mundial:[26]

> «En 1975, la producción industrial y el producto nacional bruto eran inferiores a los del año anterior en *todos* los grandes países imperialistas […]»[27]

La mayoría de los países capitalistas registraron su mínimo trimestre de producción en el tercero de 1975. Japón lo registró en el primer trimestre de 1975, igual que Suiza; Estados Unidos en el segundo, al igual que Suecia y España. El resto de los países europeos lo registraron en el tercer trimestre, con excepción de Gran Bretaña que lo registró en el cuarto trimestre[28]. Nuevamente, la contracción era general, y desde luego afectó el nivel de empleo:

> «[…] Ya en la recesión de 1969-1971, se contaba diez millones de desempleados en el conjunto de los países imperialistas. Durante el invierno de 1975-1976, cuando el empleo alcanzó su punto culminante, el número total

[25] Mandel, Ernest. ***El dólar y la crisis del imperialismo***. Edit. Era, 2ª ed. en español, México, 1976; pág. 62.
[26] En el apartado *Alcance de la planificación en el capitalismo*, Capítulo 3. se profundizará al respecto.
[27] Mandel, Ernest. ***La crisis 1974-1980***. Edit. Era, 1ª ed. en español, México, 1980; pág. 17.
[28] *Ibidem*, pág. 18.

> de desempleados oficialmente reconocidos en el conjunto de los países imperialistas se aproximaba a los diecisiete millones.»[29]

De esos 17 millones, alrededor de 8 millones eran estadounidenses; 1.3 millones ingleses y 1.2 millones japoneses, seguidos por 1.14 millones en Italia y la Alemania Federal, respectivamente, y 1 millón en Francia.[30] El incremento de la productividad del trabajo potenciada por la automatización de varios procesos, la incorporación de nuevas tecnologías asociadas, la expansión del comercio mundial y el flujo de inversiones a lo largo de planeta condujo a incrementar la relación entre productividad y empleo.

Ahora bien, observemos a detalle qué impacto tuvieron estas condiciones sobre los principales centros imperialistas y más específicamente en Estados Unidos y Japón, que son las dos economías centrales que se aquí se estudian.

El PIB de Estados Unidos, Japón y Europa de 1970 a 2005

De acuerdo con información de la OCDE, las economías de Estados Unidos, Japón y Europa occidental han mantenido un ritmo de crecimiento estable a lo largo de los años. Al hacer el comparativo año con año es evidente que el conjunto de los países europeos tenían una producción superior a la de Estados Unidos hasta 1997, cuando la producción de la economía estadounidense superó por sí misma la del conjunto de los países europeos. También puede observarse que, formalmente, la brecha entre la economía estadounidense y la japonesa se ha ido ensanchando.

Ahora bien, el comportamiento constantemente creciente de estas variables ilustra la tendencia general de la economía, más no detalla su dinámica real.

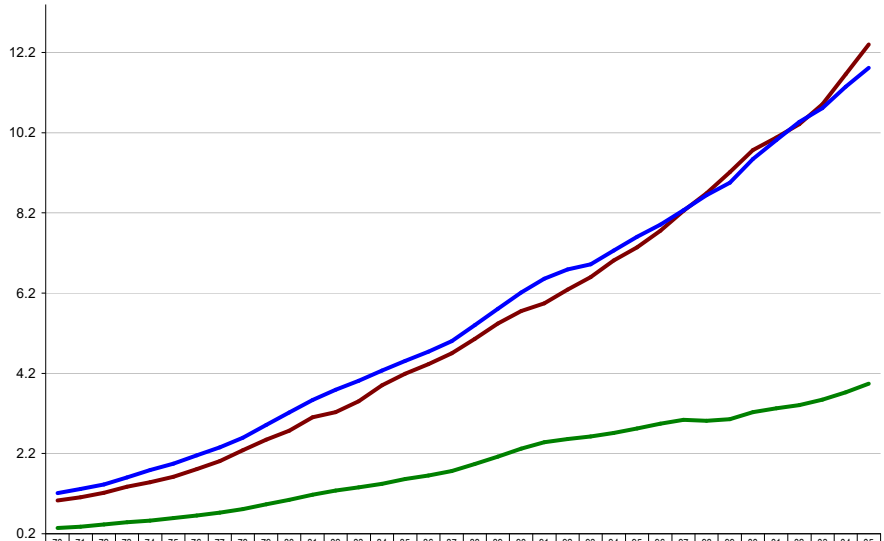
Al respecto, en primer lugar, en la GRÁFICA 1 ilustramos la dinámica del Producto Interno Bruto (PIB) de estas tres economías a precios corrientes de 1970 a 2005.

---

[29] *Ídem*, pág. 17.
[30] *Ídem*, pág. 19.

GRÁFICA 1

Producto Interno Bruto de Estados Unidos, Japón y Europa de 1970 a 2005 a precios corrientes (miles de millones de dólares)



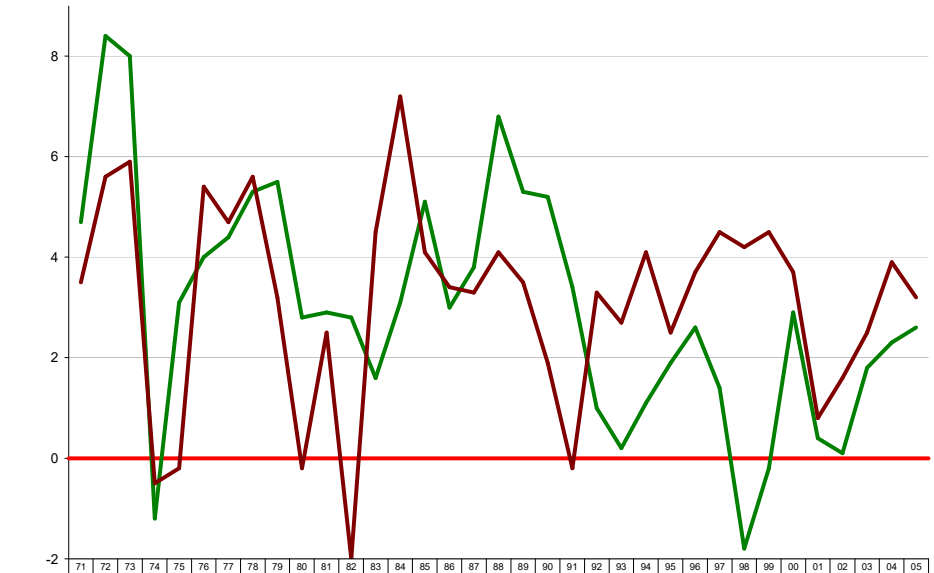
	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05
Japón	0.3	0.4	0.4	0.5	0.5	0.6	0.7	0.7	0.8	0.9	1.0	1.2	1.3	1.4	1.4	1.6	1.6	1.8	1.9	2.1	2.3	2.5	2.6	2.6	2.7	2.8	2.9	3.0	3.0	3.1	3.2	3.3	3.4	3.5	3.7	3.9
EU	1.0	1.1	1.2	1.4	1.5	1.6	1.8	2.0	2.3	2.5	2.8	3.1	3.2	3.5	3.9	4.2	4.4	4.7	5.1	5.4	5.8	5.9	6.3	6.6	7.0	7.3	7.8	8.3	8.7	9.2	9.8	10.1	10.4	10.9	11.7	12.4
Europa	1.2	1.3	1.4	1.6	1.8	1.9	2.2	2.4	2.6	2.9	3.2	3.5	3.8	4.0	4.3	4.5	4.7	5.0	5.4	5.8	6.2	6.6	6.8	6.9	7.3	7.6	7.9	8.3	8.6	9.0	9.5	10.0	10.5	10.8	11.4	11.8

Fuente: Elaboración propia a través de **OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Gross domestic product (GDP) - Size of GDP.

En cambio, la tasa de crecimiento anual de la economía, en términos reales, es un dato de mayor especificidad que reproducimos en la GRÁFICA 2, en la cual se observa que Japón ha registrado una contracción (una tasa negativa de crecimiento en relación con el año anterior) de la economía sólo en 3 ocasiones, mientras que Estados Unidos ha presentado ese registro en 5 ocasiones. La información de la OCDE es bastante ilustrativa al respecto. De acuerdo con esta información, el total del PIB de todos los países de la OCDE, no ha presentado contracción alguna en su conjunto a lo largo de todo el periodo que va de 1971 a 2005. Situación análoga ha presentado sólo Noruega de todos los países de la OCDE. China que es otra de las economías más grandes del planeta tampoco ha registrado contracción desde 1971, de acuerdo con los registros de la misma OCDE.

GRÁFICA 2

Crecimiento promedio anual del PIB de Estados Unidos y Japón de 1971 a 2005 (porcentaje sobre producción real)



	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05
Japón	4.7	8.4	8.0	-1.2	3.1	4.0	4.4	5.3	5.5	2.8	2.9	2.8	1.6	3.1	5.1	3.0	3.8	6.8	5.3	5.2	3.4	1.0	0.2	1.1	1.9	2.6	1.4	-1.8	-0.2	2.9	0.4	0.1	1.8	2.3	2.6
EU	3.5	5.6	5.9	-0.5	-0.2	5.4	4.7	5.6	3.2	-0.2	2.5	-2.0	4.5	7.2	4.1	3.4	3.3	4.1	3.5	1.9	-0.2	3.3	2.7	4.1	2.5	3.7	4.5	4.2	4.5	3.7	0.8	1.6	2.5	3.9	3.2

Fuente: Elaboración propia a través de **OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Economic growth - Evolution of GDP.

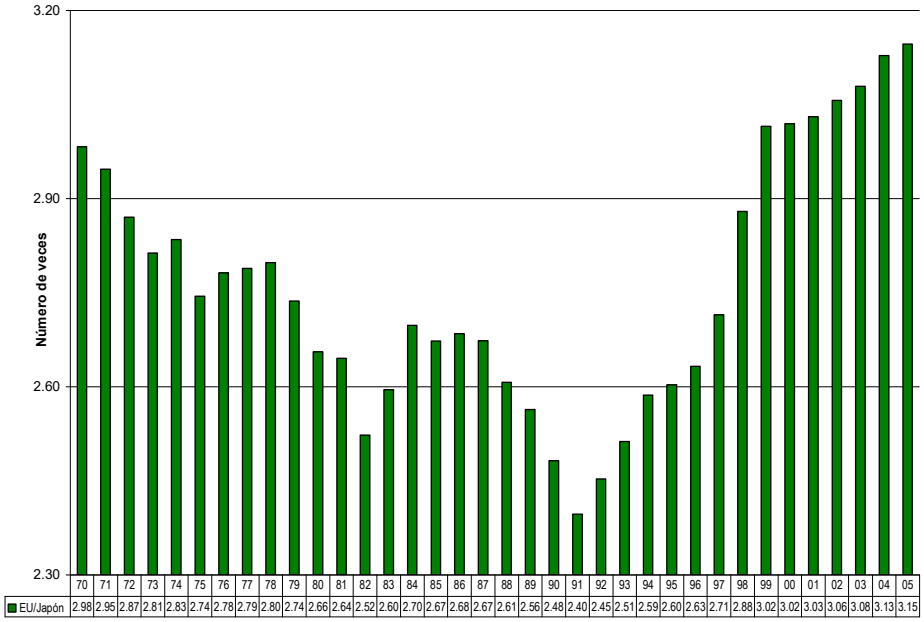
Los años en los cuales Japón registraba tasas de crecimiento arriba de 8% se fueron. 1972 fue el último año en el que se presentó tal situación. No obstante, aunque la economía de Estados Unidos también registra, durante este periodo, incrementos significativos en su PIB, en ningún momento iguala los niveles registrados por Japón.

Comparación del tamaño de la economía japonesa con la estadounidense

Es cierto que el tamaño de la economía estadounidense implica que su crecimiento del 3 o 4% en términos absolutos equivalgan al crecimiento de 8 o 9% japonés. No obstante, esta relación se puede ilustrar de forma más clara al comparar el tamaño de ambas economías. Con base en la información publicada por la OCDE, a precios corrientes, se obtiene la GRÁFICA 3, la cual ilustra el número de veces que cabe la economía de Japón en la de Estados Unidos.

GRÁFICA 3

Número de veces en que cabe el PIB de Japón en el de Estados Unidos, de 1970 a 2005 (relación a precios corrientes)



Fuente: Elaboración propia a través de **OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Gross domestic product (GDP) - Size of GDP.

La GRÁFICA 3 ilustra con claridad que, el sostenido crecimiento económico de Japón de la posguerra, permitió a la economía de ese país aumentar su tamaño comparativamente en relación con la economía de Estados Unidos. En 1970, la economía japonesa representaba el 33.53% de la economía de Estados Unidos, y esta condición se fue incrementando paulatinamente a lo largo de la década de los 70. En 1979, el PIB japonés equivalía a 36.54% del PIB de Estados Unidos. El máximo histórico, registrado durante este periodo, se dio en 1991, cuando el PIB de Japón equivalió a 41.72% del PIB estadounidense. A pesar de mantener un crecimiento sostenido, esta relación ha decrecido a partir de 1991, ese mismo indicador registró una relación de 31.78% en 2005, más baja incluso que en 1970 en 1.75 puntos porcentuales. Tal como se ilustra en la GRÁFICA 2, de las tres contracciones por abajo del nivel del año anterior del PIB de Japón, registradas durante el periodo que va de 1971 a 2005,

dos de ellas son consecutivas y se registran en la década de los 90, en 1998 y 1999 concretamente. La otra contracción por abajo del nivel de producción, la primera de las tres, en el periodo analizado en relación con el año anterior, se registra en 1974. En cambio, en Estados Unidos, cuatro de los decrecimientos del PIB registrados, se dan entre 1974 y 1982: en 1974, 1975, 1980 y 1982 concretamente; de ahí que, el crecimiento de 7.2%, registrado en 1984, no sea tan significativo, y apenas permita mantener un crecimiento modesto. El quinto retroceso registrado en el PIB en Estados Unidos, se registra en 1991, otro año de recesión en ese país.

Ahora bien, aunque de forma genérica es visible el crecimiento de la economía japonesa, a partir de 1990, ésta no rebasó el crecimiento promedio registrado por la economía estadounidense en ningún año del periodo observado. Entre 1971 y 1990, la economía japonesa había presentado, en más de la mitad de los años, tasas de crecimiento por arriba de la economía estadounidense, pero a partir de 1991, la situación se modificó completamente. El efecto de esta modificación se hace patente en la GRÁFICA 3, en la cual se muestra como la economía estadounidense superaba en su crecimiento, al registrado por Japón de forma consistente, ampliando a partir de ese año, la brecha que separaba relativamente a Japón de Estados Unidos en términos del tamaño del PIB.

Ahora bien, dada esta condición, los datos relacionales de las economías de la región son peculiares y representativos de aspectos no visibles directamente por medio del análisis individual de los datos hasta aquí presentados.

El PIB de las economías sobresalientes en Asia oriental y América

Al analizar cuáles fueron las economías regionales que mayor interacción tendrían con los países capitalistas centrales estudiados, destacan Corea del Sur, en el caso de Japón, y México y Canadá en el caso de Estados Unidos.

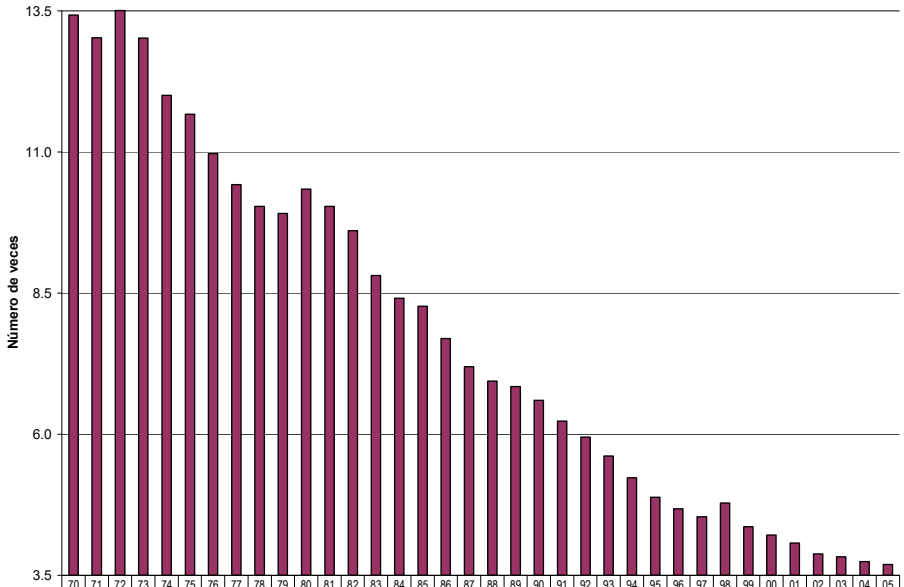
El comportamiento del PIB de Corea del Sur

A continuación, mostraremos datos de la misma fuente estadística, aunque

relacionando a Japón con uno de los países de Asia oriental. La GRÁFICA 4, por ejemplo, ilustra el número de veces que cabe el PIB de Corea del Sur en el de Japón.

GRÁFICA 4

Número de veces en que cabe el PIB de Corea del Sur en el de Japón, de 1970 a 2005 (relación a precios corrientes)



	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05
Japón/Corea	13.4	13.0	13.5	13.0	12.0	11.6	10.9	10.4	10.0	9.91	10.3	10.0	9.60	8.81	8.41	8.27	7.70	7.19	6.94	6.84	6.60	6.23	5.94	5.61	5.23	4.88	4.68	4.53	4.78	4.36	4.21	4.07	3.88	3.83	3.74	3.69

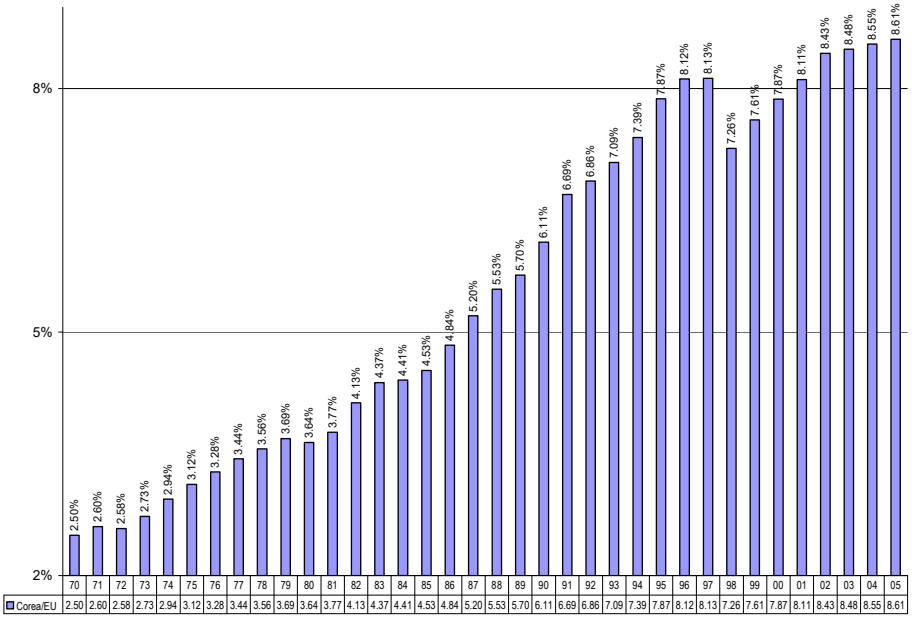
Fuente: Elaboración propia a través de **OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Gross domestic product (GDP) - Size of GDP.

La economía de Corea del Sur ha crecido de manera sostenida; y, a pesar del crecimiento del PIB japonés, el crecimiento relativo del PIB de Corea del Sur ha sido superior al japonés. De esta forma, mientras en 1970, el total del PIB de Corea del Sur apenas equivalía a 7.45% del japonés, ya para 1979, equivalía a 10.09%; para 1990, equivalía a 15.16% —recuérdese que hasta este año el crecimiento del PIB de Japón permitía remontarse ascendentemente en su relación con el PIB de Estados Unidos—, en 1995, equivalía a 20.49%. En 1998, el año de la crisis del sureste asiático, a pesar de la severa contracción registrada en relación con 1997 (22.06% del PIB japonés), la relación registró 20.91%, por arriba 0.42 puntos porcentuales que en 1995. En 2002, el PIB de Corea registrado equivalía a 25.78% y para 2005 la relación era de 27.08%.

Crecimiento relativo, también absoluto y constante. El que esta relación no es unilateral, se muestra en la comparación del PIB de Corea con el de Estados Unidos. Esta comparación se ilustra en la GRÁFICA 5.

GRÁFICA 5

Porcentaje de equivalencia del PIB de Corea del Sur con el de Estados Unidos, de 1970 a 2005 (relación a precios corrientes)



Fuente: Elaboración propia a través de **OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Gross domestic product (GDP) - Size of GDP.

En este caso, la gráfica también muestra como el PIB de Corea del Sur, crece aceleradamente, en proporción al registrado por Estados Unidos. A diferencia de la comparación con Japón, la caída de la crisis del sureste asiático registrada en 1998, obliga a una contracción notoria en la proporción del PIB, comparado con Estados Unidos; pero, tras 4 años de reducirse la proporción en 2002, nuevamente la relación de incremento sostenido se reinicia, al menos durante el periodo aquí registrado.

Hasta aquí, hemos observado sólo una de las economías de Asia oriental, por lo demás bastante ilustrativa del acelerado crecimiento del PIB en la región. Si bien, China no

necesariamente puede considerarse como parte del grupo de países que responden a la égida imperialista en la región, también ha mostrado un crecimiento acelerado, como resultado del uso intensivo de sus propios recursos y, en términos prácticos, ha permitido que el crecimiento de la región no haya perdido su dinámica. Así, entre 1979 y 2005, China ha mostrado altos niveles de crecimiento económico. Los más bajos que presentó, los registró en 1989 y 1990, 4.1% y 3.8%, respectivamente. No obstante, en 27 años, de 1979 a 2005, sólo en 3 ocasiones ha registrado tasas de crecimiento por debajo de 7.5% de crecimiento anual, en términos reales (el otro año de "bajo" crecimiento fue 1981, y registró 5.3%). Fuera de esos años, los crecimientos han sido extraordinarios, en comparación con varios de los países capitalistas. Por ejemplo, en 1984 registró un crecimiento de 15.2%, en 1992 de 14.2%, en 1993 de 13.9%; y, de 2003 a 2005, registró un crecimiento por arriba del 10% cada año.

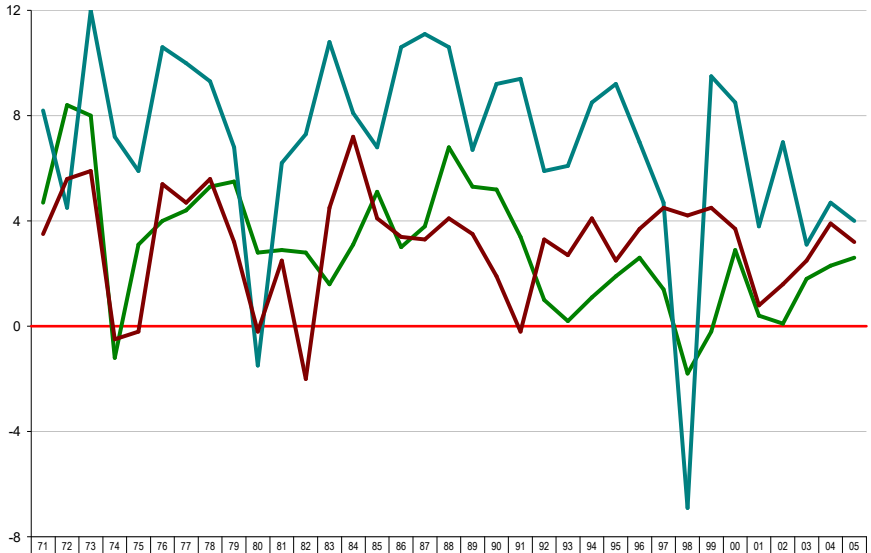
Estos datos ilustran parte de los fenómenos a partir de su propia apariencia, de lo que observamos en su superficie, y que derivan de una serie de factores que están operando en Asia oriental. No obstante, es necesario ilustrar el comportamiento del crecimiento real de Corea del Sur en relación con Japón y Estados Unidos.

El comportamiento del crecimiento real del PIB de Corea del Sur, tal como muestran los datos representados en la GRÁFICA 6, es en sí mismo ilustrativo. Sólo 2 años se contrajo por abajo del nivel real del año anterior y, en los demás años, mantiene tasas de crecimiento arriba de 4.0% al año (excepto en 2001 que registró 3.8% y en 2003, con 3.1%). Sólo en 3 años, de los 35 que son analizados, Corea del Sur registró tasas de crecimiento por debajo de las registradas por Japón o Estados Unidos. Los datos, aunque relativos, en sí mismos son contundentes.[31]

[31] En el *Capítulo 3*, en *La crisis, la depresión y el estancamiento*, observaremos que estas reducciones en las tasas de crecimiento obedecen, además, a la adopción de las medidas inducidas por el FMI y el abandono de las políticas de desarrollo que habían permitido el crecimiento alcanzado en Corea del Sur.

GRÁFICA 6

Crecimiento promedio anual del PIB de Estados Unidos, Japón y Corea del Sur de 1971 a 2005 (porcentaje sobre producción real)



	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05
Japón	4.7	8.4	8.0	-1.2	3.1	4.0	4.4	5.3	5.5	2.8	2.9	2.8	1.6	3.1	5.1	3.0	3.8	6.8	5.3	5.2	3.4	1.0	0.2	1.1	1.9	2.6	1.4	-1.8	-0.2	2.9	0.4	0.1	1.8	2.3	2.6
Corea	8.2	4.5	12.0	7.2	5.9	10.6	10.0	9.3	6.8	-1.5	6.2	7.3	10.8	8.1	6.8	10.6	11.1	10.6	6.7	9.2	9.4	5.9	6.1	8.5	9.2	7.0	4.7	-6.9	9.5	8.5	3.8	7.0	3.1	4.7	4.0
EU	3.5	5.6	5.9	-0.5	-0.2	5.4	4.7	5.6	3.2	-0.2	2.5	-2.0	4.5	7.2	4.1	3.4	3.3	4.1	3.5	1.9	-0.2	3.3	2.7	4.1	2.5	3.7	4.5	4.2	4.5	3.7	0.8	1.6	2.5	3.9	3.2

Fuente: Elaboración propia a través de **OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Economic growth - Evolution of GDP.

Corresponde ahora revisar las economías regionales más enlazadas a Estados Unidos.

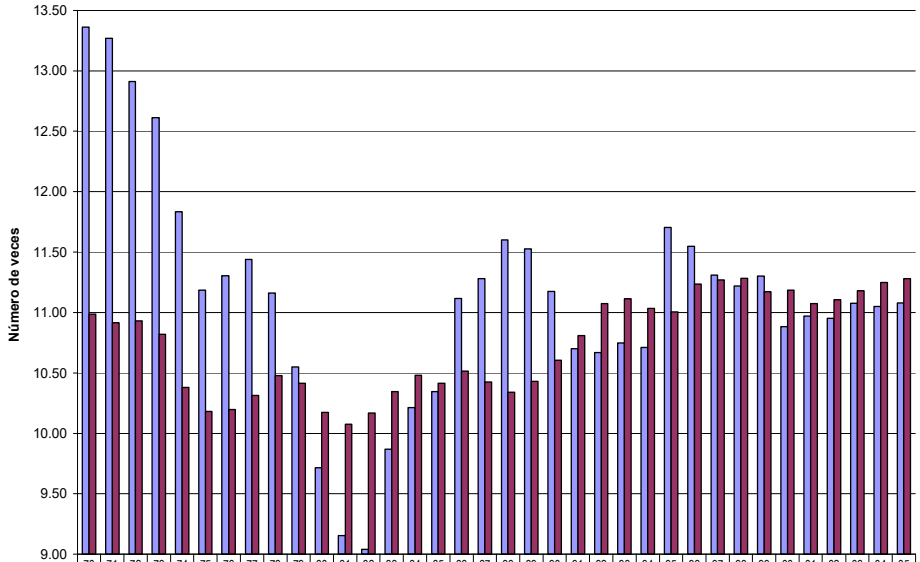
El comportamiento del PIB de Canadá y México

En contraste con el acelerado crecimiento registrado en varios países de Asia oriental, incluida China, el caso de las economías periféricas de Estados Unidos presenta otra dinámica. La GRÁFICA 7 ilustra en forma general esta situación, en relación con dos de sus aliados comerciales, con los cuales, además, comparte frontera territorial: México y Canadá.

En la GRÁFICA 7, es fácil identificar que, el ritmo de crecimiento de la economía canadiense ha conducido a la reducción de la proporción del PIB de Canadá en relación con Estados Unidos: de 1970 a 1981, pareció ganar terreno, para luego perderlo y perder su posición ligeramente en algunos puntos porcentuales.

GRÁFICA 7

Número de veces en que caben los PIB de Canadá y México en el de Estados Unidos, de 1970 a 2005 (relación a precios corrientes)



	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05
EU/México	13.3	13.2	12.9	12.6	11.8	11.1	11.3	11.4	11.1	10.5	9.72	9.16	9.04	9.87	10.2	10.3	11.1	11.2	11.6	11.5	11.1	10.7	10.6	10.7	10.7	11.7	11.5	11.3	11.2	11.3	10.8	10.9	10.9	11.0	11.0	11.0
EU/Canadá	10.9	10.9	10.9	10.8	10.3	10.1	10.2	10.3	10.4	10.4	10.1	10.0	10.1	10.3	10.4	10.4	10.5	10.4	10.3	10.4	10.6	10.8	11.0	11.1	11.0	11.0	11.2	11.2	11.2	11.1	11.1	11.0	11.1	11.1	11.2	11.2

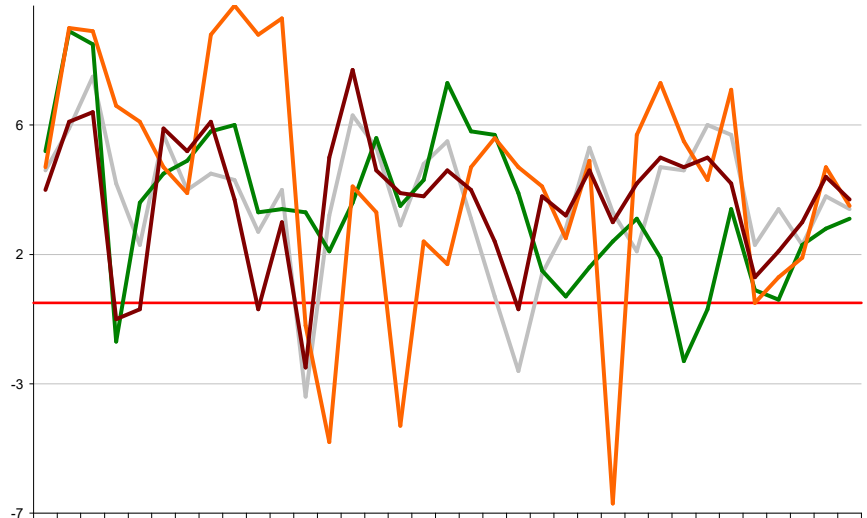
Fuente: Elaboración propia a través de OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Gross domestic product (GDP) - Size of GDP.

El caso de la economía mexicana es inestable, con alzas y bajas constantes a lo largo de todo el periodo, pero lo cierto es que no existe una tendencia tan clara como la que se muestra en relación con el PIB de Corea del Sur. De hecho, lo más cerca que la economía mexicana estuvo del volumen de la estadounidense fue en 1982, y desde entonces, ha ido perdiendo terreno consistentemente. Los gobiernos neoliberales en la práctica, han sido incapaces de reducir la brecha: ésta, año con año, se ha ido incrementando. De esta forma, en 1970, el PIB de México equivalía a 7.48% del estadounidense y en 1982 alcanzó el 11.06% como máximo de todo el periodo reportado en la GRÁFICA 7; poco a poco, la relación entre el volumen de ese indicador entre ambos países se fue a la baja. Ya en 1988, equivalía a 8.62% del PIB estadounidense, en 1995 equivalía a 8.54%, y en 2005 equivalió a 9.03% del volumen del PIB estadounidense a precios corrientes. Las oscilaciones del indicador son

ilustrativas de la inestabilidad económica de la región y de la incapacidad operativa de mantener un ritmo de crecimiento sostenido. El caso canadiense, aunque más estable, no se aleja de este sendero, como se presenta en la GRÁFICA 8.

GRÁFICA 8

Crecimiento promedio anual del PIB de Estados Unidos, Japón, México y Canadá de 1971 a 2005 (porcentaje sobre producción real)



	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05
Canadá	4.1	5.4	7.0	3.7	1.8	5.2	3.5	4.0	3.8	2.2	3.5	-2.9	2.7	5.8	4.8	2.4	4.3	5.0	2.6	0.2	-2.1	0.9	2.3	4.8	2.8	1.6	4.2	4.1	5.5	5.2	1.8	2.9	1.8	3.3	2.9
Japón	4.7	8.4	8.0	-1.2	3.1	4.0	4.4	5.3	5.5	2.8	2.9	2.8	1.6	3.1	5.1	3.0	3.8	6.8	5.3	5.2	3.4	1.0	0.2	1.1	1.9	2.6	1.4	-1.8	-0.2	2.9	0.4	0.1	1.8	2.3	2.6
México	4.2	8.5	8.4	6.1	5.6	4.2	3.4	8.3	9.2	8.3	8.8	-0.7	-4.3	3.6	2.8	-3.8	1.9	1.2	4.2	5.1	4.2	3.6	2.0	4.4	-6.2	5.2	6.8	5.0	3.8	6.6	0.0	0.8	1.4	4.2	3.0
EU	3.5	5.6	5.9	-0.5	-0.2	5.4	4.7	5.6	3.2	-0.2	2.5	-2.0	4.5	7.2	4.1	3.4	3.3	4.1	3.5	1.9	-0.2	3.3	2.7	4.1	2.5	3.7	4.5	4.2	4.5	3.7	0.8	1.6	2.5	3.9	3.2

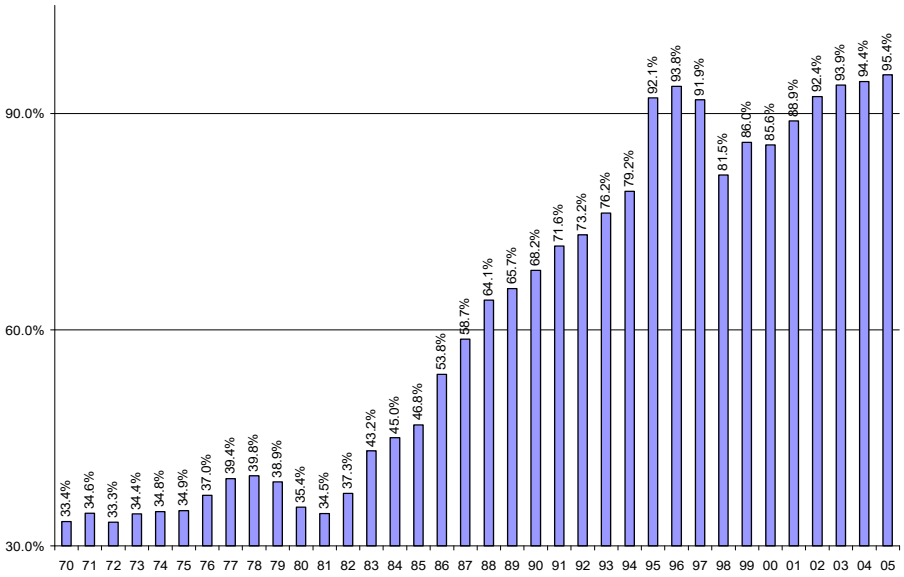
Fuente: Elaboración propia a través de **OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Economic growth - Evolution of GDP.

La GRÁFICA 8 ilustra, contundentemente, los amplios rangos de oscilación presentes en el comportamiento del PIB real de la economía mexicana, y los menos amplios de la economía canadiense en comparación con las variaciones de las economías estadounidense y japonesa. Por medio de la GRÁFICA 8, es fácil identificar la significativa concatenación de la dinámica de crecimiento entre Estados Unidos y Canadá; y, por medio de esta relación, se hace patente la franca inestabilidad del comportamiento de la economía mexicana en relación con el PIB.

La relación del PIB de Corea del Sur y México

El desarrollo económico de México entre 1940 y 1968 ha quedado registrado en la historia económica como excepcional: el "desarrollo estabilizador", el cual es remarcado en el ideario nacional de las instituciones gubernamentales derivadas del Estado mexicano como un periodo de grandes logros económicos, políticos y sociales.

GRÁFICA 9
Porcentaje de equivalencia del PIB de Corea del Sur con el de México, de 1970 a 2005 (relación a precios corrientes)



Fuente: Elaboración propia a través de **OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Gross domestic product (GDP) - Size of GDP.

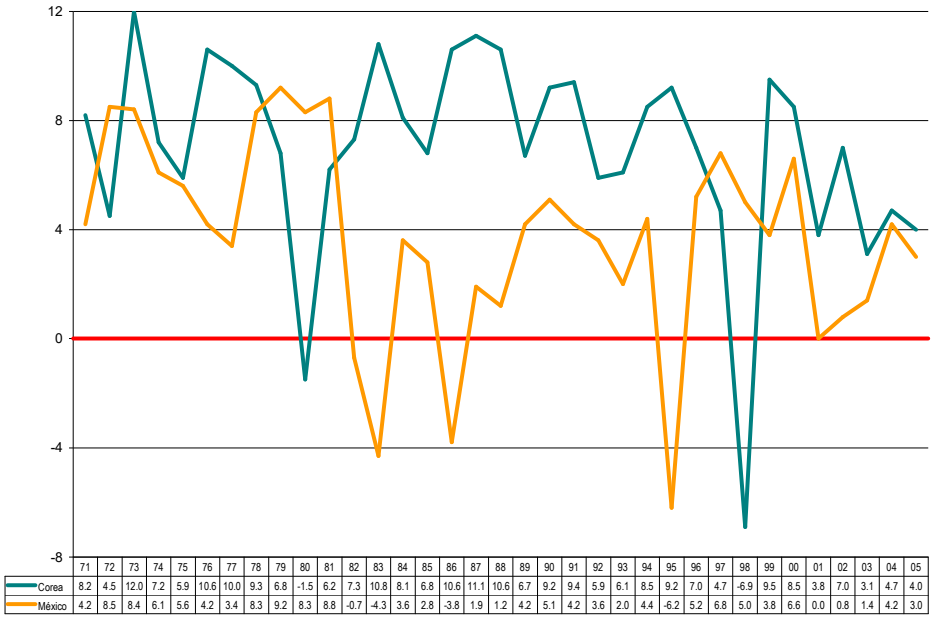
Desde luego, las acciones realizadas durante ese periodo dieron un signo al régimen capitalista mexicano. No obstante, el "milagro mexicano", como también se le ha nombrado, ha sido contrastado con el "milagro del sureste asiático". En la GRÁFICA 9 se ilustra la relación de equivalencia entre el PIB de Corea del Sur como proporción del mexicano, para el periodo que hemos venido comparando en este estudio.

Tras salir del "desarrollo estabilizador", la economía mexicana era en comparación con Corea del Sur, significativamente grande. El PIB de Corea del Sur equivalía apenas a 33.4% del PIB de México en 1970, a 33.3% en 1972. Poco a poco, la economía de

Corea del Sur fue ascendiendo hasta llegar a una equivalencia de 39.8% del PIB mexicano. El volumen de producción registrado en México en 1980 y 1981, fue significativamente superior al registrado por Corea del Sur; pero, a partir de 1982 y hasta 1996, la proporción del PIB sudcoreano, como equivalencia del mexicano, fue en continuo aumento. En 1996, el PIB de Corea del Sur equivalía a 93.8% de la economía mexicana. La crisis del sureste asiático contrajo sensiblemente esa proporción, pero sólo temporalmente. En 2005, el PIB de Corea del Sur equivale a 95.4% del mexicano a precios corrientes. Ahora bien, la GRÁFICA 10 ilustra con claridad el origen del cierre de la brecha entre el volumen de ambas economías.

GRÁFICA 10

Crecimiento promedio anual del PIB de México y Corea del Sur de 1971 a 2005 (porcentaje sobre producción real)



	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05
Corea	8.2	4.5	12.0	7.2	5.9	10.6	10.0	9.3	6.8	-1.5	6.2	7.3	10.8	8.1	6.8	10.6	11.1	10.6	6.7	9.2	9.4	5.9	6.1	8.5	9.2	7.0	4.7	-6.9	9.5	8.5	3.8	7.0	3.1	4.7	4.0
México	4.2	8.5	8.4	6.1	5.6	4.2	3.4	8.3	9.2	8.3	8.8	-0.7	-4.3	3.6	2.8	-3.8	1.9	1.2	4.2	5.1	4.2	3.6	2.0	4.4	-6.2	5.2	6.8	5.0	3.8	6.6	0.0	0.8	1.4	4.2	3.0

Fuente: Elaboración propia a través de **OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Economic growth - Evolution of GDP.

Ya hemos consignado el comportamiento de ambas tasas de crecimiento en los apartados correspondientes. No obstante, la variación de la economía mexicana y la incapacidad para mantenerla en control es visible. En cambio, en el caso de Corea del

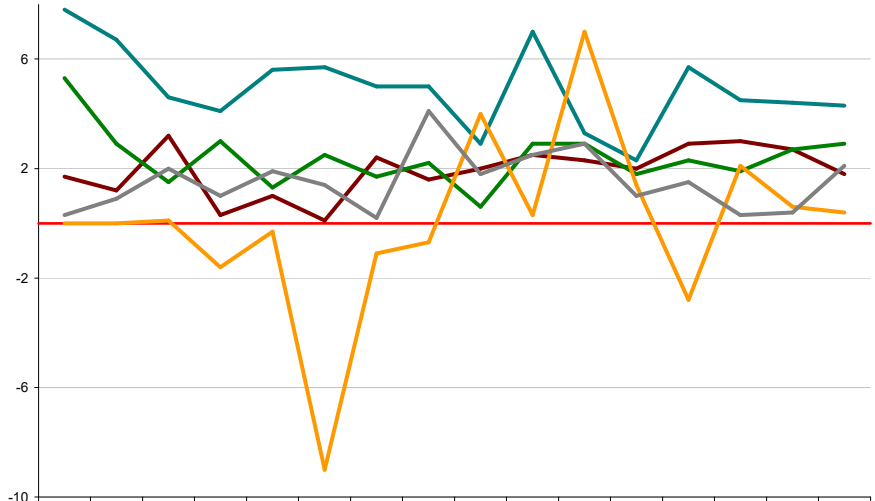
Sur, aunque la tendencia actual es hacia la baja, en la tasa de crecimiento anual (derivado de la adopción de directrices del FMI y del llamado Consenso de Washington), el rango de variación es menor, significativamente, al de la economía mexicana, con la salvedad de 1980 y 1998.

La productividad en Japón y Estados Unidos en la década de los 90

Como puede observarse, a partir de la información presentada hasta aquí, la década de los 90 muestra una serie de tendencias de naturaleza distinta a la registrada en los 20 años previos. El indicador de la productividad juega un papel relevante al respecto. La GRÁFICA 11 muestra la dinámica de ese indicador en los países arriba analizados.

GRÁFICA 11

Productividad del trabajo: crecimiento del PIB por hora trabajada de Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, México y Canadá de 1990 a 2005 (porcentaje sobre producción real)



	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
EU	1.7	1.2	3.2	0.3	1	0.1	2.4	1.6	2	2.5	2.3	2	2.9	3	2.7	1.8
Japón	5.3	2.9	1.5	3	1.3	2.5	1.7	2.2	0.6	2.9	2.9	1.8	2.3	1.9	2.7	2.9
Corea	7.8	6.7	4.6	4.1	5.6	5.7	5	5	2.9	7	3.3	2.3	5.7	4.5	4.4	4.3
México	0	0	0.1	-1.6	-0.3	-9	-1.1	-0.7	4	0.3	7	1.4	-2.8	2.1	0.6	0.4
Canadá	0.3	0.9	2	1	1.9	1.4	0.2	4.1	1.8	2.5	2.9	1	1.5	0.3	0.4	2.1

Fuente: Elaboración propia a través de **OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; Macroeconomic trends - Productivity - Labour productivity

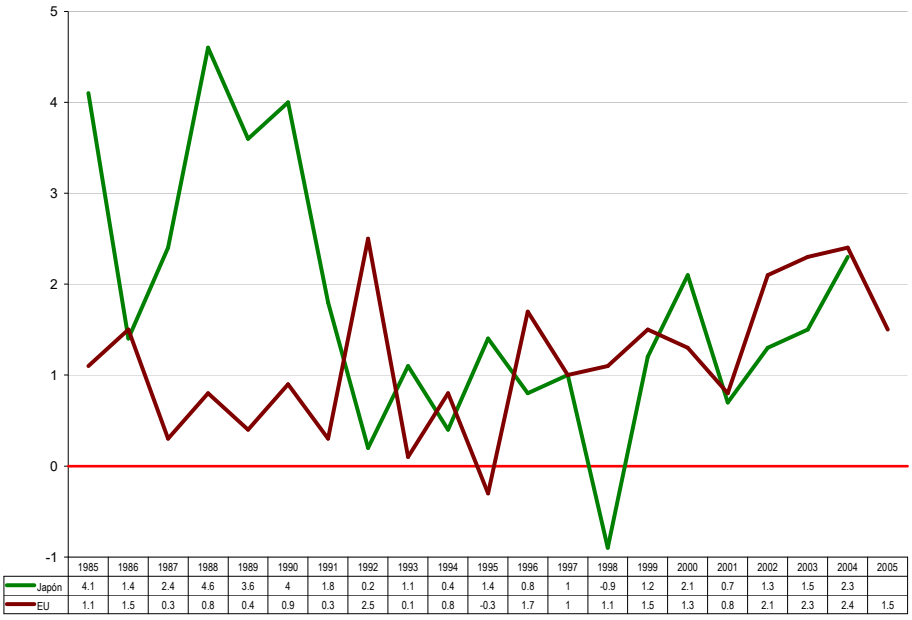
A partir de esos datos, también se hace patente la inestabilidad de México. En cambio, y de manera notablemente contrastante, Corea del Sur, que contrajo sensiblemente su

economía en 1998, mantuvo un crecimiento positivo en su productividad del trabajo por hora-hombre. Además, de los países relacionados, Corea del Sur es la que mantiene un ritmo de crecimiento de la productividad, superior al del resto de las economías, salvo el caso de México que registra dos picos altos, tras dos picos notablemente bajos. Al mismo tiempo, es patente que, a pesar de que Japón mantiene un ritmo de crecimiento de productividad relativamente estable, en los últimos años representados, su productividad está por debajo de la estadounidense, excepto en 2005.

En el caso de la productividad multifactor, la información se ilustra por medio de la GRÁFICA 12 para los países hegemónicos.

GRÁFICA 12

Productividad multifactor de Estados Unidos y Japón de 1985 a 2005 (porcentaje sobre producción real)



	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Japón	4.1	1.4	2.4	4.6	3.6	4	1.8	0.2	1.1	0.4	1.4	0.8	1	-0.9	1.2	2.1	0.7	1.3	1.5	2.3	
EU	1.1	1.5	0.3	0.8	0.4	0.9	0.3	2.5	0.1	0.8	-0.3	1.7	1	1.1	1.5	1.3	0.8	2.1	2.3	2.4	1.5

Fuente: Elaboración propia a través de ***OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics*** (ISBN 92-64-02946-X), 2007; *Macroeconomic trends - Productivity - Labour productivity.* El dato correspondiente para Japón en 2005, no está aún disponible en la página web de la OCDE.

Puede observarse, por medio de este gráfico, la caída en la productividad general de Japón, que ilustra, en parte, el relativo estancamiento que ha presentado esa economía

a lo largo de la década de los 90. De hecho, en 1998, tal indicador decreció 0.9% en relación con 1997 en ese país. A pesar de esta condición, el estado general de la economía, en ambos países, ha mostrado moderadas recuperaciones y formalmente, estabilidad.

La interacción entre los factores que determinan el nivel de productividad

Al respecto, es necesario profundizar en el origen de estas modificaciones sustanciales en el comportamiento global de la economía capitalista, lo cual permitirá identificar las fuerzas motrices que se encuentran detrás del relativo estancamiento japonés y el reposicionamiento de la economía estadounidense, misma que, de hecho, se sobrepuso a la totalidad de las economías europeas.

Para ello, es necesario exponer algunos razonamientos teóricos que facilitarán la comprensión de este fenómeno.

Es sencillo comprender que, para que el precio de una mercancía sea competitivo, necesita ser igual o preferentemente menor, al de una mercancía de su género; es decir, que tenga un nivel de productividad superior al de la media social (o sea, que el valor consumido para su producción sea menor al valor consumido socialmente y que, por tanto, sea susceptible de apropiarse una proporción extraordinaria de valor, al realizarse en el mercado). Por el hecho de que, durante un proceso productivo, se genera una cantidad dada de valor y no más ni menos, la cual se integra por el capital variable (v) y la plusvalía (m), representada aquí en la relación $v + m$ —simbólicamente, cualesquiera que sean sus proporciones— se convierte en una magnitud cuyo volumen varía en función de los diversos factores que determinan la productividad del trabajo y la duración de la jornada de trabajo. Así, los cambios en esa magnitud, de ocurrir, derivarían de cambios en las condiciones del proceso productivo de esa mercancía; por ejemplo, que se modifique el conjunto de bienes de consumo que conformen el valor de la fuerza de trabajo, o bien se modifique la calificación o complejidad del trabajo a ejecutar (que pase de ser un trabajo simple a uno complejo, o que aumente el grado de complejidad del trabajo, o bien que disminuya).

Por esos mismos factores y como un resultado histórico y lógico, se genera una economía en el uso del capital constante que contribuye en que el valor de la mercancía no absorba "gastos excesivos".

De esta forma, el ahorro en el uso del capital constante se traduce en una reducción del valor contenido en la mercancía. Así, una vez que alguien ha conseguido ahorros en el uso del capital constante, él y los capitalistas que pueden adelantarse a la extensión de este ahorro a toda la rama industrial a la que pertenecen, pueden ofrecer mercancías "altamente competitivas", siempre que otros productores capitalistas no puedan venderlas al menos al mismo precio, obteniendo así una ganancia extraordinaria.

Desde luego que, si a esto agregamos que se dé el caso de que la mercancía abaratada, corresponda a un producto que es un bien de consumo necesario para el obrero, entonces—como consecuencia— favorecerá la reducción del valor de la fuerza de trabajo, reduciendo así la magnitud del capital variable en beneficio de los dueños del capital, que obtendrán aún mayores márgenes de plusvalía y, por tanto, de ganancia. Este proceso de búsqueda de reducción o ahorro en el uso del capital constante es inherente al capital.

Evidentemente, todos estos ahorros se traducen en la reducción del costo y gasto de producción para el capitalista, el cual identifica a través de ese indicador el nivel de rentabilidad presente que tendrá, y con base en el cual podrá programar sus expectativas hacia el futuro.

El control del costo de producción y de los gastos asociados a la circulación, serán, por tanto, un factor cardinal de la gestión burguesa. No obstante, como hemos expuesto, la reducción del costo de producción es un resultado del incremento de la productividad y de la extracción de mayores márgenes de plusvalía.

Ahora bien, el nivel del gasto dependerá de la madurez del régimen capitalista y del estado del ciclo de los negocios, y oscilará tanto más al alza, cuanto mayor sea el estado de crisis en la rama industrial o en el conjunto de la economía.

El papel de la acción de la dirección capitalista

Para poder realizar un control efectivo del costo de producción y de los gastos asociados a la operación capitalista, los administradores burgueses han desarrollado varios sistemas y métodos. Por tanto, considero necesario detallar los factores que han determinado modificaciones sensibles a la forma de accionar del capital.

Históricamente, la formulación teórica de las características del proceso de producción capitalista, ha estado ligada a la concepción de incrementar el grado de eficacia y de maximizar el uso de los *recursos* disponibles**,** porque el objetivo del capital, al respecto, es sencillo: maximizar los márgenes de ganancia en beneficio de los capitalistas. Esto en primera instancia tiene una sola traducción, la reducción del valor de la fuerza de trabajo, la pauperización tanto relativa como absoluta de la clase obrera.

Entre los mismos teóricos de la clase capitalista ha habido desacuerdos en cuanto a la viabilidad de métodos específicos que permitan elevar el grado de extracción de plusvalía. Pese a ello, hay una coincidencia frecuente: un aspecto central a tomar en consideración es la relación que existe entre "los factores" que intervienen durante el proceso productivo, que arriba señalé, parafraseando el léxico *ad hoc* de la gestión empresarial, como *recursos*: técnicamente por medio del concepto de "eficacia", se objetiva la relación que existe entre los *recursos* utilizados y los resultados alcanzados. Así, de acuerdo con esa concepción, hay *recursos* materiales y hay *recursos* humanos. De esa suerte, las cosas se igualan a los hombres, las materias primas representan lo mismo que la fuerza de trabajo en acción, el trabajo vivo y creador se equipara al trabajo muerto, objetivado, cristalizado.

Se cosifica al hombre y su capacidad productiva y, adicionalmente, se le da carácter de actor y creador a las cosas, a los valores de uso. Desde esta perspectiva, lo relevante no es el trabajo, es su subordinación al proceso de producción capitalista, pues no interesa como encarnación humana, sino como mercancías creadas y contenedoras de un valor excedente, de mayor valor del que costó producirlas.

La historia de los métodos de *organización* del trabajo es variada. Pasa por el taylorismo, el fordismo, el toyotismo y otras variantes intermedias, mixtas o híbridas.

Estos métodos son parte del proceso de desarrollo del capitalismo y de sus formas de operación para aumentar los márgenes de extracción de plusvalía.

De esta forma, el desarrollo del capitalismo y una comprensión más rigurosa de su operación permiten obtener un *control* superior sobre el proceso y plantearse su *dirección*. Pero, para esto es necesario plantearse toda una concepción, una "filosofía", como la de W. Edwards Deming, quien es reconocido en los círculos capitalistas como uno de los individuos que más ha aportado a la gestión empresarial capitalista en la historia reciente. El impacto de su concepción trasciende las fronteras de su lugar de origen, Estados Unidos, e imprime un tipo de desarrollo específico a la *gestión* capitalista de la economía en Japón, en la posguerra, y ulteriormente en todo el orbe, como resultado del notable crecimiento económico reportado por Japón.

La necesidad de la gestión capitalista

A principios de la década de los 80 del siglo XX, W. E. Deming reúne en un libro, una crítica a la acción y política de la gestión empresarial y gubernamental burguesa de Estados Unidos. En ese momento histórico, Estados Unidos iba perdiendo terreno en el comercio mundial y se aproxima a una severa depresión.[32] Además, Japón crecía proporcionalmente el volumen de su PIB en relación con el estadounidense (como hemos podido observar anteriormente).

Ante estas condiciones, Deming planteó que era necesario hacer el ajuste. En su obra *Calidad, Productividad y Competitividad. La salida de la crisis* lo expone en los siguientes términos:

> «La transformación del estilo americano de gestión no es una labor de reconstrucción, ni de revisión. Hace falta una nueva estructura, desde la base hasta el final. La palabra adecuada podría ser *mutación*, aunque *mutación*

[32] Más adelante, en *Los alcances de la planificación capitalista*, *Capítulo 3*, observaremos que el reconocimiento de esa dinámica ya había sido observado por los Rockefeller que habían puesto manos a la obra casi 15 años antes para buscar recuperar la hegemonía que Estados Unidos estaba perdiendo notablemente ante Reino Unido, Europa y Japón.

> implica espontaneidad desordenada. La transformación debe tener lugar por medio de un esfuerzo dirigido […] También es necesaria la transformación de las relaciones del gobierno con la industria.»[33]

De esta forma, Deming ataca la concepción hegemónica prevaleciente. Para mantener al capitalismo en operación, no eran suficientes las viejas recetas aplicadas hasta entonces, eran inútiles para sortear la crisis en ciernes. Era necesario reformular completamente el proyecto para garantizar la preservación de la hegemonía estadounidense:

> «El fracaso de la gestión para planificar el futuro y predecir los problemas, ha traído como consecuencia un despilfarro de mano de obra, de materiales, y de tiempo-máquina, todo lo cual incrementa el coste al fabricante y el precio que debe pagar el comprador. El consumidor no siempre quiere subvencionar este despilfarro. El resultado inevitable es la pérdida del mercado. La pérdida del mercado genera desempleo. La actuación de la dirección se debería medir por el potencial para permanecer en el negocio, proteger la inversión, y asegurar los dividendos futuros y los puestos de trabajo al mejorar el producto y el servicio, y no por los dividendos trimestrales.»[34]

He aquí el *quid pro quo* de la argumentación de Deming. Las decisiones erróneas de la dirección capitalista, conducen a la pérdida de efectividad en la inserción en el mercado, lo cual encarece las mercancías y conduce a elevar los gastos, mientras que los costos se incrementan como resultado de un *despilfarro* tanto en el uso de fuerza de trabajo como en el de medios de producción. Esta situación, naturalmente, amenaza severamente la posibilidad de recuperar el mercado. Y ésta, a su vez, inevitablemente se traduce en nuevas pérdidas que llevan a la reducción de costos vía la reducción de fuerza de trabajo ocupada y a la reducción del mercado. Se incrementa el desempleo. Pero, si no hay compradores, ¿quién va a comprar? Así ¿cómo se puede vender? Por

[33] Deming, Edwards W. ***Calidad, Productividad y Competitividad. La salida de la crisis.*** Ediciones Díaz de Santos, 1989, Madrid; pág. XI.
[34] *Ibidem*, pág. XI.

tanto, hay otra serie de factores a considerar para asegurar la continuidad del régimen y la posibilidad de su crecimiento:

> «Ya no resulta aceptable socialmente lanzar a los empleados a engrosar la masa de desempleados. La pérdida del mercado, y el desempleo resultante, no están predeterminados. No son inevitables. Son consecuencia de la acción del hombre.»[35]

Reiterando la afirmación anterior: «Ya no resulta aceptable socialmente, lanzar a los empleados a engrosar la masa de desempleados». Está en manos de la gran burguesía evitar que situaciones de esta naturaleza sucedan, pues en sí atentan contra la existencia del régimen capitalista, es la conclusión básica de Deming.

Pero, ¿cómo es posible que al capitalista que vive a expensas de la extracción de plusvalía del trabajador, le preocupe que sea «aceptable socialmente» o no el desempleo? ¿Por qué el desempleo ya no es «aceptable socialmente»? ¿Alguna vez lo fue? Evidentemente, es típico encontrar, en momentos de crisis, a lo largo de la historia del capitalismo, como una política automática, los despidos masivos, el adelgazamiento del tamaño de la empresa, el paro. No obstante, de acuerdo con Deming:

> «La causa fundamental de la enfermedad de la industria americana y el consecuente desempleo es el fracaso de la *dirección*, que no *dirige*. Aquél que no vende, no puede comprar.
>
> «Las causas que normalmente se mencionan del fracaso de una compañía son los costes de la puesta en marcha, sobrepasar los costes, devaluación del exceso de existencias, la competencia, cualquier cosa excepto la causa real, simple y llanamente la mala gestión.»[36]

En otras palabras, la aspiración central de Deming consiste en conseguir algo que técnicamente era imposible en los orígenes del capitalismo. Gestionar, administrar «científicamente» todas las fases del ciclo del capital y de la circulación de los

[35] *Ídem*, pág. XI.
[36] *Ídem*, págs. XI-XII. Las cursivas me pertenecen (EGG).

negocios:

> «Cualquier directiva que busque la transformación, tiene que comprometerse a largo plazo con el nuevo aprendizaje y la nueva filosofía. Los tímidos y timoratos, y los que esperan resultados rápidos, están condenados a la decepción.»[37]

El mismo Deming, en cierto nivel, tiene consciencia de la limitación de su enfoque y vislumbra que sus razonamientos son un resultado, un producto histórico. Por tanto, insiste en la necesidad de comprender a fondo el proceso de producción, focalizando en su aspecto puramente técnico. El objetivo central es gestionar tal proceso en la empresa, lo cual conducirá a obtener el control en la industria y a redefinir las relaciones de ambas entidades con el gobierno. De acuerdo con su concepción:

> «La resolución de los problemas, grandes y pequeños, no detendrá la decadencia de la industria americana, ni tampoco la conseguirá, la extensión del uso de ordenadores, aparatos y robots. Los beneficios procedentes de la extensión masiva de nuevas maquinarias, también constituyen una esperanza vana. La respuesta tampoco está en la extensión masiva inmediata de la enseñanza de los métodos estadísticos a los obreros, ni en el lanzamiento al por mayor de los círculos de control de calidad (Círculos de CC). Todas estas actividades ayudan, pero lo único que hacen es prolongar la vida del paciente; *no pueden detener la decadencia*. Sólo la transformación del estilo americano de *dirigir*, y de las relaciones del gobierno con la industria, pueden detener la decadencia y *dar una nueva oportunidad a la industria americana para dirigir el mundo otra vez*.»[38]

Puede observarse que la aspiración de Deming es recobrar la hegemonía de Estados Unidos sobre el mundo, en un momento en que esa hegemonía se tambaleaba, y abiertamente cuestiona la forma en la que, el gobierno y la élite económica de ese país,

---

[37] *Ibidem*; p. XII.
[38] *Ídem,* pág. XII. Las cursivas, excepto en "dirigir", son mías (EGG).

está gestionando, una de cuyas fases es *planificar*, tanto la economía nacional como sus relaciones con el resto de las economías del mundo.

El estilo del Estado de bienestar, *falló* en varios aspectos claves y de forma general, de acuerdo con diferentes vertientes del pensamiento social y económico. Lo mismo pasaba con el Estado burgués estadounidense. El punto radica en determinar si efectivamente fue una "*falla*" del Estado o una limitación objetiva a su alcance. Suponer que el Estado es un ente ajeno a los intereses de clase y que, por tanto, debería dar la cara ante los problemas sociales que son consecuencia de la operación capitalista, de sus distorsiones y operación, es una aberración del tamaño del mundo. No obstante, esta concepción es predominante por justificar la rapacidad y saqueo imperialista, por reaccionaria pues.

Cuando Keynes propuso afrontar la crisis capitalista con gasto público, buscaba mantener el nivel de demanda efectiva. No interesaba en realidad la situación de la clase obrera, sino del mercado (disponer de compradores que pudieran realizar las mercancías y, por tanto, convertir la plusvalía en ganancia) y la recuperación imperialista ante la crisis. No obstante, la aplicación concreta de este modelo con las peculiaridades específicas de cada uno de los gestores de gobierno, en cada Estado nación, generó una sobrecarga financiera enorme que, a consideración de los instrumentadores de las políticas económicas "liberales", en cualquiera de sus modalidades, era ya imposible de mantener.

Por su parte, Deming refutó la concepción keynesiana de que el Estado burgués debía soportar el financiamiento de la crisis a costa de la masa de trabajadores, que finalmente son quienes producirán el valor de soporte de esta condición. En la nueva era, la de la globalización, la del neoliberalismo, la *"planificación"* capitalista debe enfocarse en cuestiones claves. Los desempleados significan recorte del mercado, al menos del mercado controlado o susceptible de controlarse, y esto profundiza la crisis, una situación nada deseable para el capital.

Aunque en términos ideológicos, esto sea negado una y otra vez en la literatura

burguesa, el hecho innegable es que los trabajadores son la fuerza motriz de la historia. De ahí que, en todas las reflexiones burguesas para elevar la productividad, el empeño sea puesto invariablemente en el trabajador y que él mismo sea el límite para el desarrollo y extensión del capital. Extenuarlo, presionarlo, medirle los movimientos, el tiempo por actividad o por procesos, o bien felicitarlo, motivarlo, incentivarlo, asociarlo a la empresa, etcétera, son sólo formas para alcanzar el resultado tan preciado, la producción de trabajo excedente y no pagado, la plusvalía.

Además, las características específicas de la competencia capitalista por permanecer en el mercado conducen no sólo al estado anárquico y caótico que desemboca en las crisis de sobreproducción, sino en una guerra interna de sumisión y abatimiento de la clase obrera.

El embellecimiento de tal relación, en términos ideológicos, tiene varios recorridos concretos. Lo cierto es que, a pesar de tal guerra interna, o bien, llevados de la mano de ella, los principales grupos industriales y financieros han tenido que recurrir a eufemismos para poder mantener su presencia en el mercado y ganar participación en él.

Productividad y calidad

En ese contexto, el concepto de «calidad» juega su propio papel, ha recorrido y replanteado la estructura y organización industrial desde mediados del siglo XX. En la década de los 80, determinó una reestructuración mundial de la forma de actuar de las grandes corporaciones imperialistas. El punto de fondo, en torno a este concepto, lo delineó de forma bastante clara Deming:

> «En América la tradición dice que la calidad y la productividad son incompatibles: que no se pueden tener ambas. Un director de planta le dirá normalmente que o lo uno o lo otro. A lo largo de su experiencia, si se hace

> avanzar a la producción, se resiente la calidad. Esto será lo que le ocurra cuando no sabe lo que es la calidad ni cómo conseguirla.»[39]

Pese a referir directamente el concepto de productividad con el de nivel de producción, en abstracto, Deming establece una conclusión rigurosa en torno a la forma de incrementar la productividad:

> «La respuesta clara y concisa surgió en una reunión con 22 operarios, todos ellos representantes de un sindicato, como contestación a mi pregunta: "¿por qué sucede que al mejorar la calidad aumenta la productividad?"
>
> «Menos reprocesos»
>
> «No hay una respuesta mejor. A menudo surge otra versión:
>
> «No hay tantos desperdicios»[40]

He ahí el quid. Elevar la calidad significa identificar los factores indispensables para alcanzar el resultado deseado, lo cual redundará en que no se destinarán materiales, mano de obra, ni dinero en factores secundarios o prescindibles del proceso. Todo ello evitará desperdicios, o bien evitará el hacer una y otra vez un proceso de trabajo, o corregir los procesos de trabajo ya hechos. Sobra decir que invertir trabajo en productos defectuosos o mal hechos a largo plazo es desperdiciar el trabajo, y el riesgo indirecto que se asume por producir desperdicio es la pérdida de participación de mercado hasta desaparecer de él. Hacerlo implica llevar al extremo el parasitismo, tan propio de la oligarquía financiera de Estados Unidos.

Repasemos estos puntos: si se hace una producción defectuosa o con una tendencia a la defección, entonces el capital establece la base para ser barrido literalmente del mercado, ante otros capitales que puedan ejercer mejor gestión de sus procesos, como resultado de la competencia capitalista. Ese era, por tanto, uno de los factores básicos que habían conducido a que Estados Unidos perdiera su hegemonía en el contexto de la economía mundial.

---

[39] *Ídem,* pág. 1.
[40] *Ídem,* págs. 1-2.

Ahora bien, el proceso aún es más complejo, y por ello es que se necesita comprender a fondo qué es lo que asegura que el capitalismo y los capitalistas pueda seguir existiendo como tales:

> «Para el operario, la calidad significa que su actuación le satisface, le hace estar orgulloso de su trabajo.»[41]

El *factor* o *recurso* humano tan apetecido y endiosado etéreamente en las declaraciones de intenciones de todas las grandes corporaciones imperialistas, en sus planificaciones «estratégicas» debe ser algo más que un simple *factor* de la producción. En él deben encarnarse aspectos que no se pueden obtener de ningún otro *factor* de la producción como para que en la concepción burguesa, que predomina en las teorías administrativas, fuera considerado la pieza angular y determinante de la reconfiguración capitalista. Ya Deming nos había hablado de que el desempleo es «inaceptable», pero no sólo eso, sino que es indispensable que el trabajador esté «orgulloso de su trabajo». Emotivos conceptos, de pronto, se transforman en aspectos claves de la reincorporación de la fuerza de trabajo a un "nuevo tipo" de mercado, cuya novedad radica en un remozamiento superficial. Ya no se llamará asalariado, sino colaborador; ya no es parte de la clase obrera, ahora es «asociado». En juego, evidentemente, hay demasiado para los dueños del capital, en primera instancia el mismo capital y la posibilidad de su valorización replicable:

> «Al mejorar la calidad, se transfieren las horas-hombre y las horas-máquina malgastadas a la fabricación de producto bueno y a dar un servicio mejor. El resultado es una reacción en cadena —se reducen los costos, se es más competitivo, la gente está más contenta con su trabajo, hay trabajo, y más trabajo.»[42]

Para Deming hay un hecho innegable, que considera una reacción en cadena, una relación de causa-efecto: si se mejora la calidad, entonces se eleva la productividad, lo

[41] *Ídem,* pág. 2.
[42] *Ídem,* pág. 2.

cual conduce a la reducción de costos y esto permite conquistar el mercado, permanecer en él y/o ganar participación en él.

El ascenso japonés durante la segunda posguerra

La premisa de esta reacción causal es el mejorar la calidad. De manera directa y sencilla, Deming demuestra que la producción capitalista tendía a alejarse dramáticamente de esta premisa y, en particular, condujo a los Estados Unidos a perder la hegemonía económica que mantuvo durante la segunda posguerra:

> «[…] la industria occidental se queda satisfecha con mejorar la calidad, sólo hasta el nivel en el que las cifras visibles despejen las dudas sobre el beneficio económico de seguir mejorando. Como alguien preguntó: "¿Hasta qué nivel podemos bajar la calidad sin perder los clientes?" Esta pregunta acumula un montón de incomprensiones por parte de los directivos americanos. Por el contrario, los japoneses siguen adelante y mejoran el proceso haciendo caso omiso de las cifras. Así es como mejoran la productividad, disminuyen los costos y conquistan el mercado.»[43]

Deming hace aquí referencia al impresionante despliegue industrial japonés desarrollado después de 1950 y que le permitió a este país inundar, en apenas tres décadas, el mismo mercado interno estadounidense de productos altamente demandados en ramas industriales clave y desbancar a las corporaciones estadounidenses con productos estratégicos mejor desarrollados y más baratos. Y esto a pesar de las barreras proteccionistas impuestas por la élite económica y el gobierno estadounidense a las importaciones (Toyota desbancó a varias automotrices estadounidenses a pesar de que, o mejor dicho gracias a que, el gobierno estadounidense permitió sólo el acceso de autos de gama no económica, los cuales a pesar de aranceles y demás trabas proteccionistas, resultaron ser mucho mejores y más demandados que los autos producidos en Estados Unidos por sus corporaciones

[43] *Ídem,* pág. 2.

imperialistas, como Ford, General Motors y Chrysler).

Además, es evidente que tal proceso es directamente conducido por la acción humana, por lo cual es lógico desprender que las mejoras en el proceso no se deben a las máquinas, ni a las herramientas ni a las materias primas. Me explico, no significa que éstas no mejoren, más bien que las mejoras de éstas son sólo resultados de la acción del hombre, que en tanto más se desarrolla el grado de dominio del hombre sobre sus condiciones de producción, entonces mejora aún en una proporción mayor la posibilidad de acrecer la producción y con ello determinar un incremento sostenido y significativo del nivel de la productividad.

En tal sentido no hay empacho en declararlo de la manera más clara posible:

> «En Japón, el operario, como en cualquier otra parte del mundo, siempre tuvo conocimiento de esta reacción en cadena; y también que los defectos y fallos que llegan a la mano del cliente, hacen perder el mercado y le cuestan a él su puesto de trabajo.»[44]

Por tanto, la mejora de la calidad, a su vez, se vuelve una razón básica para incrementar la productividad, pues consiste en hacer un uso más estricto de la fuerza de trabajo, de las materias primas y de la maquinaría y herramientas disponibles, racionalizar su uso y enfocar todo el proceso a la posibilidad directa de responder a las necesidades del mercado, pues sólo en el mercado es que la plusvalía puede realizarse:

> «Hablando de la calidad no se conseguía nada. Era necesario entrar en acción. […] Sería necesario […] mejorar los materiales de recepción [(los materiales y el equipo)]. Trabajen con su proveedor como si fuese su socio, con una relación de lealtad y confianza a largo plazo, para mejorar la calidad de los materiales en recepción y para disminuir los costes.

[44] *Ídem,* pág. 3.

> «El consumidor es la pieza más importante de la línea de producción. La calidad se debe orientar a las necesidades del consumidor, presente y futuro.»[45]

Deming consideró que tales planteamientos eran *revolucionarios* en la década de los 80 del siglo XX en los Estados Unidos, pese a que esos mismos conceptos y directrices ya habían servido en parte para replantear el funcionamiento y coordinación de los grupos de planeación económica dentro de Japón desde 1950, impulsados por el mismo Deming como parte del equipo de asesores que Estados Unidos asignó para la reconstrucción de ese país en la posguerra.

Estados Unidos, el país más subdesarrollado del mundo en 1980: Deming

Había que reinventar las reglas, él mismo diría: «Una nueva era económica había nacido». No obstante, el objetivo final era el mismo: garantizar la existencia del régimen de producción basado en la extracción de plusvalía:

> «¿Es preciso que un país sea pobre? En 1950 Japón tenía, de hecho, un valor neto negativo. Japón era, al igual que ahora, un país desprovisto de recursos naturales —petróleo, carbón, mineral de hierro, cobre, manganeso, incluso madera. Además, Japón tenía una bien ganada reputación de hacer bienes de consumo mal hechos. Baratos pero que valían lo que costaban. Japón debía exportar productos a cambio de alimentos y equipos. Esta batalla sólo se podía ganar con calidad. A partir de ese momento el consumidor fue la pieza más importante de la línea de producción.»[46]

Bajo tal óptica, *el control de la producción y de las variaciones no programadas en ella significaría un salvavidas* a la libre empresa capitalista, anárquica y autodestructiva por la incapacidad del capitalista de visualizar la relación exacta entre su afán de excedente económico y las condiciones caóticas del régimen capitalista. Ya

[45] *Ídem,* pág. 3.
[46] *Ídem,* págs. 4-5.

no era suficiente poseer capital ni la hegemonía sobre la economía mundial, había que saber gestionarlo, administrarlo, y tal administración debía ser rigurosa, so pena de destruir el capital y hasta el mismo régimen capitalista, dado el grado de parasitismo y de descomposición al que había llegado la oligarquía estadounidense:

> «La abundancia de recursos naturales, no es un requisito para ser próspero. ***La riqueza de una nación depende de su gente, directivos y gobierno***, más que de sus recursos naturales. El problema está en encontrar unos buenos directivos.»[47]

La asignación de una función específica al capitalista, por parte de esta concepción teórica, establece la necesidad de replantear la forma de opresión y explotación en términos formales. El modelo de desarrollo hasta entonces vivido, ya no era suficiente, la crisis de sobreproducción era cada vez más honda:

> «**¿Cuál es la nación más subdesarrollada del mundo?** Dado el contenido de capacidades y conocimientos encerrados en los millones de desempleados, y la aún más sorprendente infrautilización, mal uso, y abuso de las capacidades y conocimientos del ejército de personas con trabajo dentro de todas las categorías en todas las industrias, los Estados Unidos puede que sean, hoy día [en 1982], la nación más subdesarrollada del mundo.»[48]

El modelo de capitalismo estadounidense que había predominado hasta la década de los 70 caducó, había llevado a la destrucción acelerada de amplias capas de la burguesía y al desclasamiento en la sociedad estadounidense. La producción de un tipo específico de desperdicio conducía a la autodestrucción de los cimientos de la sociedad burguesa. El hecho es peculiar. A pesar de que, desde 1980, entró en la literatura estadounidense el concepto de evitar desperdicios a toda costa, pues representan costos, todavía es posible encontrar en un libro editado en 2002 de Robert J. Kriegel la siguiente referencia:

---

[47] *Ídem,* pág. 5.
[48] *Ibidem*.

> «Es un hecho que, cuando no dedicamos el tiempo necesario a hacer bien las cosas la primera vez, nos vemos obligados a sacar tiempo para hacerlas bien la segunda vez. Un consultor de Nabisco me contó que, según una encuesta de su compañía, los empleados distribuían su jornada laboral de la siguiente manera: 15% en labores que aportaban valor agregado, 20% en trabajo necesario, 20% en trabajo innecesario, 15% no haciendo ningún trabajo y, mucha atención, *30% repitiendo trabajo*.»[49]

A pesar de que esta relación pueda ser perceptual, el dato es revelador del estado en el cual se encuentra el grueso de la industria y de la cantidad de fuerza de trabajo ocupada simplemente desperdiciada.

Desde luego, hay diferencia entre comprender que mantener una política de desperdicio y parasitismo puede destruir la hegemonía imperialista estadounidense y que se haga algo al respecto.

El impacto social del desperdicio de trabajo

La depredación oligárquica, en ese sentido, no sólo se apropia de márgenes crecientes de plusvalía, sino que además destruye otro tanto de trabajo potencial, que se convierte en un desperdicio absoluto de la capacidad productiva, social y humana que resulta del régimen de propiedad imperante.

Al respecto, el filósofo Zygmunt Bauman extrajo la siguiente declaración de Albert J. Dunlap, un «famoso racionalizador de la empresa moderna»:

> «"La empresa pertenece a las personas que invierten en ella: no a sus empleados, sus proveedores ni la localidad donde está situada"».[50]

Evidentemente, Dunlap no hace referencia al sentido puramente legal de la propiedad, sino a que «los empleados, proveedores y voceros de la comunidad no tienen voz en

[49] Kriegel, Robert J. ***Tenga éxito en los negocios sin matarse en el intento***. Grupo Editorial Norma; 2002, pág. 12. El subrayado pertenece al autor del libro.
[50] Bauman, Zygmunt. ***La globalización. Consecuencias humanas.*** Edit. FCE, 1998, pág. 13.

las decisiones que puedan tomar las "personas que invierten"; que los inversores, los verdaderos tomadores de decisiones tienen el derecho de descartar sin más, de declarar inoportunos y viciados de nulidad los postulados que puedan formular esas personas con respecto a su forma de dirigir la empresa.»[51]

Al profundizar en el principio expresado por Dunlap, Bauman hace las siguientes precisiones, en relación con las limitaciones con las que se enfrenta el grueso de la población mundial ante la movilidad del capital:

> «Los empleados provienen de la población local y, retenidos por deberes familiares, propiedad de la vivienda y otros factores afines, difícilmente pueden seguir a la empresa cuando se traslada a otra parte. Los proveedores deben entregar su mercadería y el bajo coste del transporte, les da a los locales una ventaja que desaparece apenas la empresa se traslada. En cuanto a la "localidad", es evidente que se quedará donde está […] Entre todos los candidatos a tener voz en la gestión empresarial, sólo las "personas que invierten" —los accionistas— no están en absoluto sujetos al espacio; pueden comprar acciones en cualquier bolsa y a cualquier agente bursátil, y la proximidad o distancia geográfica de la empresa será probablemente, la menor de sus consideraciones al tomar la decisión de comprar o vender.»[52]

El régimen de propiedad sobre los medios de producción, y su contraparte, la no propiedad de esos medios de producción establece una división nítida en relación con la cual se escinde la sociedad. Evidentemente, a pesar del alto grado de desperdicio tanto en la producción como en la inutilización de mano de obra o el desperdicio de materias primas, maquinaria y equipo, el capital se valoriza constantemente y la rentabilidad de las grandes corporaciones imperialistas se acrecienta. El costo de tal acción evidentemente es cargado sobre el grueso de la población desposeída:

---

[51] *Ibidem.*
[52] *Ídem*, págs. 15 y 16.

> «En principio, no hay determinación espacial en la dispersión de los accionistas; son el único factor auténticamente libre de ella. La empresa "pertenece" a ellos y sólo a ellos. Por consiguiente, les compete trasladarla allí donde descubren o anticipan la posibilidad de mejorar los dividendos, y dejar a los demás —que están atados a la localidad— las tareas de lamer las heridas, reparar los daños y ocuparse de los desechos. La empresa tiene libertad para trasladarse; las consecuencias no pueden sino permanecer en el lugar. Quien tenga libertad para escapar de la localidad, la tiene para huir de las consecuencias.»[53]

A nivel social, a la desproporción existente de la distribución de la riqueza social, es necesario incorporarle la gigantesca proporción de trabajo desperdiciado y el costo asociado que cargan las clases desposeídas: «las tareas de lamer las heridas, reparar los daños y ocuparse de los desechos».

Con base en lo anterior y para los efectos de este trabajo, se hace necesario repasar algunas de las características de estas corporaciones, así como del papel que juegan en la confección de la política económica y el desarrollo concreto del capitalismo. De esta manera, también, tendremos oportunidad de observar cómo la élite oligárquica imperialista estadounidense manejó su parasitismo sobre la economía mundial.

[53] *Ídem*.

CAPÍTULO 3 | Relación del desarrollo de las economías capitalistas de Japón y EU y de las principales trasnacionales a lo largo de la década de los 90

Tras la segunda guerra mundial, los Estados Unidos aprovecharon conveniente y consistentemente la reconstrucción de los países europeos y asiáticos, que fueron los lugares sobre los que la guerra causó devastación.

El primer escenario fue Europa, para evitar que los movimientos revolucionarios encontraran las condiciones subjetivas para derrocar a los regímenes capitalistas.

Estados Unidos también mantuvo un control firme del Japón y de Asia oriental y definieron y supervisaron el proceso de reconstrucción político y económico, también buscando contener el avance de los movimientos revolucionarios. Una acción similar se aplicó al caso del continente americano.

A partir de 1946, oficialmente se inician en Japón una serie de medidas con el propósito de acelerar el proceso de reconstrucción: 1) la reforma del sistema agrícola, que representó un cambio en la propiedad de la tierra y habilitó a la producción en tierras sin ocupar; 2) la disolución de los *zaibatsu*, [54] a los que sesgadamente Estados Unidos responsabilizaba del militarismo y de la guerra, para lo que aplicaron una reforma de su estructura corporativa; y, 3) la reforma a la estructura laboral, que permitió ajustes en la forma de asociación de los trabajadores.

La implementación de estas acciones ocurrió a cargo del equipo del General Douglas MacArthur, quien fue nombrado líder interino del país en agosto de 1945 (puesto que ocupó hasta 1948).

En 1946, el personal de MacArthur redactó una nueva Constitución para Japón (que se mantiene aún vigente), en la cual se renunciaba a la posibilidad de declarar de nuevo la guerra, y reducía de forma considerable el papel del emperador (a quien, el equipo

---

[54] Los *zaibatsu* dominaron la economía japonesa, en el periodo anterior a la segunda guerra mundial, y estaban regidos por los principales grupos económicos representados por unas pocas familias. De acuerdo con Amadeo Jensana, los "cuatro grandes" eran Mitsubishi, Mitsui, Sumitomo y Yasuda. Estos *zaibatsu* controlaban un tercio de los depósitos bancarios, un tercio del comercio exterior, la mitad de la producción naval y la gran mayoría de la industria pesada de todo Japón en 1937. Jensana Tanehashi, Amadeo. ***Empresa y negocios en Asia oriental***. Edit. UOC, 2004, Barcelona; págs. 121-122.

de MacArthur, exoneró de los crímenes de guerra y utilizó para mantener el respaldo y control político). También, los responsables de la ocupación, impulsaron cambios en el Parlamento de Japón, obligándolo a adoptar planes de descentralización que dividieron a las grandes compañías japonesas (*zaibatsu*), y promovieron la creación de los primeros sindicatos de trabajadores del país. Algunos de estos últimos cambios, sin embargo, fueron rescindidos en 1948, cuando acabó el control "unilateral" de MacArthur sobre el país, a causa de las injerencias crecientes del Departamento de Estado estadounidense, que temía al poder que aquel estaba concentrando. No obstante, MacArthur aún estuvo al frente de la intervención estadounidense en Asia oriental, hasta su relevo del cargo en 1951.

Tras el avance de la Revolución China y la declaración de su carácter socialista en octubre de 1949, Estados Unidos fortaleció aún más su intervención en el este de Asia. El conflicto en Corea se convirtió en estratégico para impedir el avance de los movimientos populares en la región, aunque desde luego, que Estados Unidos intervino no sólo en Corea, sino en distintos países de la región.

En este contexto, Japón se convirtió en un territorio estratégico para fortalecer la presencia estadounidense en Asia, y el país fue ocupado 1) para la producción industrial que permitiría soportar la concentración de tropas en la región, así como para 2) abastecer de armas y otras herramientas, tanto a sus emisarios como a sus aliados locales, en la oposición a las luchas populares y a la resistencia social.

Con la guerra de Corea y los intereses estadounidenses amenazados por la Revolución China, su interés por la destrucción de la estructura oligárquica de los *zaibatsu,* la cual había permitido a Japón articular una estructura económica, política e ideológica que sostuvo su expansión imperialista, fue transformada con el afán de articular una estructura económica que impulsara el capitalismo. Así, Estados Unidos proporcionó numerosas "ayudas" a Japón y permitió el restablecimiento de esos grupos industriales, que dejaron de ser conocidos como *zaibatsu*, ahora bajo el nombre de *keiretsu*. De esta forma, "los responsables" del militarismo japonés y que fueron manejados como parte

clave en el proceso de encubrir las responsabilidades de ciertos actores políticos, quienes quedaron impunes por las acciones militares japonesas y los crímenes de guerra, se transformaron parcialmente en arietes del imperialismo estadounidense en la región.

Al respecto, al caracterizar la tipología de las redes empresariales que permitieron a Japón su notable desarrollo en la postguerra, Manuel Castells registra de forma más específica lo siguiente:

> «Los grupos empresariales están organizados en torno a redes de firmas que se poseen mutuamente (*kabushiki mochiai*) y cuyas principales empresas están regidas por gestores. Estas redes presentan dos subtipos:
>
> «a) redes horizontales basadas en vínculos intramercados entre las grandes firmas (*kigyo shudan*). Estas redes abarcan diversos sectores económicos. Algunas son herederas de los *zaibatsu*, los conglomerados gigantes que impulsaron la industrialización y el comercio japoneses antes de la Segunda Guerra Mundial y de su disolución formal (e inefectiva) durante la ocupación estadounidense. Los tres conglomerados antiguos mayores son Mitsui, Mitsubishi y Sumitomo. Tras la guerra, se formaron tres *nuevas redes en torno a los principales bancos*: Fuyo, Dao-ichi Kangin y Sanwa. *Cada una posee sus recursos propios de financiación y compite en todos los principales sectores de actividad.*
>
> «b) redes verticales (*keiretsu*), formadas en torno a una *kaisha*, o gran compañía industrial especializada, que comprende cientos e incluso miles de proveedores y sus auxiliares asociados. Los principales *keiretsu* son los que tienen como centro a *Toyota, Nissan, Hitachi, Matsushita, Toshiba, el Banco Tokai y el Banco Industrial de Japón*.»[55]

La perspectiva de organización, desde luego, se asocia con la forma en la que el capital

[55] Castells, Manuel. ***La era de la información: economía, sociedad y cultura****, Volumen 1, La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI, 2004; pág. 202. Las cursivas me pertenecen, excepto la latinización de los términos japoneses (EGG).

obtendrá ganancias de manera consistente, optimizando el uso del capital constante y permitiendo un uso más intensivo de la fuerza de trabajo.

Adicionalmente, es visible que, en ambos tipos de redes observadas en el estudio de Castells, *se encuentran bancos relacionados con las empresas industriales*. Es decir, una y otra vez aparece la relación entre el gran capital industrial y el capital bancario, cuya fusión –como hemos observado antes– da pauta a conformación y a la eventual hegemonía del capital financiero. El mismo Castells más adelante establece las siguientes relaciones:

> «Estos grupos empresariales estables, **prácticamente controlan el núcleo de la economía japonesa**, organizando una densa red de obligaciones mutuas, interdependencia económica, acuerdos comerciales, transferencia de personal e información compartida. **Un componente crítico del sistema es la Compañía de Comercio General** (sogo shosha) de cada red, que actúa como un intermediario general entre proveedores y consumidores, y ajusta insumos y productos. Es la integradora del sistema. Esta organización empresarial funciona como una unidad flexible en un mercado competitivo, asignando recursos a cada miembro de la red según conviene. También hace que sea extremadamente difícil para una firma externa penetrar en sus mercados. Esta organización económica específica explica en buena medida los problemas que afrontan las firmas extranjeras para penetrar en el mercado japonés, ya que todas las operaciones deben establecerse de nuevo y los proveedores se niegan a servir a otros clientes a menos que su kaisha matriz esté de acuerdo con el trato.»[56]

Este mecanismo de control fue determinante en la articulación de la producción y el comercio de Japón, y en su expansión y crecimiento económico.

Ahora bien, un proceso análogo podemos encontrar en el desarrollo económico de

[56] *Ídem*., pág. 203. Las negritas y cursivas, excepto las correspondientes a la latinización del japonés, son mías (EGG).

Estados Unidos. El capital financiero de ese país, que ha formado distintos grupos económicos como resultado de la interacción entre los grandes industriales y banqueros, dispuso a su favor gran parte de la política económica mundial, como parte del proceso derivado de la destrucción de Europa y Asia durante la segunda Guerra Mundial, gracias a la cual diseñó y negoció distintos planes con los gobiernos tanto aliados como derrotados para extender su influencia y los negocios de su élite económica, excepto al principio, con la Unión Soviética.

En ese horizonte, una de las mejores negociaciones a favor de la élite financiera estadounidense, se dio en Bretton Woods, en 1944, en una reunión de la que se derivó la creación del FMI[57] y del Banco Mundial (de las instituciones del Grupo Banco Mundial). También se mencionó el interés por crear una Organización Internacional de Comercio, cuya cristalización se dio en la década que estudiamos, en los 90s, poco más de 50 años después de que fue formalmente declarada su necesidad, bajo la forma de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Las tres instituciones se han caracterizado por ejecutar las directrices políticas y económicas que se establecen a partir de los intereses de ciertos grupos económicos de Estados Unidos, y *se han convertido en grupos de choque para que esos grupos penetren acorazados, con una estructura de presión que subordina las necesidades de los países y sus soberanías, a los intereses de esa oligarquía financiera, cuyo centro*

[57] De acuerdo con Joseph Stiglitz: «Al Fondo Monetario Internacional se le encargó impedir una nueva depresión global. Lo conseguiría descargando presión internacional sobre los países que no cumplían con su responsabilidad para mantener la demanda agregada global y dejaban que sus economías se desplomaran. Si fuera necesario, suministraría liquidez en forma de préstamos a los países que padecieran una coyuntura desfavorable y fueran incapaces de estimular la demanda agregada con sus propios recursos.

«En su concepción original, pues, el FMI ***se basó en el reconocimiento de que los mercados a menudo no funcionaban***: *podían dar lugar a un paro masivo y fallarían a la hora de aportar los fondos imprescindibles para que los países pudiesen recomponer sus economías*. El FMI surgió de la creencia en la necesidad de una *acción colectiva a nivel global* para lograr la estabilidad económica.» Stiglitz, Joseph. ***El malestar en la globalización***. Edit. Taurus, 2ª reimpresión en México, 2004; págs. 36-37. Las negritas y cursivas son mías (EGG), excepto en "*acción colectiva a nivel global*".

En ese contexto, dada la cantidad de ocasiones en las que el FMI ha intervenido en la mayoría de los países, sería evidente la incapacidad del sistema capitalista para mantener su existencia. Y esto aplica no sólo para lo que hicieron los países antes de que llegara el FMI, sino para todas las veces que a pesar de que el FMI intervino (*y seguramente por su intervención*), se ha requerido de nuevas intervenciones.

de mando principal está en Estados Unidos. Lo singular del caso está en determinar si su actuación obedece a necesidades de los países que han sido intervenidos, conforme al presunto propósito por el que fueron creadas o, en su lugar, *han acendrado de manera deliberada, el deterioro de la economía capitalista la cual, de suyo, tiende a la descomposición social y al parasitismo*.

El FMI, en ese sentido, ha sido actor clave en responder a los intereses de los grupos económicos que regulan su intervención en países soberanos a lo largo del mundo, a pesar de que eso, en rigor, implica un rol ajeno al que le dio origen: "La principal misión del FMI consiste en *asegurar la estabilidad del sistema monetario internacional*".[58] Ya tendremos oportunidad de observar lo que el FMI "entiende" por

[58] En 1944, en medio del avance del Ejército Rojo de la URSS hacia Berlín y el desembarco de tropas aliadas en Normandía, se empezaron a *fijar las condiciones* (algunos dirían *hacer las negociaciones*) que hipotéticamente facilitarían "la cooperación internacional". Sin duda, una de esas *negociaciones* estelares se dio entre el «prestigioso, escuchado, admirado y criticado Keynes, muy influyente tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, y el todavía desconocido Harry Dexter White», quien era un economista estadounidense del Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Giménez, Óscar. ***Harry D. White, el 'comunista' que derrotó a Keynes y creó el capitalismo moderno***, *El Confidencial*, 2018, https://www.elconfidencial.com/economia/2018-08-16/harry-white-keynes-bretton-woods-comunista-fmi_1604797/

La propuesta británica de Unión de Compensación Internacional, que fue anunciada durante meses por Keynes y el ministro de Exteriores Lord Halifax, implicaba la participación de todos los países del mundo, buscando estabilizar los tipos de cambio a través de ayudas a países en problemas, dejando cierto margen para que los estados intervinieran en sus divisas. El eje central era la creación del *bancor* como moneda internacional para las transacciones de los países, y que tendría un valor fijado con el oro. Por su parte, White quería que el fondo tuviera capacidad de dar créditos a países en problemas para evitar devaluaciones, y que el sistema se articularía en torno al valor del oro con convertibilidad fija respecto al dólar. El acuerdo final fue convertir al dólar en la moneda de referencia internacional, el cual hace las veces del *bancor* keynesiano.

La batalla entre Keynes y White, es decir entre los intereses de Gran Bretaña y Estados Unidos, no se dirimió por aspectos técnicos, sino simplemente porque la guerra había convertido a la primera en el mayor deudor de la historia y al segundo en su principal acreedor. El interés del gobierno de Churchill era seguir recibiendo créditos desde Estados Unidos para financiar la guerra (que aún no terminaba) y recuperar la economía asolada por los esfuerzos bélicos. Gran Bretaña (pese a que suponía el fin de su posición dominante en el comercio mundial a través de sus colonias) aceptó la preponderancia estadounidense y el crédito, cuya deuda acabó de pagar en 2006.

En el sitio web del FMI se expone en relación con la fundación y misión de esa institución: «La idea de crear el FMI se planteó en julio de 1944 en una conferencia de las Naciones Unidas celebrada en Bretton Woods, Nuevo Hampshire (Estados Unidos), cuando los representantes de 44 países acordaron establecer un marco de cooperación económica internacional destinado a evitar que se repitieran las devaluaciones cambiarias competitivas que contribuyeron a provocar la Gran Depresión de los años treinta. *La principal misión del FMI consiste en asegurar la estabilidad del sistema monetario*

estabilidad del sistema monetario internacional.

Por su parte, a través de sus integrantes, el Grupo del Banco Mundial proporcionó apoyo financiero para la reconstrucción de varios países.

En conjunto, estas instituciones han impulsado los intereses de los grupos oligárquicos estadounidenses y de sus aliados estratégicos en países concretos y sus dictámenes y estudios han servido como pauta clave para la toma de decisiones de distintos grupos financieros en relación con su expansión, nivel de inversión e injerencia en las actividades económicas de los países "clientes".

Sobre algunos de los resultados derivados de esta injerencia, hemos comentado ya en el capítulo anterior, pero aún abundaremos más adelante en este Capítulo. Por el momento, corresponde analizar cómo se ha combinado la producción capitalista y la forma en que esta combinación ha integrado a los grupos económicos dominantes.

Análisis de principales indicadores asociados a las ETN

¿Es factible identificar a esos grupos oligárquicos? ¿Hay indicadores que permitan observar su dinámica?

Ambas preguntas pueden responderse afirmativamente, aunque es necesario matizar que esos factores que los identifican y esos indicadores, si bien significativos, no reflejan con total precisión la intervención de esos grupos, ni tampoco la composición de los mismos.

En todo caso, permiten delinear, al menos en su forma fetichizada, los contornos de esos grupos que aspirar a planificar, controlar y regir la economía mundial.

El nombre que la literatura económica ha dado a las manifestaciones de estos grupos económicos ha variado en el tiempo y hasta en las tendencias de quienes los identifican. En su caso, no abordaremos aquí la forma "correcta" de nombrar a esas unidades, ni el propósito de este trabajo es hacer una propuesta al respecto. En cambio, usaremos de

---

internacional; es decir, el sistema de pagos internacionales y tipos de cambio que permite a los países y a sus ciudadanos efectuar transacciones entre sí.» https://www.imf.org/es/About/Factsheets/IMF-at-a-Glance, consultada el 13 de marzo de 2021. Las cursivas son mías (EGG).

manera genérica en las siguientes líneas, las variaciones que la UNCTAD ha establecido en su registro estadístico. En la década de los 90, por ejemplo, las denominaba Empresas Transnacionales (ETNs TNCs, por sus siglas en inglés Transnational Corporations), y en su *World Invesment Report* (WIR) publicaba anualmente el comportamiento de las 100 empresas transnacionales más grandes de los países desarrollados (a partir de 1990) y de las 50 más grandes de los países en vías de desarrollo (a partir de 1993), dejando fuera a las empresas financieras (a las cuales empezó a enlistar en su informe, hasta mediados de la primera década del siglo XXI).
Los indicadores reportados eran:

- nombre de la empresa,
- industria,
- país de origen
- total de activos,
- activos en el exterior,
- ventas totales,
- ventas en el exterior,
- empleados totales y
- empleados en el exterior.

Las 100 ETNs no financieras más grandes en la década de los 90

Dado que el factor a destacar era el valor de los activos en el exterior, en 1990, la empresa que encabezaba la lista era la petrolera Royal Dutch Shell, de capital británico y holandés, la cual reportó, en ese indicador y ese año, 69.2 mil millones de dólares, seguida por la automotriz estadounidense Ford, con 55.2 mil millones de dólares.[59]
De las 100 transnacionales más grandes en 1990, 27 eran de capital estadounidense, 14

[59] UNCTAD. ***World Investment Report 1993, Transnational Corporations and Integrated International Production***, United Nations, New York, 1993; págs. 26-27. Los datos de las ETNs referidos a 1990 que se reproducen más adelante fueron tomados de esta misma fuente.

francesas, 12 japonesas, 10 británicas y 9 alemanas. Estos 5 países concentraban 74 de esas 100 empresas con mayor valor de activos en el exterior en ese año: sí, *los mismos países que iniciaron las guerras mundiales para repartirse las colonias y los mercados, concentraban a las empresas con mayor valor de activos invertidos en el exterior*.

Para 1993, la relación había registrado algunos cambios: Estados Unidos concentraba 32 de las 100 transnacionales más grandes (por el valor de sus activos en el exterior), seguido por Japón con 21 (ambos países concentraban 53 de esas 100 ETNs), Alemania contribuyó con 11, Reino Unido con 11 y Francia con 9. De modo que, estos 5 países imperialistas concentraban 84 de esas 100 entidades.[60]

Al finalizar la década, en el año 2000, nuevamente el peso relativo de cada país se había modificado: Estados Unidos respondía por 24 de las 100 ETNs, Japón por 16, Francia por 13, Reino Unido por 13 y Alemania por 9. Para entonces, estos 5 países imperialistas concentraban a 75 de las 100 transnacionales. Es decir, el peso relativo de estos países imperialistas, en cuanto a las grandes transnacionales, disminuyó durante esa década, incorporándose algunas empresas de los llamados "países en desarrollo" como China (4), Corea del Sur (1) y Malasia (1), en Asia, y México y Venezuela en América.[61]

Cabe destacar que, mientras el peso relativo de Estados Unidos y Japón disminuyó al finalizar esa década, el de las empresas de los 3 países imperialistas europeos, arriba enlistados, aumentó, al pasar de 33 a 35 de las 100 ETNs, y más aun considerando las empresas de Italia, Países Bajos, Suecia, Noruega y Finlandia. En conjunto, *los países europeos respondían en 2000 por 49 de las 100 empresas en comento*.

Por otro lado, las principales actividades económicas, por número de empresas, en 1990 fueron la industria química y farmacéutica (17 de las 100 empresas), la industria

---

[60] UNCTAD. **World Investment Report 1995, Transnational Corporations and Competitiveness**, United Nations, New York y Genova, 1995; págs. 19 y ss. Los datos de las ETNs referidos a 1993 que se reproducen más adelante fueron tomados de esta misma fuente.

[61] UNCTAD. ***World Investment Report 2002: Transnational Corporations and Export Competitiveness***, United Nations, New York, 2002; págs. 85 y ss. Los datos de las ETNs referidos a 2000 que se reproducen más adelante fueron tomados de esta misma fuente.

electrónica y de equipo eléctrico (17), la industria automotriz (13), la industria petrolera (12), los servicios de alimentos y bebidas (8), el comercio (7) y la industria de los metales y de los productos metálicos (6). Estas 7 actividades económicas concentraban a 80 de esas ETNs. Esta distribución de las empresas se había modificado ya en 1993, cambiando los pesos relativos de cada actividad: Electrónica y equipo eléctrico (23), Automotores (13), Petróleo (11), Química y farmacéutica (10), Alimentos y bebidas (10), Comercio (7) y Metales y productos de metales (7); en conjunto, concentraban 81 de las 100 empresas transnacionales. En este caso, están incluidos en ambos indicadores 4 empresas que se dedicaban a la producción de computadoras, que en los informes de la UNCTAD aparecen clasificadas fuera del concepto de Electrónica o de Equipo eléctrico.

A lo largo de esa década, algunas estas actividades, que habían predominado al inicio de la década, reportaron algunos cambios, los cuales podemos observar en el registro de las 100 ETNs más grandes del año 2000. Automotriz (13), Electrónica (12), Industria química y farmacéutica (12), Petróleo (10), Comercio (8), Telecomunicaciones (8), Alimentos y bebidas (7), Servicios diversificados (6) y Electricidad, gas y agua (5), al separarse de la industria electrónica las actividades de las telecomunicaciones y electricidad, gas y agua. Estas 9 actividades (al considerarse las 2 derivadas de la división de electrónica) concentraron 80 de las 100 ETNs.

Cabe mencionar que, mientras que las inversiones estadounidenses se distribuyen (por número de empresas) en:

- Industria química y farmacéutica,
- Electrónica y equipo eléctrico,
- Telecomunicaciones,
- Automotriz,
- Alimentos y bebidas,
- Servicios diversificados,
- Comercio,

- Servicios de negocios y
- Turismo;

en el caso de las inversiones de las empresas japonesas se concentraban en:

- Electrónica y equipo eléctrico,
- Comercio,
- Automotriz,
- Tabaco, y
- Llantas.

En ese sentido, Japón presenta menos diversificación que Estados Unidos al respecto. Finalmente, si consideramos en vez de las 100 ETNs más grandes, sólo las 50 mayores, el orden conforme a los pesos relativos de cada país son los siguientes:

- para 1990, Estados Unidos (12 de 50), Reino Unido (8), Japón (7), Francia (7) y Alemania (5), concentrando 78% de las ETNs más grandes;
- para 1993, Japón (14 de 50), Estados Unidos (13), Alemania (7), Francia (6) y Reino Unido (5), concentrando 90% de las ETNs más grandes; y
- para 2000, Estados Unidos (13 de 50), Reino Unido (8), Francia (7), Japón (5) y Alemania (6), concentrando 78% de las ETNs más grandes.

En todo caso, mientras que en 1990 las ETNs más grandes correspondían a capitales de los países imperialistas que se habían repartido el mundo desde el siglo XVIII, para fines del siglo XX, algunas empresas, en los llamados por la UNCTAD, "países en desarrollo", ya empezaban a despuntar, al grado que a partir de 1993, esa organización empezó a reportar las ETNs más grandes de los países en desarrollo; y, también ponía particular interés en las ETNs de los países de Europa Central, que en el *argot* de esa época (y que aún domina) se les llamaba economías en transición del "comunismo" (es singular que, quienes escriben al respecto, aunque se suponen intelectuales y/o técnicos, sean ignorantes o perversos al usar términos sin rigor) al capitalismo, como parte del discurso ideológico que buscaba estigmatizar y descalificar con base en las prácticas desarrolladas en esos países, contra el planteamiento de la necesidad de

ascender a una sociedad que pueda transitar del capitalismo hacia el comunismo, la cual, conforme a los planteamientos de esa concepción científica, no ha existido ni ha podido aún existir, ni remotamente, hasta nuestro momento histórico.

La presentación de la presunta emergencia de transnacionales incluso en países que no se habían considerado tradicionalmente como imperialistas (aunque unos años antes algunos autores hablaban sobre los "nuevos imperialismos"), e incluso de países que hacía poco no eran *capitalistas,* parecía ser un factor de relevancia a destacar para "celebrar" la preeminencia del capitalismo a nivel mundial. Esta idea se expresa en el siguiente texto introductorio de un informe de la UNCTAD:

> «Las ETN incluyen empresas de países desarrollados y, cada vez más, también de países en desarrollo. Sin embargo, cuando se comparan los activos, las ventas y el empleo de las empresas de las economías en desarrollo con los de sus contrapartes de los países desarrollados, es evidente que el grado de internacionalización de las primeras es menor. Un análisis de la evolución de la composición de las 100 principales ETN del mundo y las 50 principales ETN de las economías en desarrollo, muestra cómo han evolucionado los componentes geográficos y sectoriales y *cómo, algunas economías en desarrollo han emergido como actores importantes en la producción internacional*.»[62]

Es peculiar la última afirmación de ese informe, dado que, de un plumazo pretende borrar las razones concretas que operan detrás de las relaciones económicas y de subsunción que imperan en la economía mundial, y que determinan la interacción geoestratégica y la división internacional del trabajo. ¿Cómo explicar la producción mundial de las últimas décadas, sin el petróleo de Oriente Medio, o los metales y piedras preciosas de África, entre otros productores? Conforme a la concepción de ese organismo, su papel es secundario. Entonces, ¿cuáles son las causas que han generado

[62] UNCTAD. ***The Universe of the Largest Transnational Corporations***, United Nations, New York y Geneva, 2007; pág. vii.

las invasiones y conflictos que constantemente promueven los países imperialistas en relación con esas "economías en desarrollo"? ¿Existe una intencionalidad intrínseca entre el papel de esos países y de sus recursos y la pretensión de negarlos como "actores importantes de la producción internacional"? Conforme a las evidencias que observamos, es innegable que, el sesgo señalado es no sólo intencional, sino abiertamente proimperialista.

Ahora bien, al observar esa configuración de las 50 ETNs más grandes de los países en desarrollo, en 1993 encontramos 14 de China, 10 de Brasil, 9 de Corea del Sur, 5 de México, 4 de Malasia, 3 de Singapur, 2 de Filipinas, 2 de Chile y 1 de India. Dos de cada 3 compañías son asiáticas, y apenas 1 de cada 3 es americana (o latinoamericana). La trasnacional que encabezaba la lista era la mexicana Cemex, seguida por las asiáticas Hutchison Whampoa Limited (de China), Daewoo Group (de Corea del Sur), Samsung Group (de Corea del Sur) y Jardine Matheson Holdings Ltd. (de China).

¿Cómo explicar que Corea del Sur, el cual apenas 30 años antes, reportaba un nivel de producción entre los más bajos a nivel mundial, colocará ya para esta fecha, a 2 de sus ETNs entre las más grandes de los "países en desarrollo"? De hecho, Corea del Sur respondía casi por 1 de cada 5 transnacionales en esa lista, mientras que México apenas lo hacía por 1 de cada 10.

El contraste entre las economías de México y Corea del Sur, que hemos ya observado antes, vuelve a manifestarse de manera clara en estos indicadores que, pese a ser parciales y no reflejar con precisión la existencia de las grandes empresas en el mundo, permite disponer de indicios al respecto.

En 1993, aún ambos países mostraban aparencialmente buenos indicadores de crecimiento, y ambos eran "objeto de estudio" sobre su desarrollo y sobre la fortaleza de su economía, aunque también estaban bajo la mira del FMI y los intereses que este organismo defiende y que, en buena medida, están regulados por la élite financiera estadounidense, la cual utiliza mecanismos de especulación cambiaria para destruir economías, con la anuencia y colaboración de fracciones importantes de los gobiernos en turno. Tocó el primer turno a México en 1995, y a Singapur, Malasia y Corea en

1997-1998. Rusia hizo su propia contribución en 1998 también. Y también Brasil. Procesos *especializados* de acumulación por despojo que consistieron en redistribuir el capital en favor de la oligarquía financiera y sus aliados.

Parte del efecto de esta dinámica, se puede observar en los indicadores correspondientes a 2001: China aumentó su peso con 16 de las 50 empresas, Singapur pasó a 6, México pasó a 6, Corea pasó a 5, Sudáfrica reportó 5, Malasia contribuyó con 4, Rusia con 2, Brasil con 2, y Venezuela, Argentina, Filipinas y Chile con 1 cada uno de ellos. Por tanto, Asia concentraba aún 32 de las 50 ETNs más grandes de los países en desarrollo, América Latina concentraba 11, Sudáfrica concentraba 5 y Rusia 2. Es decir, mientras Asia concentraba aún casi 2 de cada 3 transnacionales de los "países en desarrollo" (pese a la reciente crisis que habían atravesado las economías de Singapur, Corea del Sur y Malasia de manera significativa: hablaremos al respecto en el siguiente apartado), los capitales de los países latinoamericanos perdían, en su peso relativo, en ese escenario.

Estos cambios en la distribución de la producción a nivel mundial estaban inmersos en los procesos de acumulación por desposesión o despojo, que se dieron durante toda la década, y que se nombraron genéricamente como globalización.

El auge de la globalización, de 1989 a 2001

Hasta ahora hemos presentado un conjunto de aspectos que consideramos esenciales, para comprender el proceso de redistribución del capital derivado de la operación de la oligarquía imperialista y el proceso de redistribución de capital que ocasionó distintas crisis económicas acendradas por la especulación financiera. *Es pertinente, en su caso, mencionar los que nos parecen centrales*:

1. La fusión del capital industrial con el capital bancario, dando paso al capital financiero que coaliga y dirige a los gobiernos nacionales en los que puede intervenir directamente, y su devenir desde fines del siglo XIX.
2. La lucha entre distintos grupos de ese capital financiero y su agrupación en

bandos, para repartirse el mundo mediante la guerra y la configuración de estructuras en los países imperialistas que derivan en complejos industriales militares, lo cual ha dado paso a dos guerras mundiales y a múltiples conflictos "locales" o "regionales" en los que, a cada paso, aparecen las manos de los países imperialistas, y particularmente el estadounidense, pese a que no ha podido declararse ganador de casi ninguna de las guerras que ha generado en el plano militar, aunque sí que se ha super-beneficiado de la muerte de miles de estadounidenses y europeos, y de soldados de otros países que dan sus vidas en esas guerras, a través de la provisión de préstamos directos o por medio del FMI o del Banco Mundial y de la asignación de contratos de reconstrucción en esos países, los cuales son parte de las condicionantes de los préstamos que otorgan y que el país invadido es responsable de pagar.

3. El ascenso de Estados Unidos, tras la segunda guerra mundial, como proveedor de capital dinerario y prestamista en última instancia y como potencia dominante, imponiendo las reglas del sistema financiero a nivel mundial, mediante el FMI, el Banco Mundial y la OMC, y otros organismos subsidiarios.
4. La reconfiguración a nivel mundial de los grupos imperialistas, merced al capital financiero y el desarrollo industrial y de la estructura económica de sus mercados nacionales.
5. El parasitismo de la oligarquía financiera y del capital estadounidense y su relativa pérdida de hegemonía ante otros grupos capitalistas, tanto en la industria de alto valor (electrónica, telecomunicaciones, automotriz, química-farmacéutica y petrolera) como en los servicios financieros (la recuperación del grupo británico de los Rothschild y de los bancos de Asia oriental), que derivó en una nueva pugna por el reparto del mundo, particularmente en relación con los proveedores de las materias primas estratégicas (petróleo, gas, metales y minerales, entre otros) y en la necesidad de aliarse con algunos de ellos para evitar ser barrida del escenario.
6. La necesidad de replantear la estructura y dirección de la concepción

estadounidense del capitalismo, que deriva en desperdicio y destrucción de la producción y conduce a que otros capitalismos obtengan mejores resultados en productividad y en desarrollo económico y social (que, en su caso, es susceptible de expoliarse).

7. La reacción de la oligarquía estadounidense, en coalición con la oligarquía británica, para aprovechar los beneficios obtenidos por los países que les disputaban su hegemonía y, peculiarmente, lograr soportar su parasitismo sobre tales países, a través de la promoción del Consenso de Washington y el uso de sus operadores financieros para garantizar el flujo constante de recursos del resto de los países a favor de la élite financiera estadounidense y británica en la forma de pago de intereses y de adquisición de empresas rematadas, induciendo un proceso de redistribución de la riqueza.

¿A qué nos referimos específicamente con redistribución de la riqueza? Bien, por ejemplo, cada guerra permite redistribuir la riqueza, pues eventualmente los perdedores son sometidos a pagar por la guerra (o bien, la pagan los gobiernos de quienes impulsan tales guerras con fondos de los "contribuyentes", los cuales, desde luego que, no pueden provenir de otro lugar más que de la producción, del trabajo asalariado de manera casi única), además de que pueden también perder su control sobre territorios propios o subordinados, y por tanto, acceso a materias primas y mercados.

La globalización es, en ese sentido, un mecanismo de redistribución de la riqueza a nivel mundial. Ahora bien, la guerra habitualmente la asociamos a intervenciones militares, aunque en el caso de la globalización no, en cada caso, se ha requerido la intervención militar convencional, han bastado las intervenciones no convencionales del FMI y del Banco Mundial, que han puesto a naciones completas a merced de los intereses de los grupos oligárquicos a los que representan. Al respecto, Joseph Stiglitz establece lo siguiente en relación con el papel de esos organismos en las crisis de la década de los 90s y el contraste de las promesas que hacían y los resultados que se obtuvieron derivados de su intervención:

> «Ambas instituciones pudieron haber planteado a los países, perspectivas alternativas sobre algunos de los desafíos del desarrollo y la transición [(en este caso, se refiere a las llamadas economías socialistas)], y al hacerlo, pudieron haber fortalecido los procesos democráticos. Pero ambas fueron dirigidas por la voluntad colectiva del G-7 (los Gobiernos de los siete países más industrializados), *y especialmente de sus ministros de Hacienda y secretarios del Tesoro*.»[63]

Stiglitz se afana por demostrar algo así como la ceguera e ineptitud de quienes diseñaron las políticas en el FMI, aunque desde luego que, con ello busca velar la responsabilidad de los mismos y negar la intencionalidad específica de tales acciones en beneficio de actores concretos que, por otro lado, *sí identifica explícitamente*. Esto también, puede ser consecuencia de que él mismo, en su rol como Economista en Jefe del Banco Mundial a fines de los 90s, fue también un actor clave y también defendió por tanto intereses oligárquicos específicos, aunque después busque marcar su distancia. Tal vez por ello es mejor hablar de forma más general al respecto, como en la siguiente declaración:

> «La globalización es enérgicamente impulsada por corporaciones internacionales que no sólo mueven el capital y los bienes a través de las fronteras sino también la tecnología.»[64]

Compartimos, desde luego, tal aseveración, aunque es mucho más preciso señalar a los actores concretos que operaron ese impulso los cuales, en su caso, buscaron detener o aminorar a las corporaciones de otros países con las que competían por la obtención de materias primas o de mercados, con el apoyo tanto el FMI como del Banco Mundial, los cuales –según Stiglitz– tenían un propósito que abandonaron:

> «Medio siglo después de su fundación, es claro que el FMI no ha cumplido con su misión. No hizo lo que supuestamente debía hacer: aportar dinero a los

[63] Stiglitz, Joseph. ***El malestar…***, *Op. Cit.*, págs. 39-40.
[64] *Ibidem*, pág. 34.

> países que atravesaran coyunturas desfavorables, para permitirles acercarse nuevamente al pleno empleo.»[65]

Y no sólo eso, sino que basaron su actuación en un conjunto de promesas y de condiciones que presuntamente se alcanzarían y que no sólo no se avanzó de manera firme hacia ellas, sino que incluso generaron múltiples reveses, por ejemplo:

> «A pesar de los repetidos compromisos sobre la mitigación de la pobreza en la última década del siglo XX, el número de pobres ha aumentado en casi cien millones. Esto sucedió al mismo tiempo que la renta mundial total aumentaba en promedio un 2.5 por ciento anual.»[66]

Los ejemplos de estas «promesas incumplidas», como se refirió Stiglitz a ellas, son múltiples y aborda algunas de ellas en su libro *El malestar en la globalización*:

> «Incluso los políticos conservadores, como el presidente francés Jacques Chirac, han manifestado su preocupación porque la globalización no está mejorando la vida de quienes más necesitan de sus prometidas ventajas»[67]

Peculiarmente, los procesos de intervención del FMI y el Banco Mundial fueron recurrentes en América Latina al terminar la guerra, y se hicieron más patentes de la mano de la Alianza para el Progreso. El ascenso de la Revolución Cubana llevó a Estados Unidos a establecer mecanismos para contener el desarrollo de los movimientos populares y revolucionarios en la región, financiando proyectos de diversa índole, entre los que destacan los de contrainsurgencia, y que hicieron época en la llamada Operación Cóndor. Esta perspectiva está bien documentada, por ejemplo, por Jaques Rogozinki, que jugó un notable papel en el proceso de desincorporación de las empresas públicas del Estado mexicano entre 1980 y 2000:

> «El surgimiento de Estados Unidos como la mayor potencia del planeta tras la segunda Guerra Mundial, puso a todo el continente bajo su órbita y al

---

[65] *Ibidem*, pág. 40.
[66] Stiglitz, Joseph. ***El malestar…***, *Op. Cit.*, págs. 29-30.
[67] *Ídem*, pág. 28.

> keynesianismo en boga desde Ushuaia hasta Tijuana. La Alianza para el Progreso fue el gran paso de una nueva *transferencia de conocimientos*. El gobierno de John F. Kennedy impulsó a los países a crear planes de desarrollo financiados con ayuda gubernamental, abriendo el acceso a las empresas estadounidenses a América Latina y bloqueando a sus competidores.»[68]

Con todo y ese presunto apoyo, la región no mejoró su desempeño económico y en el caso de México, las posibilidades de desarrollo económico quedaron subordinadas a los intereses estadounidenses, y se modificaron conforme a las nuevas necesidades de esos organismos, colocándose el gobierno de México como un destacado servidor de los intereses parasitarios estadounidenses, de espaldas a las necesidades de la nación mexicana.

Estas transformaciones vinieron de la mano del interés estadounidense de mantener su hegemonía ante la disputa de sus competidores:

> «Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido fueron las primeras referencias indiscutidas del modelo monetario de Chicago y, a la par, los faros del conservadurismo que guiaron a los países en la adopción de esas ideas como carta de navegación hacia el desarrollo […] El monetarismo y el libre mercado invadieron la agenda del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros organismos multilaterales que habían cobrado importancia por la necesidad de ayuda financiera de los países en desarrollo durante la crisis recesiva de la década de los setenta.»[69]

Con la salvedad de Chile, que vivió el monetarismo inicialmente, y mostró a la oligarquía estadounidense el potencial de ese método de expoliación, la descripción de Rogozinski hace un recuento de la manera en que las élites financieras, estadounidense y británica, coaligadas pusieron en marcha los instrumentos mediante los cuales

---

[68] Rogozinski, Jacques. ***Mitos y mentadas de la economía mexicana***, Edit. Debate, México, 1ª reimpresión, 2012; pág. 25.
[69] Rogozinski, Jacques. ***Mitos y mentadas…***, págs. 26-27.

mantendrían la subordinación de la mayoría de los pueblos del planeta.

En medio de esta situación, el gobierno mexicano buscó integrarse a la OCDE y aceptó distintas condiciones del FMI para solventar una deuda pública, cuya adquisición no había traído beneficios para los mexicanos.

La década de los 80s es conocida como la "década pérdida" para varios países latinoamericanos, como resultado de la contracción de las economías durante este periodo, y oculta así la experiencia adicional de haber contraído deuda ante los organismos financieros dominados por Estados Unidos, pues:

> «Los nuevos préstamos de los organismos multilaterales globales tras la recesión se ubicaron bajo la denominación de "créditos condicionados", que obligaban a las naciones a introducir una serie de cambios para recibir recursos de *estabilización de emergencia*. En otras palabras, sin reformas, no había dinero.»[70]

Esto no era una novedad en sí, pero finalmente fue muy patente que los organismos financieros no estaban negociando los créditos, sino subordinando economías completas al servicio de la oligarquía financiera, para lo cual ocupaba un conjunto de herramientas que los gobiernos nacionales que adquirían créditos requerían atender con el grado de profundidad establecido por esos organismos:

> «En el papel, la pesada lista de reformas del Consenso de Washington garantizaría [(*¡sic! ¡sic! ¡sic!*)] el crecimiento y desarrollo de largo plazo de América Latina […]
>
> «El decálogo virtuoso incluía:
>
> « * Disciplina fiscal
>
> « * Reorientación del gasto público
>
> « * Reforma impositiva
>
> « * Liberalización de las tasas de interés
>
> « * Tipos de cambio unificados y competitivos

[70] *Ibidem*, pág. 27.

« * Liberalización del comercio

« * Apertura a la inversión extranjera directa

« * Privatización

« * Desregulación

« * Respeto de los derechos de propiedad»[71]

A pesar del extraordinario resultado prometido en beneficio de la población, la aplicación de esas políticas representó el aumento de la tensión social y de las desigualdades, así como la destrucción de condiciones que permitieran el desarrollo económico:

> «[…] donde los Gobiernos adoptaron las políticas del Consenso de Washington, los pobres se beneficiaron mucho menos del crecimiento. En América Latina, el crecimiento no vino acompañado de una reducción de la desigualdad y ni siquiera de la pobreza. En algunos casos la pobreza de hecho aumentó, como lo prueban los barrios pobres que jaspean el paisaje urbano. El FMI se vanagloria del progreso latinoamericano en términos de reformas de mercado […] pero habla poco sobre el número de los pobres.»[72]

Si bien el gobierno de Salinas de Gortari registró algunos avances mínimos en cuanto a desarrollo económico y poder adquisitivo, en comparación con lo registrado en la década pérdida, estuvo lejos de obtener los extraordinarios resultados pronosticados. Más aún, sus aliados terminaron entregando los bancos y algunos sectores económicos estratégicos a extranjeros con el golpe de mano dado por Zedillo, que mañosamente es llamado el "error de diciembre", que sumió al país en una crisis, exacerbada aún más, gracias a la "ayuda" del FMI y del gobierno estadounidense, que elevaron en varios millones la deuda pública del país, además de dejarlo quebrado.

En contraste, la situación era distinta en los países del este de Asia. Ellos no necesariamente tuvieron el impacto de la década de los 70s, ni vivieron una década

[71] *Ídem*, págs. 27-28.
[72] Stiglitz, Joseph. ***El malestar…***, pág. 110.

pérdida en los 80s como América Latina:

> «No deja de ser curioso que, otras regiones y países, que rehusaron seguir el Consenso de Washington, obtuvieron resultados significativamente mejores que los de México. Entre esos casos están diversas naciones asiáticas como Japón, Corea, Taiwán, Singapur, Indonesia y, más recientemente, China […;] *mientras México oscilaba en sus decisiones, el sudeste asiático fue la región más dinámica de la economía mundial*. Pero su atracción también residía en el hecho de que sus prácticas de política económica y sus instituciones diferían significativamente de las mejores prácticas de Occidente. En particular, ninguna de ellas parecía muy afecta a aplicar las enseñanzas del libre mercado, las del libre comercio ni las estipuladas en el Consenso de Washington, al menos en la etapa de crecimiento inicial.»[73]

En contraste con varios postulados que se considerarían dogmas del Consenso de Washington, Asia oriental mantenía ritmos de crecimiento notables, redujeron la pobreza, registraban menores niveles de desigualdad que los países occidentales y, más aún, no registraban inflación ni déficit comercial. De acuerdo con Stiglitz:

> «[…] los países del Este asiático —Corea del Sur, China, Taiwan, Japón— probaron que, unos ahorros elevados no exigían una abultada desigualdad y que, un crecimiento rápido podía ser alcanzado sin un incremento sustancial en la desigualdad. Como los Gobiernos no creyeron que el crecimiento beneficiaría automáticamente a los pobres, y sí que una mayor igualdad promovería de hecho el crecimiento, los Gobiernos de la región adoptaron medidas activas para asegurar que la marea alta del crecimiento reflotara a todos los barcos, que se redujeran las desigualdades salariales y que se extendieran algunas oportunidades educativas a todos los ciudadanos. Sus políticas llevaron a la estabilidad social y política, que a su vez favoreció un entorno económico donde florecieron los negocios. El recurso a nuevas

[73] Rogozinski, Jacques. ***Mitos y mentadas…***, pág. 31.

> reservas de talento aportó la energía y las capacidades humanas que contribuyeron al dinamismo de la región.»[74]

Corea del Sur, Malasia, Indonesia y Singapur aplicaron políticas de desarrollo distintas, incluso entre sí, pero también distintas de cualquiera de las directrices y recetas promovidas por la égida estadounidense y británica. Cada uno de esos países registró un notable crecimiento económico en el último cuarto del siglo XX:

> «En las tres décadas precedentes [a 2002] no sólo el Este asiático había crecido más y reducido más la pobreza que ninguna otra región del mundo, desarrollada o en desarrollo, sino que también había sido más estable. Había esquivado las subidas y bajadas que signan a todas las economías de mercado. Su evolución fue tan impresionante que se habló del "milagro del Este asiático".»[75]

Ese "milagro" transformó a países agrícolas, sumidos en la miseria tras siglos de colonización y saqueo, en economías que se insertaban en el mercado mundial en condiciones distintas a las repúblicas bananeras latinoamericanas. Reiteramos que cada una de ellas, adoptó estrategias específicas, y desde luego que, el costo de esa transformación también implicó severas repercusiones en los procesos sociales, en casi todos los casos con periodos dictatoriales y con medidas de control y represión social, así como con un alto impacto ambiental:

> «Hace treinta años miles de carros unipersonales eran empujados agotadoramente a cambio de una miseria: hoy son apenas una atracción turística, la oportunidad de que los numerosos turistas que llegan a la región obtengan un recuerdo fotográfico. La combinación de *altas tasas de ahorro*, *inversiones públicas en educación* y *política industrial dirigida por el Estado* convirtió a la zona en *una central de energía económica*. Las tasas de crecimiento fueron fenomenales durante décadas y los niveles de vida

[74] Stiglitz, Joseph. ***El malestar…***, págs. 109-110.
[75] *Ibidem*, pág. 122.

> subieron enormemente para decenas de millones de personas. Los beneficios del crecimiento fueron ampliamente compartidos.»[76]

A principios de la década de los 90s, la globalización se perfilaba como un parteaguas en el desarrollo de la humanidad, y sin duda Asia oriental ya había recorrido parte del camino de transformar su inserción en la economía mundial y en el comercio internacional, y lo hacía atendiendo condiciones específicas de las economías capitalistas, aunque aplicando su política económica bajo sus propias necesidades concretas, y no siguiendo las directrices formuladas por los "neoliberales", a pesar de que en sus centros académicos dominaban las aulas. En todo caso, sus acciones contrastaban con los postulados del llamado Consenso de Washington:

> «Hubo problemas en el modo en que se desarrollaron las economías de Asia, pero en líneas generales, los Gobiernos diseñaron una estrategia que funcionó,[14] una estrategia que *sólo compartía una faceta con las políticas del Consenso de Washington: la importancia de la macroestabilidad*. *Igual que en el Consenso de Washington, el comercio era importante, pero el énfasis estaba en la promoción de exportaciones y no en la supresión de los impedimentos a las importaciones*. El comercio finalmente fue liberalizado, pero sólo de modo gradual, cuando se crearon nuevos empleos en las industrias exportadoras. Las políticas del Consenso de Washington subrayaban la *liberalización apresurada de los mercados financieros y de capitales*, pero *los países del Este asiático liberalizaron gradualmente* –algunos de los que cosecharon mayores éxitos, como China, aún tienen un largo camino por recorrer–. Las políticas del Consenso de Washington enfatizaron la *privatización*, pero *los Gobiernos nacionales y locales, ayudaron a crear empresas eficientes que desempeñaron un papel crucial en el éxito de varios países*. Según el Consenso de Washington, *las políticas*

[76] *Ídem*, págs. 123-124.

> *industriales, mediante las cuales los Estados procuran bosquejar la futura dirección de la economía, son un error*. Pero ***los Gobiernos del Este asiático las tomaron como una de sus principales responsabilidades***. En particular, pensaron que, si iban a cerrar la brecha de ingresos que los separaba de los países más desarrollados, tendrían que cerrar la brecha del conocimiento y la tecnología, y para ello *diseñaron políticas de educación e inversión*. Las políticas del Consenso de Washington no atendieron a la desigualdad, pero los Gobiernos del Este asiático *trabajaron activamente para reducir la pobreza y limitar el crecimiento de la desigualdad*, porque creían que esas políticas eran importantes para preservar la cohesión social, y que dicha cohesión social era necesaria para generar un clima favorable a la inversión y el crecimiento. En términos más generales, las políticas del Consenso de Washington apuntaban a un papel minimalista del Estado, mientras que *en el Este asiático los Estados ayudaron a perfilar y dirigir los mercados*.»[77]

En resumen, las políticas del Este asiático representaban una herejía en el mundo del "pensamiento único" que propalaban los ideólogos del imperialismo estadounidense. Y la base de esta herejía se sustentaba en la producción industrial, con la que penetraron en varias de las economías del mundo. En este proceso, el Estado de Corea del Sur invirtió, siguiendo un tanto las pautas del Estado japonés, en sectores estratégicos de la economía, creando empresas públicas en metales y en otros sectores y después entregando las empresas a particulares para continuar su desarrollo. Por su parte, sus vecinos Singapur y Malasia habían invitado a las empresas multinacionales a establecerse en su territorio e impulsar el desarrollo. Cada país tenía sus políticas de desarrollo particulares.

Al respecto, la economía de Corea del Sur aparece como una de las más destacadas en la adopción de políticas económicas específicas, las cuales difieren notablemente en relación con las que los países imperialistas de Occidente recomendaban en ese

[77] *Ibidem*, págs. 124-125. Las cursivas y negritas son mías (EGG).

entonces, para el desarrollo de los países.

De manera particular, a principios de los 50s, con la guerra en su territorio, el general MacArthur declaró que Corea del Sur no tenía futuro, y que le llevaría 100 años recuperarse de la devastación.[78] A pesar de esta perspectiva colonialista del responsable estadounidense de Asia oriental, ese país encontró formas de sobreponerse a su condición:

> «Tras el naufragio de la Guerra de Corea, el país formuló una estrategia de crecimiento que aumentó la renta per cápita ocho veces en 30 años, redujo la pobreza drásticamente, consiguió la alfabetización universal y avanzó mucho en el cierre de la brecha tecnológica con los países más avanzados. Al finalizar la guerra, era más pobre que la India; a comienzos de los años noventa había ingresado en la [OCDE].»[79]

Hemos observado, en el Capítulo 2, cómo Corea del Sur había registrado un notable crecimiento económico, y lo hizo sin una inversión extranjera significativa. El crecimiento se había basado en los propios ahorros del país, en sus propias empresas, promovidas por el Estado coreano y administradas por sus propios ciudadanos. No necesitaba del dinero occidental y había señalado una ruta alternativa para la importación de tecnología moderna y acceso a los mercados.

> «Corea [del Sur] llegó a ser uno de los productores de chips para ordenadores más importantes del mundo, y sus grandes corporaciones, Samsung, Daewoo y Hyundai, produjeron bienes conocidos en todo el planeta.»[80]

El control de los bancos y del sistema financiero, si bien esencial en su proceso de desarrollo, tenía un funcionamiento local y respondía fundamentalmente a la dinámica de la economía coreana y poco a la dinámica de los sistemas financieros a nivel mundial:

---

[78] En el Museo Nacional de Historia Contemporánea de Seúl, puede leerse la declaración de MacArthur: «It will take them 100 years to recover from the devastation».
[79] *Ibidem*, págs. 126-127.
[80] *Ídem*, pág. 127.

> «En las primeras etapas de su transformación había controlado estrictamente sus mercados financieros, pero después, bajo presión de EE UU, había permitido de mala gana, a sus empresas endeudarse en el exterior; lo hicieron y se expusieron a los caprichos del mercado internacional: a finales de 1997 corrieron rumores en Wall Street de que Corea [del Sur] tenía problemas, carecía de reservas y no iba a poder refinanciar los préstamos, de pronto, vencimiento con bancos occidentales. […] Rápidamente, los mismos bancos, que poco tiempo antes ansiaban prestar dinero a las empresas coreanas, decidieron no renovarles sus créditos.»[81]

Es necesario tener estos datos en cuenta y los retomaremos en el siguiente apartado con detalle, aunque es pertinente en este momento, identificar cómo la intervención de operadores financieros, respaldados por el gobierno de Estados Unidos, atentaron contra la necesidad del mercado y en abierta contradicción con su supuesto discurso, presionaron para la apertura de los mercados financieros:

> «Corea del Sur diseñó un camino hacia la liberalización, pero el camino era demasiado lento para Wall Street, que vislumbró oportunidades de beneficio y no quería esperar. ***Aunque la gente de Wall Street defiende los principios del mercado libre y un papel limitado para el Estado, no rehúyen la asistencia del Gobierno para que promueva su agenda. Y, como veremos, el Departamento del Tesoro respondió con energía***.»[82]

De tal manera que una vez expoliada América Latina, las economías de Asia oriental se convirtieron en anhelados paraísos, a los cuales expoliar; al fin y al cabo, contaban con una sólida base industrial que podría soportar la transferencia de rentas a los centros imperialistas de Occidente, y en una condición distinta a la que regía, entonces, sus relaciones con Japón, al que –mencionando de paso– la oligarquía financiera estadounidense y británica ya había tronado una década antes.

---

[81] *Ibidem*.
[82] *Ídem*, pág. 137. Las cursivas y negritas son mías (EGG).

La crisis, la depresión y el estancamiento

En ese sentido, es necesario registrar una obviedad: para poder saquear un país, es necesario que el país tenga algo que saquear. Y una de las características clave de la oligarquía imperialista es la disposición de saquear países, economías, materias primas, empresas o lo que sea susceptible de poder saquearse.

Una vez que se perfeccionó el uso del FMI y del Banco Mundial como armas de destrucción masiva, -acorazados con el Consenso de Washington, tan grato a los intereses de la oligarquía imperialista estadounidense- su uso en el mercado, se multiplicó gracias a la posibilidad de que los gobiernos pudieran comprar los créditos, según la circunstancia específica de la recurrencia de las crisis del ciclo del capital o de las presiones cambiarias derivadas de la presión por la liberalización financiera. Y una vez generado el efecto, aparecían el FMI o el Banco Mundial para ofrecer los créditos y las condiciones correspondientes.

De esta forma, el éxito de ese negocio estaba en función de:

- la cantidad de inestabilidad económica que atravesara algún país, o
- la cantidad de inestabilidad económica que fuera inducida en algún país.

Es claro que los pueblos de los países no aceptarían sin más el que se saqueara su riqueza, para lo cual esas instituciones necesitan presentar las bombas de destrucción masiva como paquetes de ayuda, y acompañar con promesas de "recuperación", "crecimiento económico" y demás palabras hueras que son habituales en los discursos de esos organismos.

Pese a toda esa palabrería, los resultados concretos pueden observarse, aún con diferentes estándares, al medirlos con múltiples indicadores. Algunos de quienes fueron representantes del Banco Mundial, hacen la siguiente evaluación, en relación con la globalización (la cual peculiarmente, corresponde a esos organismos, pues la globalización no es una entidad que pudiera prometer algo, pero sí lo hicieron sus principales promotores, entre los cuales están los países imperialistas de "Occidente" y los organismos bajo su jurisdicción):

> «La globalización y la introducción de la economía de mercado, no han producido los resultados prometidos en Rusia y la mayoría de las demás economías en transición desde el comunismo [(*¡sic!*)] hacia el mercado. Occidente [(¿quién o quiénes es o son Occidente?)] aseguró a esos países que, el nuevo sistema económico les brindaría una prosperidad sin precedentes. En vez de ello, *generó una pobreza sin precedentes; en muchos aspectos, para el grueso de la población, la economía de mercado se ha revelado incluso peor de lo que habían predicho sus dirigentes comunistas*. El contraste, en la transición rusa, manejada ***por las instituciones económicas internacionales*** [(¿ya apareció "Occidente"?)], y la china, manejada por los propios chinos, no puede ser más acusado. En 1990, el PIB chino era el 60 por ciento del ruso, y a finales de la década la situación se había invertido; Rusia registró un aumento inédito de la pobreza y China un descenso inédito.
>
> «Los críticos de la globalización acusan a los países occidentales de hipócritas, con razón: forzaron a los pobres a eliminar las barreras comerciales, pero ellos mantuvieron las suyas e impidieron a los países subdesarrollados exportar productos agrícolas, privándolos de una angustiosamente necesaria renta vía exportaciones.»[83]

Hay dos puntos adicionales por retomar: el caso de China, que no siguió las recomendaciones de "Occidente", como ya hemos señalado antes, y la eliminación de las barreras comerciales, que –si bien juegan un papel relevante dentro del proceso de expoliación– no son los únicos factores, y en algunos casos no son los esenciales. Uno de los factores esenciales para esta década es, desde luego, el relacionado con la llamada liberalización financiera:

> «Aunque los bancos del Este asiático estaban lejos de ser perfectos, en las tres décadas anteriores sus logros en la asignación de enormes flujos de capital fueron en verdad impresionantes —eso fue lo que sostuvo su rápido

[83] *Ídem*, págs. 30-31. Las cursivas y negritas son mías (EGG).

> crecimiento—. *La intención de los que promovían las «reformas» en el este de Asia, era mejorar la capacidad del sistema financiero para asignar recursos*, pero de hecho, las políticas del FMI, probablemente, hayan menoscabado la eficiencia general del mercado.»[84]

Nótese el contraste entre la primera parte de la cita y el texto en cursivas. Stiglitz desde luego registra su comprensión de la incoherencia del postulado promovido por "Occidente", y muestra, a la luz de los hechos, que las acciones del FMI, al apresurar la liberalización financiera, jugaron en contra de lo que presuntamente pregonaban; lo cual, como hemos asentado antes, no consideramos accidental, sino intencionalmente deliberado. En ese sentido, en el marco de un sistema financiero "preparado" por el FMI para la especulación, sólo había que quitar el *seguro* para que el *arma estallara*:

> «Cuando el baht tailandés se hundió el 2 de julio de 1997, nadie sabía que inauguraba la crisis económica más grave desde la Gran Depresión […] La especulación en divisas se difundió y alcanzó a Malasia, Corea, Filipinas e Indonesia; **a finales de año lo que había empezado como un desastre cambiario amenazaba con llevarse por delante varios bancos de la región, mercados bursátiles e incluso economías enteras**. […] ***las políticas del FMI impuestas en esos momentos tumultuosos, empeoraron la situación***. Como el FMI fue fundado precisamente para prevenir y manejar crisis de ese tipo, *el hecho de que fallara, desde tantos puntos de vista, llevó a un profundo replanteamiento de su papel* […] En perspectiva, *es claro que las políticas del FMI no sólo exacerbaron la recesión sino que, en parte, fueron responsables de que comenzara: la liberalización financiera y de los mercados de capitales, excesivamente rápida, fue probablemente la causa más importante de la crisis*, aunque también desempeñaron un papel en ella, las políticas erradas de los propios países.»[85]

---

[84] *Ídem*, pág. 166. Las cursivas son mías (EGG).
[85] *Ídem*, pág. 121. Las cursivas y negritas son mías (EGG).

En este extracto del libro *El malestar en la globalización*, Stiglitz menciona reiteradamente el papel del FMI, que fue el principal articulador de la estrategia de intervención en el sureste asiático y en Corea del Sur.

Desde luego que es interesante la insistencia de Stiglitz, aunque también lo es el que señale que el FMI "falló" al comparar sus acciones con el propósito que dio origen al FMI para determinar su evaluación. Pese a ello, siguiendo las pautas que han marcado las intervenciones del FMI en América Latina (que peculiarmente se han calificado de "exitosas"), hay que reconocer que la estrategia del FMI fue *un éxito rotundo*, desde luego que hay que insistir también en que *su objetivo no era la recuperación de esos países ni de sus economías*, *sino los beneficios derivados de la aplicación de las armas de destrucción masiva,* enmarcadas en lo que se llama Consenso de Washington, *que reportaron notables dividendos para los accionistas de las instituciones financieras que saquearon los países, sus industrias, sus bancos, sus ahorros y el conjunto de su economía*.

De manera más precisa, este proceso fue –como ocurrió en México en 1995, y en Rusia y en Brasil en 1998– inducido deliberadamente. Veamos cómo lo remoza Stiglitz:

> «Los especuladores, cuando anticipan la devaluación de una moneda, procuran abandonarla y comprar dólares; si hay *libre convertibilidad* —esto es, la posibilidad de cambiar la moneda local por dólares o cualquier otra divisa—, ello se hace fácilmente. Pero, a medida que los operadores venden una moneda, su valor cae —lo que confirma la profecía—. Alternativamente, y de modo más habitual, el Gobierno intenta sostener su divisa. Vende dólares de sus reservas (el dinero que el país mantiene, a menudo en dólares, por motivos de precaución) y compra la moneda local para sostener su valor. **Pero, finalmente el Gobierno se queda sin divisas fuertes. Ya no hay más dólares para vender. La moneda se hunde. Los especuladores quedan satisfechos**. Han apostado bien. Ahora pueden comprar otra vez la moneda local y cosechar un jugoso beneficio. La magnitud de los réditos puede ser

> enorme. *Supongamos que el especulador Fred acude a un banco tailandés, pide prestados 24 000 millones de baht, que al cambio original, pueden ser convertidos en 1000 millones de dólares. Una semana más tarde, el tipo de cambio cae de 24 a 40 bahts por dólar. Con 600 millones de dólares, convirtiéndolos a bahts, obtiene los 24 000 millones para cancelar el préstamo. Los 400 millones de dólares restantes son sus beneficios —una ganancia cuantiosa para una semana de trabajo y una inversión minúscula de su propio dinero—. Confiado en que el tipo de cambio nunca se apreciaría (yendo, digamos, de 24 a 20 bahts por dólar), casi no había riesgo —en el peor de los casos, si el tipo de cambio permanece inmóvil, él pierde una semana de intereses—.* **A medida que se acumulan las percepciones de una devaluación, las posibilidades de ganar dinero se tornan irresistibles y los especuladores de todo el planeta se apresuran a aprovecharse de la situación**.»[86]

Un par décadas antes, la compra y venta de divisas en un país estaba mediada por operaciones comerciales o productivas concretas y demostrables. Los mismos países imperialistas eran los principales operadores de estas restricciones. No obstante, una vez que su oligarquía financiera requiere expandir sus operaciones y rentabilizar su capital, el mismo país ya es insuficiente, y qué mejor que disponer de países con sistemas financieros menos desarrollados en los aspectos especulativos y cambiarios. Es necesario indicar que los interesados en la liberalización financiera no son los pueblos de los países, sino sólo una fracción de la élite financiera, y más aún la élite financiera que opera desde los países imperialistas o que les es comparsa.

Detrás de la crisis mexicana de 1995, está el afán de la oligarquía imperialista por hacerse de los recursos del país y, desde luego, de sus bancos, de ahí que detrás de ese saqueo está no sólo la gran rapacidad de los banqueros, a quienes Salinas de Gortari entregó los bancos, sino principalmente los intereses de City Group, BBVA, HSCB y

[86] *Ídem*, págs. 127-128. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

Santander, pues los pasivos no sólo se convirtieron en deuda pública, sino que Ernesto Zedillo, y la camarilla en el gobierno al servicio de los intereses de la oligarquía financiera, les prepararon el andamiaje para que pudieran expoliar al país, decretando el cobro de intereses sobre intereses, y los mecanismos para administrar la expoliación de la economía nacional. Al respecto, Rogozinski registró lo siguiente:

> «Cuando se disparó el *tequilazo*, el gobierno de Bill Clinton ofreció un crédito puente para que se liquidasen los tesobonos en dólares a los inversores internacionales que en buena medida eran estadounidenses. **La razón central de la intervención de Estados Unidos**, muchas veces presentada como un deseo de colaboración, **fue sobre todo salvaguardar el interés propio. "Estaban en riesgo intereses norteamericanos"**, escribió en su autobiografía Robert Rubín, quien por entonces era director del Consejo Nacional Económico y uno de los negociadores del crédito.
>
> «México tomó el crédito y los inversores estadounidenses y europeos recuperaron su dinero en dólares, dejando el pago de los costos de la crisis y el rescate, en las espaldas de la sociedad mexicana. **¿Por qué no haber hecho que los inversores compartieran parte del costo si gozaron de los beneficios cuando la situación era buena? ¿O acaso el riesgo de pérdida no es inherente a toda transacción financiera, especulativa o no?** […]
>
> «El gobierno de Ernesto Zedillo tuvo la oportunidad de plantear un escenario distinto en el cual fuera otro el resultado de las negociaciones.»[87]

Desde luego, que esta suposición, además de retórica, busca suavizar la intromisión en la soberanía nacional de la oligarquía estadounidense, aunque desde luego deja en evidencia la postura de Zedillo como lacayo de esos intereses. Pero aún Rogozinski precisa:

> «El gobierno estadounidense, a diferencia del de Zedillo, también jugó una moneda fuerte como lo había hecho el de Salinas en el pasado. En aras de

[87] Rogozinski, Jacques. ***Mitos y mentadas…***, págs. 68-69. Las negritas son mías (EGG).

> proteger a los inversores norteamericanos, expuestos en México, el negociador Rubin no dudo un segundo en violar el quinto principio de una serie de ideas financieras que llevan su propio nombre, la "Doctrina Rubin de las Finanzas Internacionales": *Borrowers must bear the consequences of the debts they incurr –and creditors of the lending they provide* [*Los prestatarios deben asumir las consecuencias de las deudas que contraigan, y los acreedores de los préstamos que otorgan.*]
>
> «La decisión de Rubin, de borrar con el codo lo que escribió con su propia mano, tuvo consecuencias graves para México. Finalmente, utilizando todas las herramientas que tenía a su disposición –mediáticas, académicas, políticas y económicas–, los grupos internacionales lograron que durante las negociaciones del rescate, México abandonara su postura tradicional y aceptara tanto la propiedad como el control de la banca en manos de los inversores extranjeros.
>
> «El vendaval llegó sin contemplaciones. En poco tiempo, alrededor de 85% de las instituciones financieras, entonces en manos de los "inexpertos" mexicanos, pasaron a manos de las corporaciones globales. El fenómeno es de una singularidad manifiesta: **no hay otro país en el mundo, con una economía similar a la mexicana, en la que los expertos banqueros internacionales posean tanta dominancia**.»[88]

En ese sentido, los procesos de liberalización financiera, habían ya dañado severamente a los países latinoamericanos y habían fortalecido a los bancos estadounidenses y británicos (y en el caso de México, a los españoles), los cuales se beneficiaron por la flexibilización de los controles sobre los mercados de capitales en América Latina y Asia, gracias a los cuales las economías de esos países se convirtieron en un campo de apuestas para los flujos especulativos de dinero que entra y sale de un país de la noche

[88] Rogozinski, Jaques. ***Mitos y mentadas…***, pp. 69-70. Las negritas son mías (EGG).

a la mañana, con el objetivo de derribar la moneda y lograr beneficios cambiarios con su devaluación. Desde luego, como hemos visto, la abrupta salida de dinero dejó atrás divisas colapsadas y sistemas bancarios debilitados.

Al respecto, la falta de rigor en el análisis de Stiglitz para reconocer las acciones del FMI y del Banco Mundial, como acciones deliberadas y orientadas a servir a grupos oligárquicos específicos, es tal que por distintos medios busca justificarlos:

> «En ningún sitio, *la falta de percepción* del FMI sobre los mercados financieros, fue tan evidente como en sus políticas de cierre de bancos en Indonesia. Unos dieciséis bancos privados fueron cerrados, y se informó de que otros podrían serlo también en el futuro; los depositantes, salvo aquellos con cuentas muy modestas, quedaron librados a sí mismos. Nada sorprendentemente, esto generó una carrera hacia los bancos privados que aún seguían abiertos, y los depósitos fueron rápidamente transferidos a los bancos estatales, que se pensaba gozaban de una garantía gubernamental implícita. *Los efectos sobre el sistema bancario y la economía de Indonesia fueron terribles*, potenciando los errores de política fiscal y monetaria […], y prácticamente sellando el destino del país: *la depresión se volvió inevitable*.
>
> «En contraste, Corea del Sur no hizo caso del consejo foráneo y, en vez de cerrar, recapitalizó sus dos mayores bancos. Esto explica en parte, por qué Corea se recuperó de manera relativamente rápida.»[89]

En todo caso, la intervención del FMI ocurrió. Los intereses y las políticas económicas que habían mantenido elevados niveles de crecimiento durante décadas, y que habían sido minados gracias a las presiones de Estados Unidos y Reino Unido para liberalizar los mercados, fueron señalados por ese organismo como los causantes de la crisis; y, se les "recetó" el mismo tratamiento que el FMI había venido usando para drenar a los países latinoamericanos: el Consenso de Washington. Al respecto, Stiglitz pone el siguiente reparo:

[89] Stiglitz, Joseph. ***El malestar…***, pág. 154. Las cursivas son mías (EGG).

> «Pero, dado que el Este asiático no tenía ni políticas monetarias laxas ni sectores públicos derrochadores —la inflación era baja y estable, y los presupuestos previos a la crisis registraban superávits— esas medidas no eran las correctas para lidiar con la crisis de Asia.»[90]

Los resultados han mostrado que esas medidas no eran las correctas para sobreponerse a la crisis económica de esos países, ni de la crisis de ningún país, pero fueron contundentes para sumir a esas economías en una crisis más profunda y que, los beneficiarios en la oligarquía financiera, respaldada por el FMI, transfirieran la riqueza creada y/o acumulada en Asia oriental, hacia sus propias arcas.[91] Sobre la profundización de la crisis, Stiglitz señala:

> «A medida que la crisis avanzaba, el paro subía, el PIB se desplomaba, los bancos cerraban. La tasa de paro se multiplicó por cuatro en Corea, por tres en Tailandia, por diez en Indonesia. Casi el 15 por ciento de los hombres empleados en 1997, en Indonesia, había perdido sus empleos en agosto de 1998, y la devastación económica fue aún peor en las áreas urbanas de la isla principal, Java. En Corea del Sur, la pobreza urbana prácticamente se triplicó, y casi una cuarta parte de la población cayó en la pobreza; en Indonesia la pobreza se duplicó. En algunos países, como Tailandia, los desocupados de las ciudades podían regresar a sus hogares en el campo, pero ello aumentó los apuros de las personas del sector rural. El 1998, el PIB cayó un 13.1 por ciento

[90] *Ídem*, pág. 159.

[91] Al respecto, Stiglitz insiste en que la política del FMI era sólo resultado de necedad, soberbia y ceguera de sus funcionarios: «Había manejado las crisis en América Latina, provocadas por un gasto público desbocado y una política monetaria laxa que dieron lugar a enormes déficits y una elevada inflación; y aunque quizá no hubiera realizado una buena labor —la región atravesó por una década de estancamiento después de los llamados "exitosos" programas del FMI, e incluso los acreedores debieron finalmente absorber cuantiosas pérdidas—, al menos sus planes presentaban alguna coherencia. El Este asiático era vastamente diferente de América Latina —los Estados registraban superávits y la economía disfrutaba de una baja inflación, aunque las empresas estaban sumamente endeudadas.» Stiglitz, Joseph. ***El malestar…***, pág. 139. El cínico descaro presentado como razonamiento: las políticas económicas aplicadas en América Latina no fueron «una buena labor» del FMI, pero «al menos sus planes presentaban alguna coherencia».

> en Indonesia, un 6.7 por ciento en Corea y un 10.8 por ciento en Tailandia. Tres años después de la crisis, el PIB indonesio era aún un 7.5 por ciento menor y el tailandés un 2.3 por ciento menos de lo que había sido.»[92]

Además de este desastre, generado por el FMI (en representación de los grupos a los que realmente responde), también colocó sus créditos condicionados:

> «[…] (el total de los paquetes de rescate, incluyendo el apoyo de los países del G-7, fue de 95 000 millones de dólares) *para que los países sostuvieran sus tipos de cambio*. [El FMI] Pensó [(*¡sic!*)] que si el mercado creía [(*¡sic!*)] que había suficiente dinero en las arcas, entonces vería [(*¡sic!*)] que no tenía sentido atacar las monedas, con lo que se restauraría la "confianza".»[93]

Desde luego que estas suposiciones no dejan de ser intentos por embellecer la expoliación. Más preciso es lo que menciona Stiglitz a continuación:

> «El dinero sirvió también para otra cosa: permitió a los países entregar dólares a las empresas que se habían endeudado con los banqueros occidentales para devolver sus préstamos. Así, **se trató en parte de un rescate tanto de los bancos internacionales como de los países**; los prestamistas no tuvieron que afrontar todas las consecuencias de haber concedido malos préstamos. Y en los países, uno tras otro, donde se utilizó el dinero del FMI para sostener el tipo de cambio temporalmente a un nivel insostenible, hubo otra consecuencia: los ricos del país aprovecharon la oportunidad para convertir su dinero en dólares a un tipo de cambio favorable y sacarlo al exterior.»[94]

De esta manera, los «bancos internacionales», o mejor dicho la oligarquía financiera estadounidense y británica, recibían el pago de sus intereses y ofrecían nuevos créditos, ahora condicionados para seguir expoliando los recursos de Asia oriental, y mejor aún, lo hacían con mejores condiciones: unas tasas de interés más altas, que era uno de los

[92] *Ídem*, págs. 130-131.
[93] *Ídem*, pág. 128. Las cursivas son mías (EGG).
[94] *Ibidem*, págs. 128-129. Las negritas son mías (EGG).

condicionamientos esenciales del Consenso de Washington.[95] Además, hacía habitual el proceso especulativo, al que eufemísticamente se llama "salida de capitales", y que cumplió un papel clave en la crisis de México en 1994-1995.

Del mismo modo en que cada país había adoptado medidas específicas en relación con su política de desarrollo, lo mismo ocurrió con la aceptación de las políticas del FMI, algunos de cuyos aspectos hemos mencionado ya antes.

Es pertinente recoger algunos aspectos relacionados con estas acciones.

Tailandia siguió, casi al pie de la letra, las prescripciones del FMI. Pese a ello, su economía no se recuperó al nivel anterior a la crisis hasta después de 4 años, no avanzó en la reestructuración corporativa y mantenía incobrables hasta 40% de los créditos. La reestructuración corporativa, desde luego, no era un asunto menor y es significativo el que el FMI haya optado por un camino que impedía su recuperación:

> «Aunque la reestructuración es en cualquier caso un proceso lento, los Gobiernos de Corea y Malasia cumplieron un papel protagónico y en un periodo de tiempo asombrosamente corto, de dos años, consiguieron completar la reestructuración financiera de una fracción notablemente abultada de las empresas con problemas. Como contraste, la reestructuración en Tailandia, que siguió la estrategia del FMI, languideció.»[96]

En su caso, 75% de las empresas indonesias se reportaron con problemas ante la crisis. El gobierno de ese país aceptó los créditos del FMI y, siguiendo sus condiciones, retiró los apoyos a educación, salud y alimentación. El resultado fue una revuelta social:

> «El FMI había aportado unos 23 000 millones de dólares, utilizados para sostener el tipo de cambio y rescatar a los acreedores, pero las sumas, muchísimo más pequeñas, necesarias para ayudar a los pobres no llegaron. En

[95] También: «[…] al centrarse el FMI excesivamente en la inflación llevó a altas tasas de interés y tipos de cambio, creando paro y no crecimiento.» *Ídem*, pág. 112. En contraste, véase más adelante en relación con el manejo de los tipos de interés en Estados Unidos, en el apartado *Los alcances de la planificación capitalista*.

[96] Stiglitz, Joseph. *El malestar…*, pág. 156.

> palabras de los norteamericanos, había miles y miles de millones para el bienestar corporativo, pero no los más modestos millones para el bienestar de los ciudadanos de a pie. Los subsidios para la comida y el combustible de los pobres en Indonesia fueron drásticamente recortados, y los desórdenes explotaron al día siguiente.»[97]

De esta manera, a la crisis económica exacerbada por las políticas del FMI, había que agregarle los conflictos sociales, derivados de la reasignación de los recursos en favor de la oligarquía que regula al FMI: redistribución de la riqueza, ni más ni menos. Con los conflictos sociales en crecimiento, el FMI suavizó sus condiciones para la asignación de apoyos, aunque el daño social y su rapacidad ya eran bastante patentes:

> «Igual que una empresa, quebrada por los altos tipos de interés, no puede ser "desquebrada" cuando los tipos bajan, una sociedad, despedazada por los alzamientos inducidos por la supresión de los subsidios alimentarios, justo cuando se está hundiendo en una depresión, no se recompone cuando dichos subsidios son restaurados.»[98]

En contraste con Tailandia e Indonesia, que aceptaron total o parcialmente los dictados del FMI en contra de sus naciones y en beneficio de la oligarquía financiera, Malasia rechazó abiertamente los dictados de ese organismo y las presiones de la "comunidad" internacional. Al respecto, Stiglitz refiere:

> «Mahathir [entonces primer ministro de Malasia,] sabía que todos los beneficios de la construcción de una sociedad multirracial podrían desvanecerse si le hubiera permitido al FMI dictar las políticas para su país y como consecuencia hubiesen estallado los desórdenes. *La prevención de una severa recesión no era para él una cuestión meramente económica, sino un asunto de supervivencia nacional*.»[99]

Es singular la distinción que Stiglitz hace entre «cuestión meramente económica» y

[97] *Ibidem*, págs. 156-157.
[98] *Ibidem*, pág. 157.
[99] *Ibidem*. Las cursivas son mías (EGG).

«asunto de supervivencia nacional», pues la supervivencia nacional no depende de cuestiones meramente económicas, pero la relación inversa no es exacta. En todo caso, el hecho es que efectivamente, al permitir que el FMI establezca criterios de política económica a los países, implica de por sí la disminución de la soberanía y la subordinación de los pueblos a los intereses de esa oligarquía financiera que rige al FMI. El gobierno malayo optó por primar la soberanía y, por tanto, por manejar la crisis económica sin comprar el arma de destrucción masiva que interesadamente el FMI le ofrecía para destruir su economía:

> «Aunque había un alto nivel de préstamos incobrables (15 por ciento), el banco central de Malaisia había impuesto estrictas regulaciones por las cuales los bancos realizaron provisiones adecuadas para tales pérdidas. Asimismo, las fuertes regulaciones del país protegieron a los bancos de quedar expuestos a la volatilidad de los tipos de cambio (el peligro de endeudarse en dólares y prestar en ringgits), e incluso limitaron el endeudamiento exterior de las compañías a las que dichos bancos prestaban.»[100]

Desde luego que las «fuertes regulaciones» ya eran un atentado contra el credo fondomonetarista; por tanto, el efecto de los procesos especulativos, fue menor que en el resto de los países, lo cual no significa que no hubiera crisis, sino que no tenía las dimensiones que sí presentaba en Tailandia, Indonesia o en Corea del Sur, que sí habían liberalizado aceleradamente, parte de sus sistemas financieros. Por tanto, a pesar de necesitar fondos para afrontar la crisis, Malasia descartó el "apoyo" del FMI. De hecho, el ministro de Hacienda, Anwar Ibrahim, propuso "un programa del FMI sin el FMI", es decir, subir los tipos de interés y rebajar el gasto, lo cual acabó con su participación en el gobierno. Stiglitz detalló algunas de las acciones seguidas por Malasia, después del rechazo del FMI en 1997:

> «Cuando la crisis regional devino en una crisis global, y los mercados internacionales de capitales sufrieron un infarto, Mahathir volvió a actuar. En

[100] *Ídem*, págs. 160-161.

> septiembre de 1998 Malasia *fijó el ringgit a 3.80 por dólar*, *bajó los tipos de interés* y *decretó que todos los ringgits offshore o fuera del país fuesen repatriados para finales de mes*. El Gobierno impuso también severas restricciones a las transferencias al exterior de los capitales de los residentes de Malasia, y congeló durante 12 meses la repatriación de las inversiones exteriores de cartera. *Estas medidas fueron anunciadas como de corto plazo*, y **cuidadosamente diseñadas para que quedara claro que el país no era hostil a la inversión extranjera a largo plazo**. *Los que habían invertido en Malasia y obtenido beneficios fueron autorizados a llevárselos*.»[101]

El contraste con las indicaciones del FMI, no podría ser más amplio. He subrayado precisamente los aspectos en los que Malasia aplicaba medidas opuestas a las recomendadas por ese organismo, como "única solución" para las crisis; lo cual, en rigor, equivale a la "solución final" que los nazis aplicaron. La condena de "Occidente", es decir, del capital financiero estadounidense y británico, representado por las instituciones financieras británicas y estadounidenses, no podía evitarse:

> «Algunos economistas —los de Wall Street y el FMI— predijeron el desastre cuando se establecieron los controles y advirtieron que los inversores extranjeros se quedarían fuera por miedo durante años.
>
> «Esperaban que la inversión extranjera se hundiera, igual que la Bolsa, y que apareciera un mercado negro de ringgits con sus correspondientes distorsiones. Y advertían que los controles interrumpirían las entradas de capitales, pero no podrían bloquear las salidas. La huida de los capitales tendría lugar en cualquier caso. Los analistas predijeron que la economía padecería, el crecimiento se detendría, los controles se eternizarían; y adujeron que Malasia estaba demorando el abordar los problemas fundamentales.»[102]

Por supuesto que lo que estaba en riesgo era la posibilidad de expoliar a Malasia, pero

[101] *Ídem*, pág. 161. Las cursivas y negritas son mías (EGG).
[102] Ídem, pág. 162.

no sólo eso. Si Malasia lo hacía, por qué razón no lo harían los demás países. Y eso podría implicar un riesgo para los intereses del FMI. A pesar de ello, de manera peculiar, el Banco Mundial respaldó y/o facilitó la aplicación de las políticas malayas:

> «en el Banco Mundial recomendamos a Malaisia *eliminar los controles directos e imponer un impuesto a la salida*. Asimismo, el impuesto podía ser reducido gradualmente, con lo que no habría apreciables conmociones cuando las intervenciones fueran finalmente suprimidas.
>
> «**Las cosas salieron como se había planeado**. Malasia suprimió el impuesto según lo prometido: un año después de la imposición de los controles. De hecho, Malaisia había impuesto antes en una oportunidad controles temporales a los capitales, y los quitó una vez estabilizada la situación. Esta experiencia histórica fue desdeñada por quienes atacaron al país tan abiertamente. *En el plazo de un año, Malasia restructuró sus bancos y empresas, y demostró que los críticos* [(la oligarquía financiera estadounidense y británica)], que habían afirmado que sólo con la disciplina, derivada de los mercados libres de capitales, los Gobiernos se toman las cosas en serio, *se habían equivocado una vez más* […] En perspectiva, fue claro que los controles de capital de Malasia le permitieron recuperarse antes, *con una recesión menos profunda y* ***con una herencia mucho menor de deuda pública lastrando el crecimiento futuro***. Los controles le permitieron tener tipos de interés menores que los que habría registrado en otras circunstancias; y estos tipos menores supusieron que menos empresas fueran a la quiebra, con lo que ***la magnitud de la financiación pública de los rescates corporativo y financiero también fue menor***. Asimismo, los tipos de interés más reducidos hicieron que la recuperación pudiera ponerse en marcha con ***menor dependencia de la política fiscal y por ende con menos endeudamiento***

> ***público***. Hoy [en 2002] Malasia está mucho mejor que los países que siguieron los consejos del FMI.»[103]

Estos resultados ocurrieron gracias a desatender los dictados del FMI, y adoptar un camino distinto, aunque de la mano del Banco Mundial, cuyos beneficiarios forman parte de la misma estructura anterior. En todo caso, **esto se hizo con un menor costo social y con menor contratación de deuda pública.**

Lo peculiar del tema es que las políticas del FMI carecen de sentido, cuando se busca impulsar el desarrollo económico de un país. Las políticas de manejo de capitales, que tan rigurosamente habían sido cuidadas por los países imperialistas, hasta terminada la edad dorada del capitalismo, no podían ser ignoradas por el resto de los países; por tanto, el control de capitales no fue sólo relevante para Malasia, sino que también era un factor esencial en otros dos países asiáticos, que no respondían tampoco a las medidas de presión del FMI:

> «No es ninguna casualidad que los dos grandes países en desarrollo que escaparon de los azotes de la crisis económica global —la India y China— tuvieran ambos controles de capitales. Mientras que, los países del mundo subdesarrollado que liberalizaron sus mercados de capitales, vieron caer sus rentas, la India creció a un ritmo superior al 5 por ciento, y China casi al 8 por ciento. Esto es aún más notable dada la desaceleración generalizada en el crecimiento de la economía, y particularmente en el comercio, durante ese periodo. *China lo logró, respetando las prescripciones de la ortodoxia económica*. No se trataba de las recetas «hooveritas» del FMI, sino ***de las recetas estándares que los economistas han venido enseñando durante más de medio siglo***.»[104]

Desde luego, había otras formas de manejar la crisis y había mucha evidencia histórica al respecto, después de todo una de las características intrínsecas del régimen capitalista

[103] *Ídem*, págs. 162-163. Las cursivas y negritas son mías (EGG).
[104] *Ídem*, págs. 163-164. Las negritas son mías (EGG).

es la recurrencia de las crisis, así es que, hay mucha tela de dónde cortar al respecto. Y, en ese mismo sentido, *una y otra vez, cada que un país recibe ayuda del FMI, irremediablemente, hunde más su economía en el momento de la crisis y, el porvenir carga con grandes deudas y altos intereses*. Tomar acciones distintas a este camino abre posibilidades distintas y generalmente mejores a los países.[105]

Corea del Sur tampoco actuó completamente conforme a los dictados del FMI, aunque sí recibió créditos. De manera específica, reconoció que la recuperación iría de la mano de su actividad productiva y hacia su impulso orientó sus acciones (en oposición a la política seguida por el gobierno mexicano, que se especializó en destruir o aplastar las actividades productivas):

> «Corea [del Sur] no cerró bancos, conforme a la receta habitual del FMI, y el Gobierno coreano, como el de Malasia, cumplió un papel activo en la reestructuración empresarial. Además, Corea [del Sur] mantuvo bajo su tipo de cambio, y no dejó que rebotara hacia arriba. El objetivo ostensible de esto era recomponer las reservas, porque comprar dólares para las reservas deprimía el valor del won. De hecho, Corea [del Sur] mantuvo bajo el tipo de cambio para sostener las exportaciones y limitar las importaciones. Asimismo, Corea [del Sur] tampoco hizo caso del FMI en cuanto a la reestructuración física. El FMI actuaba como si supiera de la industria global del microprocesador más que las empresas que los producían, y sostuvo que Corea [del Sur] debía eliminar rápidamente su exceso de capacidad. Con inteligencia, Corea [del Sur] hizo caso omiso del mensaje. A medida que la demanda de chips se recuperó, la economía hizo lo mismo.»[106]

A pesar de estas reservas, la economía sudcoreana ya había sido encarrilada a los intereses de la oligarquía financiera estadounidense y británica, en un proceso que

[105] «[…] no es casual que la única gran nación asiática que eludió la crisis, China, escogiera un rumbo exactamente opuesto al aconsejado por el FMI, y que el país que sufrió la caída más corta, Malasia, también rechazó explícitamente la estrategia del FMI.» *Ídem*, pág. 165.
[106] *Ídem*, pág. 165.

había iniciado antes de la crisis, y que de hecho fue clave para que la crisis llegara al nivel de profundidad que se alcanzó. En 2002, el economista sudcoreano Ha Joon Chang realizó la siguiente caracterización de los cambios de la política económica que se dio a principios de los 90s:

> «Con la reciente crisis en Corea [del Sur] y la recesión prolongada en el Japón, ha comenzado a oírse mucho que las políticas comerciales e industriales activistas se han probado equivocadas […Valen] hacerse algunas precisiones […] En primer lugar, pensemos o no que los apuros recientes del Japón y Corea, son debidos a *las políticas activistas en materia industrial, tecnológica y comercial*, no podemos negar que estas políticas *estuvieron tras el «milagro económico» de estos países*. En segundo lugar, *Taiwán, a pesar de utilizar también políticas activistas industriales, tecnológicas y comerciales, no experimentó ninguna crisis financiera o macroeconómica*. En tercer lugar, todos los observadores informados de la economía japonesa, sea cual sea su visión general, están de acuerdo en que *la recesión actual* del país, no se puede atribuir a la política industrial del gobierno y *tiene más que ver con factores como un exceso estructural de ahorro,* ***la liberalización financiera inoportuna (que llevó la economía a una burbuja)*** *y la mala gestión macroeconómica*. En cuarto lugar, en el caso de Corea, *la política industrial fue, en gran medida, eliminada a mediados de los años noventa, cuando comenzó la acumulación de deuda que condujo a la crisis reciente, así que no se le puede echar la culpa de la crisis.* **De hecho, puede argüirse que quizás el declive de la política industrial contribuyó a la gestación de la crisis haciendo más fáciles las "inversiones duplicadas**".»[107]

De esta manera, en las raíces de la crisis, nuevamente encontramos la injerencia de los intereses estadounidenses. De hecho, al respecto, Stiglitz menciona algunos pasajes

[107] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera: La verdadera historia del libre comercio***, *Ensayos de Economía*, Universidad Nacional de Colombia, Vol. 23, No.42, Enero, 2013; pág. 48. Las cursivas y negritas son mías (EGG).

relacionados con la presión estadounidense en relación con la liberalización financiera de Corea del Sur:

> «Forzar la liberalización en Corea [del Sur] no crearía muchos empleos en EE UU ni probablemente incrementase significativamente el PIB norteamericano. Por tanto, ningún sistema de privatización colocaría estas medidas en primer lugar en la agenda [del presidente de Estados Unidos]. Peor aún: ni siquiera estaba claro que EE UU en conjunto, ganaría, mientras que sí estaba claro que Corea [del Sur] podría empeorar. *El Tesoro norteamericano alegó que era importante para EE UU y que no provocaría inestabilidad*, y prevaleció. En último término, *tales materias son competencia del Departamento del Tesoro*, y ***habría sido inusual que su posición hubiese salido derrotada***. El hecho de que los debates fuesen […] a puerta cerrada significó que no pudieron oírse otras voces; […] de haber habido más transparencia en la toma de decisiones norteamericana, quizá el desenlace habría sido distinto. En cambio, ***ganó el Tesoro y perdieron EE UU, Corea [del Sur] y la economía global***.»[108]

El triunfo del Departamento del Tesoro estadounidense, significaba el triunfo de los intereses que esa institución defiende, que no son otros que los de la oligarquía financiera estadounidense. Claro que Stiglitz rápidamente, separa a esa fracción de la Presidencia de Estados Unidos, dado que él jugaba entonces el rol de Asesor en Jefe de Asuntos Económicos. Aunque es válido hacer esa separación, no necesariamente implica intereses distintos, más aún es parte de los intereses que la Presidencia de Estados Unidos requiere defender. Ciertamente, los beneficios derivados no servirían al pueblo estadounidense, pero eso tampoco es relevante en ese nivel de la dirección capitalista, como tampoco lo son Corea del Sur o la economía global, pues lo único que ocurriría sería una redistribución de la riqueza, la cual pasaría, en ese ejemplo específico, de manos de los sudcoreanos, principalmente de sus grandes capitalistas, a las manos de la oligarquía financiera estadounidense.

[108] Stiglitz, Joseph. ***El malestar…***, pág. 139. Las cursivas y negritas son mías (EGG).

De esta manera, el proceso especulativo que inició con México y que continuó en el Asia oriental, siguió aún en Rusia y después en Brasil. La persistencia de las crisis económicas, exacerbadas aún más por la rapiña de las entidades financieras, se había convertido en un negocio rentable y beneficioso, en el cual la población mundial se volvió deudora de por vida a merced de la oligarquía financiera. Aun así, Stiglitz suaviza este efecto con las siguientes palabras en relación con la crisis asiática:

> «La deteriorada situación de un país, contagió a los vecinos, y la desaceleración en la región tuvo repercusiones globales: el crecimiento económico global se redujo y con él los precios de las materias primas. De Rusia a Nigeria, los muchos países emergentes que dependen de los recursos naturales, afrontaron graves dificultades. A medida que los inversores que habían arriesgado su dinero en esos países *fueron viendo hundirse su patrimonio*, y *sus banqueros exigían el reembolso de sus créditos*, debieron recortar sus inversiones en otros mercados emergentes. Brasil, que ni depende del petróleo ni comerciaba con los países en crisis, con facetas económicas muy diferentes de las de esos países, se vio sumido en la crisis financiera global, por el miedo generalizado de los inversores extranjeros y la reducción de sus préstamos.»[109]

Como puede verse, para Stiglitz, lo que ocurría era un efecto económico "regular" y no un proceso deliberado de redistribución de la riqueza, desde los que la estaban produciendo hacia la oligarquía financiera. Aunque, no puede ocultar los hechos:

> «[En 2002,] las rentas en los países del Este asiático, afectados por la crisis, son aún, un 20 por ciento inferiores a lo que serían si el crecimiento hubiese continuado al ritmo de la década anterior. En Indonesia, la producción en 2000 fue un 7.5 por ciento más baja que en 1997, y Tailandia, el mejor alumno del FMI, no había alcanzado su nivel previo a la crisis […] Ésta no fue la primera vez que el FMI cantó victoria antes de tiempo: la crisis de México en 1995, se

[109] *Ídem*, pág. 131. Las cursivas son mías (EGG).

> declaró superada en cuanto los bancos y los prestamistas extranjeros empezaron a cobrar, pero cinco años después, los trabajadores apenas están en la posición que ocupaban antes. *Es revelador el hecho mismo de que el FMI se centre en las variables financieras, y no en los salarios reales, el paro, el PIB o medidas más amplias del bienestar*.»[110]

Desde luego que, es necesario el crecimiento económico, aunque un aspecto esencial es reconocer cómo se distribuye, y no de manera general, sino específicamente cómo se está apropiando. Con mayores deudas, los países necesitan entregar el pago de intereses y esto se necesita descontar de los crecimientos económicos y también de los decrecimientos económicos (pues el que haya decrecimiento agrava aún más la condición de un país que requiere pagar su deuda y/o los intereses correspondientes), con lo que la intervención del FMI es un mecanismo de redistribución de la riqueza en beneficio de la oligarquía financiera.

Los alcances de la planificación capitalista

En fines prácticos, lo presentado hasta aquí, está asociado con aspectos y con procesos que pueden observarse directamente, y en los que se pueden encontrar pautas específicas que se repiten sistemáticamente.

En ese sentido, la planificación capitalista es parte de estos procesos y en buena medida se gestiona con una adecuada precisión. En todo caso, la acción del FMI no deja de ser un modelo de negocio bastante rentable para sus gestores.

Ahora bien, estos procesos de planificación se dan en diferentes ámbitos, niveles y territorios, y por actores de lo más diverso. Cuál o cuáles de esos actores lograrán la hegemonía, está en función de los recursos de los que disponen y de la habilidad para repartirse las economías, los territorios y desde luego para disponer en esas economías de los apoyos necesarios.

[110] *Ídem*, págs. 158-159. Las cursivas son mías (EGG).

Por poner un ejemplo, hablemos de la Comisión Trilateral.[111]

En la reunión del Club de Bilderberg en 1972, David Rockefeller propuso la creación de la «Comisión Internacional para la Paz y la Prosperidad» (International Commission of Peace and Prosperity), conocida comúnmente como Comisión Trilateral.

Este organismo fue formado en 1973 por particulares de Japón, Europa (países de la Unión Europea) y América del Norte (Estados Unidos y Canadá), «para fomentar la cooperación más estrecha entre estas áreas centrales industrializadas del mundo, con responsabilidades de liderazgo compartido en el sistema internacional más amplio», de acuerdo con el sitio web de la institución.[112]

Los fundadores de la Comisión fueron:

- Zbigniew Brzezinski, un influyente consejero en temas de Seguridad Nacional estadounidense,
- Jimmy Carter, quien posteriormente sería presidente de los Estados Unidos de 1977 a 1981, y
- David Rockefeller, presidente y jefe ejecutivo del Chase Manhattan (en la actualidad JP Morgan Chase & Co.), que posteriormente se convirtió en patriarca de la familia Rockefeller.

La Trilateral, por tanto, es una asociación de carácter privado en la que su ideólogo más destacado es Zbigniew Brzezinski, quien la definió como «el mayor conjunto de potencias financieras e intelectuales que el mundo haya conocido nunca», y de la mano de Rockefeller y del Chase Manhattan Bank abrieron su propuesta ante potenciales

[111] Hay distintos tipos de organizaciones que buscan establecer un plan para el desarrollo mundial. Las organizaciones que públicamente han declarado ese interés, lo han hecho en ocasiones, forzadas a reconocerlo, y otras más lo han hecho de manera deliberada. En su caso, también puede preverse la existencia de organizaciones no públicas o cuyos principales actores no necesariamente se ven vinculados. Al respecto, y sólo por señalar a algunos de los grupos, sociedades, institutos u organizaciones, mencionaremos: el Tesoro estadounidense, la FED, el Club de Bilderberg, el Council on Foreign Relations (CFR), la Heritage Foundation, las fundaciones Carnegie, Rockefeller o Ford y el Foro Económico Mundial, entre una infinidad de grupos oligárquicos en constante pugna por el reparto del mundo.

[112] Véase Trilateral Commission. ***About the Trilateral Commission*****,** consultada el 2 de abril de 2021 en https://trilateral.org/page/3/about-trilateral

socios:

> «En julio de 1973, el Chase Manhattan Bank logró que fuera presentada la comisión, un organismo privado cuyo ideólogo principal fue Zbigniew Brzezinski, al que pronto se sumó Henry Kissinger […] *Estaban ahí los más grandes productores mundiales de petróleo, de acero, de automóviles y de radiotelevisión, y los principales grupos financieros del planeta como miembros activos*.»[113]

David Rockefeller describió el objetivo de la Trilateral de la siguiente forma:

> «De lo que se trata es de sustituir la autodeterminación nacional que se ha practicado durante siglos en el pasado por la soberanía de una élite de técnicos y de financieros mundiales».[114]

De acuerdo con lo establecido en el sitio web oficial, cuando se fundó la Comisión Trilateral en 1973:

> «[…] el objetivo más inmediato era elaborar juntos —en un momento de fricción considerable entre los gobiernos— el grupo no oficial de más alto nivel posible, para observar juntos los problemas comunes principales que enfrentaban nuestras tres áreas. En un nivel más profundo, había una sensación de que Estados Unidos ya no estaba en una posición de liderazgo tan singular como lo había estado en los primeros años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y que una forma de liderazgo compartido— incluyendo Europa y Japón, en particular—, sería necesaria por el sistema internacional para navegar con éxito los grandes retos de los años por venir.»[115]

No obstante, conforme daba sus primeros pasos, se hizo evidente que requería un proceso más amplio de actuación, por lo que la organización planifica periódicamente

---

[113] Blanco, José. ***El imperio desfallece***, en *La Jornada* del 19 de julio de 2011. Las cursivas son mías (EGG).
[114] *Ibidem*.
[115] Trilateral Commission. ***About the Trilateral…***, *Ibidem.*

sus operaciones:

> «Originalmente establecida para tres años, nuestro trabajo ha sido renovado por trienios sucesivos (periodos de tres años).»[116]

De acuerdo con la exposición de la Trilateral, la «creciente interdependencia» que tanto impresionó a sus fundadores, a principios de la década de 1970, se profundizó con la "globalización". Esa interdependencia también ha asegurado que los efectos de la crisis financiera que comenzó en el año 2008, se hayan dejado sentir en cada nación y región:

> «La Comisión ve en estos eventos sin precedentes, una necesidad más fuerte de liderazgo y pensamiento compartido por los países de la Trilateral, que (junto con las principales organizaciones internacionales) han sido los anclajes primarios del sistema internacional en su conjunto. Las dudas sobre si y cómo esta primacía cambiará, no disminuyen, y, en todo caso, han intensificado la necesidad de tener en cuenta la dramática transformación del sistema internacional. A medida que las relaciones con otros países se vuelven más maduras —y el poder más difuso—, las tareas de liderazgo de los países de la Trilateral original, deben realizarse con los demás de manera creciente.»[117]

Debido a los cambios que se han dado en las últimas décadas, «se ha fortalecido nuestra convicción de que la Comisión sigue siendo más importante que nunca en ayudar a nuestros países a cumplir con sus responsabilidades de liderazgo compartido en el sistema internacional más amplio».[118]

Por ello, la Comisión cambió en 2009, el Grupo de Japón a un Grupo de Asia Pacífico, incluyendo a China e India. Miembros mexicanos se han añadido al Grupo de América del Norte. El Grupo Europeo sigue aumentando en línea con la ampliación de la UE.

Es necesario mantener presente los objetivos que persigue ese organismo, pues muestran con claridad el interés de ese grupo económico, por sobreponerse a la caída de la hegemonía estadounidense, para extender su dominio y los beneficios derivados

---

[116] *Ibidem*.
[117] *Ibidem.*
[118] *Ibidem.*

de su control económico, aun con los cambios reportados por la Trilateral en el tiempo. De la mano de los grupos financieros y económicos, desde luego, aparecen los operadores específicos a nivel de gobiernos nacionales. De manera general, mencionaremos a los que corresponden a (o se relacionan con) México.

En agosto de 2016, Jaime Serra Puche era el Vicepresidente del Grupo de América del Norte. Jaime Serra Puche fue: secretario de Comercio y Fomento Industrial de México durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (actor clave en la negociación del TLCAN) y secretario de Hacienda y Crédito Público de México durante 29 días, durante el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León y, asociado públicamente (es decir: "chivo expiatorio visible" del falsamente llamado "error de diciembre", que justificó a Zedillo para quebrar la economía nacional, convertir en deuda pública los pasivos de múltiples beneficiarios de su asociación con la empresa privada, y rematar los bancos a los dueños de bancos de España y Estados Unidos, para posteriormente pasar la factura de todo ello a deuda pública del Estado mexicano, pagadera desde luego, con la producción de los mexicanos o con la riqueza nacional).

En el Grupo de América del Norte de la Comisión Trilateral también están, entre otros, los siguientes mexicanos:

- Herminio Blanco Mendoza, quien fue el reemplazo de Jaime Serra Puche en la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial de México, siendo el responsable de la instrumentación del TLCAN, durante todo el gobierno de Zedillo.
- Julio Frenk, quien fue el flamante Secretario de Salud de Vicente Fox Quesada, y responsable de la instrumentación del Seguro Popular que, bastante se ha mencionado, ni es seguro ni es popular.
- Luis Rubio, quien en los años 70, fue director de planeación de Citibank y fue asesor del Secretario de Hacienda. Actualmente se desempeña como editorialista de *The Washington Post*, *The Wall Street Journal* y *The Los Angeles Times*, columnista de *Reforma* y presidente de CIDAC (Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C.), una institución autollamada

"independiente dedicada a la investigación en temas de economía y política".

- Luis Téllez Kuenzler, quien fue secretario de Energía durante el gobierno de Ernesto Zedillo (del 22 de octubre de 1997 al 30 de noviembre de 2000) y secretario de Comunicaciones y Transportes durante el gobierno de Felipe Calderón (del 1 de diciembre de 2006 al 3 de marzo de 2009)
- Cecilia Soto Gonzalez, quien fue candidata a la Presidencia de México por el Partido del Trabajo (PT) en las elecciones de 1994. Embajadora de México en Brasil de 2000 a 2006, durante el gobierno de Vicente Fox. Hasta fines del 2014 fue ejecutiva de Grupo Carso. Fue Diputada Federal plurinominal por el PRD.
- Luis de la Calle, quien fue subsecretario de Negociaciones Comerciales Internacionales en la Secretaría de Economía y delegado para Asuntos Comerciales de la Embajada de México en Estados Unidos, participando en el diseño e implementación del TLCAN.
- Carlos Heredia, quien fue investigador asociado en The Development Group for Alternative Policies (DGAP) en Washington, DC (1993-1994); miembro del Grupo de Trabajo no gubernamental sobre el Banco Mundial; fundador, ex vicepresidente y asociado del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (Comexi); y formó parte del Grupo de Trabajo Independiente sobre la construcción de una Comunidad de América del Norte (2005), auspiciado por el Council on Foreign Relations (CFR).

Entre los mexicanos invitados de David Rockefeller en la Trilateral están:

- Javier Arroyo, COO de Farmacias Guadalajara
- Dionisio Garza Sada, Cofundador de Grupo Topaz, Monterrey

Otros personajes de reconocido impacto sobre la dinámica económica estadounidense que forman parte del Grupo de América del Norte de la comisión son:

- Madeleine K. Albright, ex secretaria de Estado de Estados Unidos
- Michael Bloomberg, fundador y CEO de Bloomberg LP

Ahora bien, es cierto que la Trilateral no es el único grupo de presión interesado en el

dominio del mundo, y antes mencionamos que lo citaríamos como ejemplo, pero con base en lo registrado, es uno de los que mayor influencia han tenido en lograr que sus planes y objetivos se conviertan en parte de la vida de nuestro mundo. En su caso, cabe retomar la siguiente declaración de Stiglitz:

> «Las instituciones están dominadas no sólo por los países industrializados más ricos, sino también por los intereses comerciales y financieros de esos países, lo que naturalmente se refleja en las políticas de dichas entidades.»[119]

Entonces, ¿qué intereses defienden quiénes dominan las «instituciones»? Los de los «países industrializados» y «los intereses comerciales y financieros de esos países», aunque entiéndase que aquí (y en las citas que usaremos más adelante), se refiere no realmente a los países industrializados como Corea del Sur, Japón o incluso China, sino a los países parasitarios que, en algún momento, fueron potencias industriales: Estados Unidos y Reino Unido.

Abundemos más al respecto:

> «Las instituciones no son representativas de las naciones a las que sirven. *Los problemas también derivan de quien habla en nombre del país*. En el FMI, son los ministros de Hacienda y los gobernadores de los bancos centrales. En la OMC, son los ministros de Comercio. *Cada uno de estos ministros se alinea estrechamente con grupos particulares en sus propios países*. Los ministros de comercio reflejan las inquietudes de la comunidad empresarial, tanto los exportadores que desean nuevos mercados abiertos para sus productos como los productores de bienes que compiten con las importaciones. *Estos grupos, por supuesto, aspiran a mantener todas las barreras comerciales que puedan y conservar todos los subsidios cuya concesión hayan obtenido persuadiendo al Congreso* [(aquí desde luego se refiere a la colusión que han logrado los oligarcas estadounidenses con el Congreso para mantener sus prerrogativas y subsidios, pues es difícil que, los países que subordinan su soberanía al FMI,

[119] Stiglitz, Joseph. ***El malestar…***, pág. 44.

> realmente, puedan ejercer un dominio sobre sus congresos parlamentarios y que no pueda haber sido previamente aprobado o dictado por el mismo FMI)] (o sus parlamentos). El hecho de que, las barreras comerciales eleven los precios pagados por los consumidores o que los subsidios impongan cargas a los contribuyentes, *es menos importante que los beneficios de los productores* —y las cuestiones ecológicas o laborales son aún menos importantes, salvo como obstáculos que han de ser superados—.»[120]

Y si estos indicios no fueran suficientes, Stiglitz presenta ejemplos específicos al respecto (como los mencionados antes al asociar a exfuncionarios mexicanos del periodo de estudio y su colusión con la élite financiera estadounidense y de la Trilateral):

> «Los ministros de Hacienda y los gobernadores de los bancos centrales suelen estar muy vinculados con la comunidad financiera; provienen de empresas financieras y, después de su etapa en el Gobierno, allí regresan. Robert Rubin, el secretario del Tesoro durante buena parte del periodo descrito en este libro [(buena parte de la década de los 90s)], venía del mayor banco de inversión, Goldman Sachs, y acabó en la empresa (Citigroup) que controla el mayor banco comercial: Citibank. El número dos del FMI, durante este periodo, Stan Fischer, se marchó directamente del FMI al Citigroup. ***Estas personas ven naturalmente el mundo a través de los ojos de la comunidad financiera***.»[121]

Aunque Stiglitz busca por diversos medios minimizar estos hechos, y su propia relación específica con esos intereses, estos se imponen y muestran la estrecha relación entre la oligarquía financiera y quienes operan la política económica en su beneficio:

> «Las decisiones de cualquier institución reflejan naturalmente las perspectivas e intereses de los que toman las decisiones; no sorprende […] que las **políticas de las instituciones económicas internacionales, demasiado a menudo, se**

[120] *Ibidem*, pág. 44-45. Las cursivas son mías (EGG).
[121] *Ibidem*, pág. 45. Las cursivas y negritas son mías (EGG).

> **ajusten en función de intereses comerciales y financieros de los países industrializados avanzados**.»[122]

Si bien es cierto que la existencia del FMI y del Banco Mundial se sostiene con contribuciones públicas, es decir, con los impuestos que paga cada habitante del mundo, esos organismos no rinden cuentas más que a los «intereses comerciales y financieros de los países industrializados avanzados»,[123] es decir, subordinan su actuación en favor de los grupos económicos oligárquicos que aún oscilan alrededor del capitalismo estadounidense y británico:[124]

> «[…] el efecto neto de las políticas estipuladas por el Consenso de Washington ha sido favorecer a la minoría a expensas de la mayoría, a los ricos a expensas de los pobres. En muchos casos, los valores e intereses comerciales [y financieros] han prevalecido sobre las preocupaciones acerca del medio ambiente, la democracia, los derechos humanos y la justicia social.»[125]

Tras la segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convirtió en la principal potencia industrial y en el principal acreedor de los países imperialistas y de sus colonias, como ya hemos descrito antes. El proceso de control de los flujos de mercancías y de capital

---

[122] *Ibidem*. Las negritas son mías (EGG).

[123] «El FMI es una institución pública, establecida con dinero de los contribuyentes de todo el mundo. Es importante recordar esto, porque el Fondo no reporta directamente ni a los ciudadanos que lo pagan ni a aquellos cuyas vidas afecta. En vez de ello, informa a los ministros de Hacienda y a los bancos centrales de los Gobiernos del mundo. Ellos ejercen su control a través de un complicado sistema de votación basado en buena medida en el poder económico de los países a finales de la II Guerra Mundial. Desde entonces ha habido algunos ajustes menores, pero los que mandan son los grandes países desarrollados, y uno solo, los Estados Unidos, ostenta un veto efectivo.» *Ibidem*.

[124] «Para los campesinos de los países subdesarrollados que se afanan para pagar las deudas contraídas por sus países con el FMI, o el empresario afligido por los aumentos en el impuesto sobre el valor añadido, establecidos a instancias del FMI, el esquema actual del FMI es de tributación sin representación. En el sistema internacional de la globalización bajo la égida del FMI crece la desilusión a medida que los pobres en Indonesia, Marruecos o Papúa-Nueva Guinea ven reducirse los subsidios al combustible y los alimentos; y los de Tailandia comprueban que se extiende el sida como resultado de los recortes en gastos sanitarios impuestos por el FMI; y las familias en muchos países subdesarrollados, al tener que pagar por la educación de sus hijos bajo los llamados programas de recuperación de costes, adoptan la dolorosa decisión de no enviar a las niñas a la escuela.» *Ídem*, págs. 45-46.

[125] *Ídem*, pág. 46.

estaba predominantemente mediado por su intervención.[126] A pesar de esa posición, el parasitismo de la oligarquía financiera y su afán por mantener la colonización del mundo para disponer de las materias primas y de los mercados, lo llevó a mantener activa la guerra, para continuar depredando de los procesos de reconstrucción y apropiarse militarmente de la riqueza de otros países. Adicional a ello, sirviéndose de su aparente conflicto con los países del campo socialista, destinó múltiples recursos a la contrainsurgencia y al desarrollo de grupos económicos que le apoyaban para dominar los países imperialistas, pero esto no impidió que estos países transformarán esa situación en condiciones adecuadas de expansión de sus propios capitales y de la acumulación, y a su propia necesidad de transformar las reglas impuestas por la oligarquía financiera estadounidense. De esta forma, Estados Unidos se convirtió en el país más subdesarrollado del mundo, conforme a la evaluación de Edwards Deming.[127] De ahí que, en su proceso por mantener esa hegemonía, haya conducido constantemente a los otros países imperialistas a la guerra en diferentes frentes, tanto convencional como no convencional, con el objetivo de frenar su decadencia, y asegurando aún su acceso preponderante a los recursos de otros países.

Aunque esto no es suficiente para la rapacidad de esos grupos hegemónicos. Ya hemos visto que en el FMI y en el Banco Mundial, la representación de Estados Unidos es predominante y, adicionalmente, en el caso del FMI tiene poder de veto sobre sus decisiones (lo cual además repercute para que los países sean representados en el Banco

[126] «Nathan Gardels, director de Global Viewpoint Network/Tribune Media y de New Perspectives Quarterly, ha distribuido profusamente un texto sobre el reciente encuentro de Henry Kissinger con el principal *think-tank* chino sobre globalización. De acuerdo con Gardels, Kisssinger comparó la China de hoy con el Estados Unidos de 1947. Después de las guerras napoleónicas, observó Kissinger, Gran Bretaña se convirtió en la mayor potencia mundial, y lo fue durante más de un siglo. Sin embargo, en 1947, Ernest Bevin, ministro de Exteriores en el ocaso del imperio, se sintió obligado a decirle a su homólogo estadunidense: *Estados Unidos es el primer acreedor mundial y, como tal, debe tomar la iniciativa a la hora de crear el nuevo orden*. A partir de ahí, se sucedieron el Plan Marshall, puesto en marcha por los estadunidenses para la reconstrucción tras la guerra, el papel dominante del dólar y el ascenso de EU durante el resto del siglo XX.» Blanco, José. ***El imperio…****, loc. cit.* Las cursivas son mías (EGG).

[127] Hemos abordado este razonamiento en el *Capítulo 2* de este trabajo, en el apartado *Estados Unidos, el país más subdesarrollado del mundo en 1980: Deming*.

Mundial).[128] Aun con estos beneficios, Estados Unidos ejerce aún un alto poder proteccionista frente al resto de las economías del planeta, pues su ineficiencia es enorme, dado su afán por sostener un sistema económico y social mediante la expoliación del resto del mundo. Esto es fácil de observar, por ejemplo, en las rondas en las que Estados Unidos y sus mercaderes fuerzan la liberalización comercial de otros países, mientras buscan conservar sus prerrogativas. Incluso en la OMC, en la que presuntamente no tendría ese poder de veto, Estados Unidos ha mantenido la agenda bajo su control. De acuerdo con Stiglitz:

> «[…] las rondas anteriores [a la formación de la OMC] habían protegido los intereses de los países industrializados —o, más precisamente, intereses particulares dentro de esos países— sin ventajas equivalentes para las naciones menos desarrolladas. Los críticos señalaron, con razón, que las rondas previas habían atenuado las barreras comerciales frente a bienes industriales, desde automóviles hasta maquinaria, exportados por los países

[128] «Estados Unidos insistió para que, en razón de la magnitud de su cuota relativa, se le otorgara derecho de veto sobre algunas decisiones clave relacionadas con la gestión del FMI, como la admisión de nuevos miembros, los aumentos de las cuotas, las asignaciones de derechos especiales de giro (DEG) y las enmiendas del Convenio Constitutivo.» Van Houtven, Leo. ***Cómo se gobierna el FMI. Toma de decisiones, control institucional, transparencia y rendición de cuentas***. Fondo Monetario Internacional, Serie de folletos, No. 53–S, Washington, 2002, p. 12. En el caso de la votación en el Banco Mundial: «El Banco Mundial y el FMI adoptaron un sistema de votación ponderado. De acuerdo con el Convenio Constitutivo del BIRF, el ingreso al Banco está abierto a todos los miembros del FMI [(y Estados Unidos puede vetar el ingreso de miembros)]. Los países que postulan para ingresar al Fondo deben suministrar datos acerca de su economía, los que se comparan con los datos de otros miembros con economía de similar tamaño. Luego se asigna una cuota equivalente a la suscripción del país a la institución y *se determina su derecho a voto*.
«Se asigna a cada nuevo país miembro del Banco 250 votos, más un voto adicional por cada acción en el capital social de la institución. La cuota asignada por el Fondo se utiliza para determinar el número de acciones que se distribuye a cada uno de estos nuevos miembros.
«Los cinco miembros con el Mayor número de acciones (actualmente Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Reino Unido) designan a cinco Directores Ejecutivos. China, la Federación de Rusia y Arabia Saudita eligen su propio Director Ejecutivo. Los demás son nombrados por los otros miembros. La distribución del derecho a voto varía de un organismo a otro dentro del Grupo del Banco Mundial.» Consultado el sitio web de ese organismo el 2 de abril de 2021, en el apartado Directorio Ejecutivo: https://www.bancomundial.org/es/about/leadership/directors#:~:text=El%20Banco%20Mundial%20y%20el,todos%20los%20miembros%20del%20FMI.&text=Se%20asigna%20a%20cada%20nuevo,capital%20social%20de%20la%20instituci%C3%B3n. Las cursivas son mías (EGG).

más industrializados. Al mismo tiempo, los negociadores de estos países mantuvieron los subsidios a los productos agrícolas y cerraron los mercados de estos bienes y los textiles, en los que los países subdesarrollados tienen una ventaja comparativa.

«En la […] Ronda Uruguay se introdujo el tema del comercio de servicios. Finalmente, los mercados se abrieron sobre todo para los servicios exportados por los países avanzados —servicios financieros y tecnología de la información— pero no para los servicios marítimos y de construcción, en los cuales los países subdesarrollados podían conseguir una pequeña ventaja. Los Estados Unidos se jactaron de los beneficios cosechados, pero los países en desarrollo no obtuvieron una cuota proporcional. Un cálculo del Banco Mundial mostró que la renta del África subsahariana, la región más pobre del mundo, cayó más de un 2 por ciento merced al acuerdo comercial […] Países como Bolivia no sólo eliminaron sus barreras comerciales hasta un punto tal que eran menores que las de EE UU, sino que también cooperaron con EE UU prácticamente erradicando el cultivo de la coca, la base de la cocaína, aunque este cultivo brindaba a los agricultores pobres una renta superior a cualquier alternativa. La respuesta de EE UU fue seguir con sus mercados cerrados a los otros productos, como el azúcar, que los campesinos bolivianos podrían haber producido para exportar –si el mercado norteamericano se hubiese abierto–.»[129]

De manera que, las condiciones de liberalización comercial, se exigen por el FMI a cualquier país que esté disponible para aceptar sus "paquetes de ayuda", pero éstas no aplican para Estados Unidos, quien es el que propala esa condición para servirse de la inequidad de tales condiciones y expoliar así a otros países. Al respecto, el siguiente ejemplo es bastante ilustrativo de tales exigencias, y que éstas conducen al hundimiento del país que las atiende:

[129] Stiglitz, Joseph. ***El malestar…***, págs. 89-90.

> «[…] las restricciones, de la clase de las impuestas por Tailandia para prevenir una crisis, interferían en la asignación eficiente de los recursos en el mercado. Si el mercado dice que hay que construir edificios de oficinas, la construcción debe ser la actividad más rentable. Si el mercado dice, como efectivamente lo hizo tras la liberalización, que hay que construir edificios de oficinas vacías, sea: según la lógica del FMI, el mercado debe saber más que nadie. Aunque Tailandia necesitaba desesperadamente inversión pública, para consolidar sus infraestructuras y sus relativamente débiles sistemas educativos secundario y universitario, miles de millones fueron desperdiciados en el mercado inmobiliario. Los edificios siguen vacíos hoy, *como testimonios de los riesgos que plantean la excesiva exuberancia de los mercados y los generalizados fallos del mercado que pueden surgir ante las inadecuadas regulaciones públicas de las entidades financieras*.
>
> «El FMI, por supuesto, no estaba solo en su clamor en pro de la liberalización. El Tesoro norteamericano, que, como accionista mayoritario del FMI y el único con poder de veto, que cumple un papel crucial en la determinación de las políticas del FMI, propiciaba independientemente la liberalización.»[130]

Es factible entonces, observar de manera directa, la forma en la que se regula la actividad económica; otro tema distinto es a quién beneficia esa planificación, pues como hemos registrado el objetivo presentado, como medio de venta, no necesariamente se corresponde con el resultado obtenido, y pese a esa falta de "coherencia" o de "correspondencia", no es un "error", sino un "éxito", pues los mecanismos de expoliación siguen operando y siguen siendo parte de la actuación de los organismos al servicio de la oligarquía estadounidense, mientras que los países "servidos" por esos organismos están endeudados por décadas.

Desde luego, si en el plano comercial el desastre es mayúsculo, en el tema financiero (como observamos en el apartado anterior) la voracidad es ilimitada:

[130] *Ibidem*, págs. 135-136. Las cursivas son mías (EGG).

> «Las naciones industriales más avanzadas no habían intentado liberalizar sus mercados de capitales hasta bastante tarde en su desarrollo —*las europeas esperaron hasta los años setenta para suprimir los controles en sus mercados de capitales*— los países en desarrollo habían sido estimulados a hacerlo a marchas forzadas.
>
> «Las consecuencias —la recesión económica— de las crisis bancarias desencadenadas por la desregulación de los mercados de capitales, dolorosas para los países desarrollados, fueron mucho más graves para los subdesarrollados. Los países pobres carecen de red de seguridad para mitigar el impacto de la recesión. Asimismo, la competencia limitada en los mercados financieros significaba que la liberalización no siempre acarreaba el beneficio prometido de unos tipos de interés más bajos.»[131]

En contraste con la formalidad de mejorar la productividad, de desarrollar los procesos de producción capitalista, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, que implicaría un genuino proceso de competencia comercial en el mismo Estados Unidos, el gobierno de ese país protege a algunos sectores económicos, mediante subsidios y poniendo aranceles a la entrada de algunos productos en los que otros países están en condiciones de ofrecer productos a menor costo (que no necesariamente con más alto

[131] *Ibidem*, pág. 94. Para simplificar el mecanismo de expoliación, ayuda seguir a Stiglitz en esa misma página en un ejemplo de "aritmética simple", que muestra también cómo se sirve el capital financiero hegemónico y cómo le ayudan sus socios en los gobiernos para entregar las riquezas de los países cobijados en la apariencia de complejos mecanismos económicos: «Para manejar los riesgos vinculados con esos volátiles flujos de capitales, se suele aconsejar a los países que aparten de sus reservas una suma igual a sus préstamos a corto plazo denominados en divisas. Con objeto de apreciar lo que esto implica supongamos que una empresa en un pequeño país subdesarrollado acepta un crédito a corto plazo de un banco norteamericano por 100 millones de dólares a un interés del 18 por ciento. Una política prudente por parte del país requeriría aumentar las reservas en 100 millones. Las reservas generalmente se tienen en Letras del Tesoro de EE UU, que pagan un 4 por ciento. La verdad es que el país simultáneamente pide prestado a EE UU a un 18 por ciento, y le presta a EE UU a un 4 por ciento. El país en su conjunto no tiene más recursos disponibles para invertir. Los bancos estadounidenses cosechan un jugoso beneficio y EE UU globalmente gana 14 millones de dólares anuales en intereses. Lo difícil es ver cómo esto permite al país en desarrollo crecer más rápidamente. Así expuesto, el asunto no tiene sentido. Hay un problema adicional: un desajuste de incentivos. Con la liberalización de los mercados de capitales los que deciden pedir fondos a corto plazo a los bancos norteamericanos son las empresas del sector privado del país, pero el que debe ajustar sus reservas para preservar una posición prudente es el Estado.»

nivel de rentabilidad). Pese a ello, en lugar de dejar sin respaldo a los sectores subsidiados, que los convierte de facto en una carga sobre los contribuyentes al recibir recursos y mantenerse "ineficientes" (o en su caso, reconocer la necesidad de que esos procesos sean parte habitual de la operación de otros países, para asegurar su propio desarrollo económico, por ejemplo, en relación con la producción agrícola), el gobierno estadounidense los protege, pese a que en el caso de otros países califica ese tipo de apoyo como fomentar la ineficiencia.[132]

El que mantenga esas protecciones, evita que Estados Unidos afronte los conflictos sociales que derivarían de esas acciones; en cambio, el exigirlo a otros países –y obtener en ellos conflictos sociales– es un proceso que la oligarquía estadounidense ha conseguido convertir en modelo de negocio a su favor.

De esta manera, es mucho más rentable garantizar el acceso constante a recursos de otros países, incluso sin comercio de por medio, solamente extrayendo la riqueza de esos países vía el cobro de intereses. La estrategia fondomonetarista de aumentar las tasas de interés, como parte de su proceso condicionado de "ayuda", tiene como propósito garantizar elevados niveles de rentabilidad para los dueños de las instituciones financieras que tienen intereses en cada país, la mayoría de los cuales residen en el extranjero, pues parte de la destrucción que generan sus condiciones es la exacerbación de las contradicciones económicas y la destrucción o aplastamiento del sistema financiero previo a su intervención. En parte, el efecto de esta medida puede

[132] «Se supone que la liberalización comercial expande la renta de un país porque desplaza los recursos de empleos menos productivos a más productivos […] Pero trasladar recursos de asignaciones poco productivas hasta una productividad nula no enriquece un país, y esto es algo que sucedió demasiadas veces bajo los programas del FMI. *Destruir empleos es sencillo y tal es a menudo el impacto inmediato de la liberalización comercial, cuando las industrias ineficientes cierran ante el empuje de la competencia internacional*. ***La ideología del FMI argumentaba que se crearían nuevos y más productivos empleos a medida que fueran eliminados los viejos e ineficientes empleos creados tras las murallas proteccionistas.*** *Pero esto sencillamente no es verdad* —y pocos economistas han creído en la creación instantánea de puestos de trabajo, al menos desde la Gran Depresión—. La creación de nuevas empresas y empleos requiere capital y espíritu emprendedor, y en los países en desarrollo suelen escasear el segundo, debido a la falta de educación, y el primero, debido a la ausencia de financiación bancaria.» *Ibidem*, págs. 87-88. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

redimensionarse al considerar el siguiente ejemplo proporcionado por Stiglitz:

> «Recuerdo reuniones en las que el presidente Clinton se sentía frustrado porque el Banco de la Reserva Federal, dirigido por Alan Greenspan […] *estaba a punto de elevar los tipos de interés un cuarto o medio punto porcentual*. ***Le preocupaba que ello destruyera «su» recuperación***. Sentía que había sido elegido con un programa de "Es la economía, estúpido" y "Empleos, empleos, empleos", y ***no quería que la Reserva Federal perjudicara sus planes***. Sabía que la Fed estaba inquieta por la inflación, pero pensaba que esos temores eran exagerados —posición que yo compartía, y que los acontecimientos subsiguientes confirmaron—. *Le preocupaban los efectos adversos de las subidas de los tipos de interés sobre el paro y la recuperación económica* apenas en curso. Y esto en un país con uno de los mejores ambientes empresariales del mundo [(*¡sic!*)]. ***Pero en el Este asiático, los burócratas del FMI, que eran aún menos responsables políticamente, forzaron unas subidas de los tipos de interés no diez sino cincuenta veces mayores, subidas de más de 25 puntos porcentuales****. Si a Clinton le afectaban los efectos adversos de un alza de medio punto en una economía en la que nacía una recuperación, le habría dado un ataque de apoplejía ante el efecto que un alza de 25 puntos podría ejercer en una economía que se hundía en una recesión*. Corea subió primero sus tipos de interés hasta el 25 por ciento, *pero le dijeron que para ser un país serio debía subirlos aún más*. Indonesia elevó sus tipos en una acción preventiva antes de la crisis, pero le dijeron que ello no era suficiente. Los tipos nominales de interés explotaron.»[133]

Si Estados Unidos no estaba haciendo algo parecido (lo cual desde luego es una obviedad), ¿con base en qué experiencia histórica se recomendaban tales medidas por parte del FMI? ¿Qué intereses resultaron beneficiados de tales medidas?

[133] *Ibidem*, pág. 145. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

> «En muchos países [ya antes de la crisis de 1997 en el sureste asiático] el FMI empeoró las cosas porque sus programas de austeridad desembocaron con frecuencia en tipos de interés tan altos — a veces superiores al 20 por ciento, a veces al 50 por ciento, y en algunas ocasiones incluso al 100 por ciento— que *la creación de empleos y empresas habría sido imposible* incluso en un ambiente económico propicio como el de los Estados Unidos. *Simplemente, el capital imprescindible para el crecimiento resultaba prohibitivamente caro.*
>
> «Los países en desarrollo de más éxito, los del Este asiático, se abrieron al mundo de manera lenta y gradual. Estos países aprovecharon la globalización para expandir sus exportaciones, y como consecuencia crecieron más rápidamente. Pero desmantelaron sus barreras proteccionistas cuidadosa y sistemáticamente, bajándolas sólo cuando se creaban los nuevos empleos.»[134]

Si bien es cierto que esos países se abrieron de manera gradual y lenta, al menos hasta fines de los 80s, la siguiente parte de la exposición citada es inexacta, como ya lo hemos registrado en líneas anteriores. No obstante, el afán del FMI de imponer un programa que ya había fracasado rotundamente no puede ser accidental.

Menos lo es la intervención previa que habían hecho los Estados Unidos, el Departamento del Tesoro de manera más específica, de acuerdo con Stiglitz, por someter a Corea del Sur, y desde luego, a otros países orientales, desde mediados de los 80s. Los postulados eran los mismos, la formación de sus economistas en instituciones estadounidenses o británicas apuntaban en el mismo horizonte de las políticas monetaristas:

> «[…] eliminar la intervención pública (en la forma de regulaciones opresivas), reducir impuestos, contener la inflación todo lo posible e invitar a entrar a empresarios extranjeros. En cierto sentido, *incluso aquí la política reflejaba la mentalidad colonial* […]: por descontado, *los países en desarrollo debían depender de los extranjeros para conseguir empresarios*. No importaba el

[134] *Ibidem*, pág. 88.

éxito espectacular de Corea y Japón, en los que la inversión foránea no cumplió ningún papel. En muchos casos, como en Singapur, China y Malasia, que frenaron los abusos de la inversión extranjera, esta inversión directa desempeñó un papel fundamental, pero no tanto por el capital (que en realidad, dada la elevada tasa de ahorro, no era necesario), y ni siquiera por la capacidad empresarial, sino por el acceso a mercados y nuevas tecnologías.»[135]

Los intereses del capital monopólico estadounidense y británico reflejados en el FMI, desde luego, no pueden observar a otras naciones más que como subordinadas, y a sus funcionarios como empleados para servir a sus intereses. El tema central no es cuál sería la mejor estrategia o el mejor plan para sobreponerse a las crisis capitalistas registradas, sino cuál es el mejor método de expoliación y subordinación del capital nacional a los intereses del capital financiero estadounidense y británico. El intento de negar esta premisa puede presentarse como confusión o incomprensión, aunque no se pueden ocultar los acontecimientos ocurridos y sus consecuencias:

«Las economías en crisis en la zona [de Asia oriental] se veían claramente amenazadas con una fuerte recesión y necesitaban un estímulo. *El FMI emprendió justo el camino contrario, con las precisas consecuencias que habría cabido predecir.*

«Al despuntar la crisis, el Este asiático estaba prácticamente en macroequilibrio –con reducidas presiones inflacionarias y presupuestos públicos en equilibrio o superávit–. Esto tenía dos consecuencias obvias. Una: el colapso de los mercados cambiarios y bursátiles, la explosión de la burbuja inmobiliaria, con una caída en la inversión y el consumo, precipitarían una recesión. Dos: el colapso económico derivaría en un colapso recaudatorio, con la consiguiente brecha presupuestaria. Desde Herbert Hoover *ningún economista responsable ha sostenido que haya que concentrarse en el déficit*

[135] *Ibidem*, pág. 102. Las cursivas son mías (EGG).

> *actual y no en el estructural, esto es, el déficit que se registraría si la economía operase en pleno empleo. Pero esto fue justamente lo que recomendó el FMI.* «El FMI admite hoy [en 2002] que la política fiscal que aconsejó fue excesivamente austera. Las políticas agravaron la recesión mucho más de lo que habría sido necesario. Pero durante la crisis, Stanley Fischer, subdirector ejecutivo primero del FMI, defendió las políticas del FMI en el *Financial Times* y dijo que, todo lo que el FMI pedía de los países era ¡que tuvieran un presupuesto equilibrado! *Durante sesenta años ningún economista respetable ha creído que una economía que va hacia una recesión debe tener un presupuesto equilibrado*.»[136]

Stiglitz no necesitaba ser un Premio Nobel, que ya lo era, para darse cuenta de la destrucción que estaba ocurriendo en Asia oriental, y menos aun habiéndose formado como economista, aunque desde luego, como él mismo afirma, lo que estaba en juego eran los intereses que manejaban al FMI, el cual:

> «Dijo a los países que cuando afrontaban una desaceleración debían recortar su déficit comercial e incluso acumular un superávit. ***Esto podría tener lógica si el objetivo central de la política macroeconómica de un país fuera pagar a sus acreedores extranjeros***. *Si un país acumula moneda extranjera en un cofre, podrá pagar sus facturas, independientemente del coste para los que vivan en el país o en otros lugares*.»[137]

---

[136] *Ibidem*, pág. 140-141. Las cursivas son mías (EGG).

[137] «[…] esto fue lo que sucedió en el Este asiático a finales de los años noventa: las políticas fiscales y monetarias contractivas, combinadas con políticas financieras erradas, produjeron frenazos económicos masivos, rebajando las rentas, lo que redujo las importaciones y dio lugar a voluminosos superávits comerciales, ***con los cuales los países obtuvieron los recursos para pagar a los acreedores foráneos***. «***Si el objetivo era expandir las reservas, la política fue un éxito***. Pero ¡a qué coste para el pueblo del país y sus vecinos! *De ahí el nombre de estas políticas: «empobrecerse a uno mismo»*. La consecuencia para los socios comerciales de cualquier país fue exactamente la misma que si se hubieran aplicado políticas de empobrecer al vecino. *Las importaciones de cada país —lo que es lo mismo que decir las exportaciones de los otros países— fueron recortadas*. Desde la perspectiva de los vecinos, a ellos no les importaba por qué caían las exportaciones; ellos sólo veían la consecuencia: sus ventas al exterior bajaban. *Así la recesión fue exportada a toda la zona. Pero esta vez ni siquiera había la gracia salvadora de que la economía local se fortaleciese cuando la recesión era exportada. En vez de ello, la fase*

De esta forma, cada país que siguió las pautas del FMI, no hizo sino seguir las políticas de «empobrecerse a uno mismo»,[138] destruyendo buena parte de su capacidad económica en ese momento y subordinando su "futuro" a la locomotora de la oligarquía financiera estadounidense y británica, por medio de créditos con altas tasas de interés y/o entrega total o parcial de los activos disponibles a representantes de esa oligarquía. La atención de los pueblos de esos países –por medio de la aplicación sistemática de constantes terapias de *shock* que eran conducida por sus gobiernos, que eran ya o terminaban siendo agentes de la oligarquía financiera referida– se dispersaba en medio de múltiples datos falsos, distractores, mentiras y promesas hueras, hasta que quedaba sumida en la impotencia aparente:

> «[…] la inestabilidad no sólo conspira contra el crecimiento económico, sino que los costes de la inestabilidad son desproporcionadamente soportados por los más pobres.»[139]

En el camino, desde luego, se garantizaba que los habitantes de cada país contribuyeran a ese proceso de expoliación, aumentando impuestos, reduciendo salarios, creando masivamente desempleo, y atentando contra el nivel de vida de la gran mayoría de la población. El mayor efecto, en términos de la relación capitalista, desde luego afectaba a la población de trabajadores, pues estas acciones se operaron aumentando la tasa de explotación capitalista y asegurando la depauperización absoluta y relativa de la fuerza de trabajo, en beneficio del pago de las deudas (que se convirtieron en deuda pública) y de los intereses, y que eran resultado de manera predominante de las consecuencias de la intervención del FMI y de los efectos de sus armas de destrucción masiva sobre

---

recesiva se difundió a todo el mundo. El crecimiento más lento en la región desencadenó un colapso en los precios de las mercancías, como el petróleo, y el colapso en esos precios causó estragos en las naciones productoras de petróleo, como Rusia.» *Ibidem*, págs. 143-144. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

[138] «La queja contra el FMI es, empero, más profunda: no se trata sólo de que fueron sus políticas las que condujeron a la crisis, sino también que las impulsaron aun a sabiendas de que había escasas pruebas de que dichas políticas fomentaran el crecimiento, y abundantes pruebas de que imponían graves riesgos a los países en desarrollo.» *Ibidem*, pág. 133.

[139] *Ibidem*, pág. 96.

las economías, que no tenían el objetivo de aminorar la crisis, sino de exacerbarla hasta donde más fuera posible.

Stiglitz resume en tres los pilares aconsejados por el Consenso de Washington durante los años ochenta y noventa:[140]

- la austeridad fiscal,
- la privatización y
- la liberalización de los mercados.

Por lo que aún es pertinente abordar otra forma de arrancar la riqueza de un país: la privatización de las empresas públicas:

> «El FMI arguye que es muy importante privatizar a marchas forzadas; más tarde será el momento de ocuparse de la competencia y la regulación. Pero el peligro estriba en que una vez generado un grupo de interés, éste cuenta con el incentivo, y el dinero, para *mantener su posición monopólica*, paralizar las regulaciones y la competencia y distorsionar el proceso político.»[141]

En el Capítulo 1 hemos abordado algunos aspectos relacionados con el desarrollo de los monopolios como un proceso que resulta inherentemente de la producción capitalista, y a partir de ellos hemos identificado la formación y desarrollo del capital financiero como una forma específica del desarrollo monopólico, es decir, es parte de

---

[140] «Las políticas del consenso de Washington fueron diseñadas para responder a problemas muy reales de América Latina, y tenían mucho sentido [(¡*sic*!)]. En los años ochenta los Gobiernos de dichos países habían tenido a menudo grandes déficits. Las pérdidas en las ineficientes empresas públicas contribuyeron a dichos déficits. Aisladas de la competencia gracias a medidas proteccionistas, las empresas privadas ineficientes forzaron a los consumidores a pagar precios elevados. La política monetaria laxa hizo que la inflación se descontrolara. Los países no pueden mantener déficits abultados y el crecimiento sostenido no es posible con hiperinflación. Se necesita algún grado de disciplina fiscal. La mayoría de los países mejorarían si los Gobiernos se concentraran más en proveer servicios públicos esenciales que en administrar empresas que funcionarían mejor en el sector privado, y por eso la privatización a menudo es correcta. Cuando la liberalización comercial —la reducción de aranceles y la eliminación de otras trabas proteccionistas— se hace bien y al ritmo adecuado, de modo que se creen nuevos empleos a medida que se destruyen los empleos ineficientes, se pueden lograr significativas ganancias de eficiencia.
«El problema radicó en que muchas de esas políticas se transformaron en fines en sí mismas, más que en medios para un crecimiento equitativo y sostenible. Así, las políticas fueron llevadas demasiado lejos y demasiado rápido, y excluyeron otras políticas que eran necesarias.» *Ibidem*, pág. 81.

[141] *Ibidem*, pág. 84. Las cursivas son mías (EGG).

la "libre competencia" que tan grata es incluso al mismo Stiglitz. Al respecto, es incoherente que, una vez establecido un monopolio, éste renuncie a mantener su posición, sería en sí mismo un sinsentido. Estados Unidos, al disponer del monopolio de la hegemonía mundial, desarrolló esa forma específica de la manera más reaccionaria y parasitaria, y de ahí devino la disminución de su hegemonía.

En ese sentido, la declaración antes mostrada no deja de ser, lo menos, un burdo intento de encubrir las acciones efectivas que hay detrás de la medida fondomonetarista. Más aún, a quienes se permite ejercer ese papel de monopolista o "empresa beneficiaria de la privatización", en los ejemplos que más adelante cita el mismo Stiglitz, es a empresas o a funcionarios extranjeros.

En México, por ejemplo, pocos son los casos de grandes empresas privatizadas que hayan quedado en manos de mexicanos, salvo el caso de Telmex con sus múltiples vericuetos, pues incluso los bancos que Salinas "repartió entre sus amigos", después les fueron retirados con jugosos beneficios para ellos, y entregados a los grupos financieros transnacionales.

En relación con el tema de las privatizaciones en México y el caso de Telmex, por ejemplo, Jaques Rogozinski –uno de los principales actores en la instrumentación del proceso de su privatización en su calidad de titular de la Oficina de Desincorporaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP)– registró lo siguiente en relación con los «comportamiento cuestionables» y los mecanismos armados por los grupos oligárquicos estadounidenses para intervenir y presionar a favor de sus intereses:

> «Un ejemplo de estos comportamientos cuestionables, que presencié en los años de la privatización de Telmex, fue un artículo de la revista *Business Week* titulado "The Friends o Carlos Salinas". El texto sugería que el programa de privatización había sido diseñado para favorecer a los "amigos adinerados" del presidente de México. "Reflejando el enorme poder de la presidencia

mexicana, Salinas está decidiendo quién gana y quién pierde en el nuevo México", decía el autor […]

«[…] La decisión de México fue de mantener los derechos corporativos –que no los patrimoniales– de la empresa de telecomunicaciones en manos de empresarios nacionales, una medida frecuente en los países desarrollados en este y otros sectores considerados neurálgicos para el desarrollo, como la banca.

«*Business Week* no reporta ese contexto ni observa las condiciones particulares de la economía nacional. Sucede que la compra de una empresa de la dimensión de Telmex, exige de una fabulosa erogación de recursos que no todo empresario puede afrontar. En cualquier privatización internacional, quienes califican para el proceso son operadores con enorme respaldo financiero. En México, los posibles compradores que tenían acceso a los recursos para financiar la adquisición y posterior operación de Telmex, otras empresas paraestatales y bancos lo conformaban un grupo muy limitado de empresarios: la distribución del ingreso, la falta de ahorro y la ausencia de préstamos, para los empresarios locales por parte de la banca nacional e internacional, entre otros factores, no permitían (y siguen sin permitir) la construcción de un entramado más amplio de grandes empresas […]

«Por ende, si alguien quería participar en los procesos de compraventa de las empresas paraestatales debía poseer un gran respaldo financiero y pertenecer a la élite corporativa del país, por ende, debía tener acceso a los principales despachos del poder, incluido el presidencial. Esto sucede en todos los países. Sería absurdo creer que si Bill Gates o Mark Zuckenberg llaman al presidente de Estados Unidos, éste no les tomará la llamada. Y es también inocente suponer que, en una conversación privada, el presidente de una nación no

> prestará atención a las necesidades de los empresarios más importantes de su país.»[142]

De manera simple, Rogozinski presentó parcialmente los intereses que estaban en juego, y el armado de una estrategia mediática para inducir a cambiar los mecanismos de privatización que se habían diseñado. Por tanto, la iniciativa de Business Week era representar determinados intereses que se veían afectados con las condiciones de la privatización y que exigían mayores beneficios a favor de los instrumentadores de esa estrategia de choque:

> «Los homólogos mexicanos de *Business Week,* repitieron hasta el cansancio la idea de que la privatización se daba por amiguismo. No fue así, pero nadie verificó la información. Aunque yo era el responsable de todo el proceso de privatización, ningún periodista extranjero, *ni uno solo*, me llamó para que les explicara la metodología de compraventa ni para solicitar un mínimo y necesario dato que clarificara la composición del consorcio que adquirió Telmex o, incluso, para cuestionar la decisión del gobierno […]
>
> «La mala intención de aquel texto era que obviaba el hecho de que cualquier inversor, mexicano o extranjero, podría haber comprado acciones del llamado "monopolio de Slim", dado que al momento de la privatización alrededor de 50% de Telmex cotizaba en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) y se negociaba en el mercado privado de Estados Unidos. **Si además adquiría papeles entre enero y marzo de 1991, podría haber ganado todavía más dinero que Slim, dado que, antes de iniciar un imparable proceso de revalorización, las acciones de Telmex habían caído por debajo de lo que el consorcio adjudicatorio pagó al momento de la privatización**.»[143]

En ese sentido, es indispensable reconocer que el conjunto de declaraciones que se vierten en relación con procesos económicos, tienden a ocultar mediante frases, los

[142] Rogozinski, Jaques. ***Mitos y mentadas…***, págs. 61-62. Las negritas y cursivas son mías (EGG).
[143] Rogozinski, Jaques. ***Mitos y mentadas…,*** págs. 62-63. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

intereses reales que se están confrontando, y que, el escándalo que se hace en relación con algunos temas, pretende sólo generar mecanismos de presión o de distracción de los auténticos objetivos económicos. El uso de verdades a medias o el sesgo que se hace sobre determinadas afirmaciones, permite confundir a los distintos actores sociales y esto se orienta fundamentalmente, a los que pueden incidir en modificar determinados resultados. Una de las características recurrentes que encontraremos en estos procesos es que la tergiversación de los hechos son un mecanismo básico de control social, que se impone incluso aunque los hechos puedan mostrarse u observarse de primera mano. Al respecto, Rogozinski continuó:

> «Debió pasar más de un decenio para que la revista de negocios *Forbes* arrojase algo de luz sobre todo el asunto en un artículo sobre Ed Whitacre III, director general de Southwestern Bell cuando la compañía se asoció a Slim en el grupo de control que adquirió Telmex. En este texto, que probó la falsedad del argumento de que Slim era "el amigo dueño" de Telmex, la revista indica que Southwestern Bell había adquirido 10% del paquete licitado por el gobierno, esto es, el doble que el propio Slim.
>
> «La prensa nunca mencionó tampoco que los accionistas estadounidenses [de Southwestern Bell] ganaban dos dólares por cada uno que recibía Slim, ni prestó demasiada atención a la composición del capital social de Telmex al término del proceso de privatización:
>
> « 10% Southwestern Bell
> « 5.23% 32 inversionistas mexicanos
> « 5.17% Carlos Slim
> « 5% France Telecom
> « 4% se reservó para los trabajadores de Telmex, unas 50 000 familias, y, por si no hubiera sorpresa suficiente,
> « 70.5% de las acciones estaban en las bolsas de Nueva York y

> México y fueron adquiridas por miles de inversionistas de todo el mundo.»[144]

De acuerdo con Rogozinski, si la estadounidense Southwestern Bell no hubiera decidido aportar 72 millones de dólares más a la oferta del grupo, el nuevo dueño de Telmex hubiera sido el consorcio encabezado por Roberto Hernández:

«La ausencia de información y la confusión predispusieron al público mexicano contra los empresarios locales y facilitaron que *la venta posterior de otras empresas ya no fuera a los "amigos de Salinas", sino a los inocuos y bondadosos grupos extranjeros, esa especie de samaritanos capitalistas de los países desarrollados*.»[145]

Finalmente, la batalla entre los intereses por hacerse de la riqueza de un país, es esencial dentro de la dinámica de desarrollo de la oligarquía financiera estadounidense, la cual, una y otra vez, obtiene resultados en su favor, gracias a la subsunción de naciones enteras a sus intereses. Aunque no deja de ser una batalla, y está la oportunidad de la defensa de la soberanía ante esa élite. Al respecto, es pertinente reproducir la siguiente anécdota de Rogozinski:

> «Hacia 1990, en plena promoción de la privatización de la actual Telmex, visité Washington, D. C., como invitado a una conferencia en la sede de la Fundación Heritage […] para participar en una mesa redonda con pensadores y ejecutivos estadounidenses de alto nivel [(*¡sic!*)], todos con un manifiesto interés por el proceso de apertura económica de México.
>
> «En un momento dado, alguien pidió la palabra para celebrar la valentía e inteligencia de las autoridades, que —dijo— finalmente habían encontrado el camino hacia el crecimiento sostenido [(*¡sic! ¡sic! ¡sic!*)] a través de la apertura al sector privado. Sin embargo, prosiguió, veía con cierta preocupación que el proceso de privatización de Telmex impusiera límites a la participación de operadores internacionales, incapacitados por la ley para

[144] *Ibidem*, págs. 64-65.
[145] *Ibidem*, pág. 65. Las cursivas son mías (EGG).

> poseer más de 49% de la empresa. Por qué no eliminar esas restricciones, inquirió mi interlocutor, y permitir que el mejor se quede con la mayoría o hasta con el 100% de la empresa, sin importar de qué nacionalidad fueran sus controladores.
>
> «La memoria me dice que algunos aplaudieron. Intenté ubicar a quien me hablaba, pero me perdí en la multitud de miradas: todos los ojos apuntaban hacia mí. La pregunta había dado en el meollo de la discusión para los miembros de la Fundación Heritage. Nada más faltaba mi respuesta. Tomé mi vaso de agua y bebí con tranquilidad.
>
> «— Admiro profundamente a Estados Unidos de América —empecé a decir—, y creo fervientemente en la inteligencia con que manejan sus intereses. Es más, sostengo sin dudas que son un ejemplo a seguir.
>
> «Varios miembros de la audiencia asintieron con sus cabezas, convencidos, halagados.
>
> «— Por lo tanto —retomé—, en México esperaremos a que Estados Unidos releve las restricciones de participación de capitales extranjeros, que hoy no permiten tener la propiedad de más de 25% de una empresa de telecomunicaciones, y entonces nosotros, con mucho gusto, los seguiremos en esa línea.
>
> «Un silencio pesado como el petróleo crudo cubrió el salón. La siguiente pregunta fue sobre cuándo abriríamos Pemex a la participación privada. Ya nadie quiso saber sobre Telmex.»[146]

Pese a estas obviedades por buscar la adquisición de empresas y el afán de monopolizar industrias completas y mejor aún, con la anuencia del Estado, durante una privatización, Stiglitz aún busca defender la validez de la privatización:

[146] *Ibidem*, págs. 43-44. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

> «[…] la privatización debe ser parte de un programa más amplio, que implique la creación de empleo, a la vez que la destrucción del mismo provocado a menudo por las privatizaciones.»[147]

De acuerdo con Stiglitz, es deseable que esos procesos se hagan sin tanto impacto social. Pese a ello, el desencanto podría llegar a las lágrimas gracias a la siguiente reflexión:

> «La privatización, asimismo, no sólo se implantó a expensas de los consumidores, sino también de los trabajadores.»[148]

Tras alertar que una posición monopólica podría no ser benéfica para los consumidores, pues la entidad monopolista podría forzar a los consumidores a adquirir sus productos a precios elevados, lo que le daría una ganancia extraordinaria, todavía en un esfuerzo "extraordinario" *logra alcanzar la conclusión* de que esto también podría hacerse a expensas de los trabajadores de la empresa recién privatizada. Ahora bien, traduzcamos esto eliminando las posibilidades: la posición monopólica del FMI, no beneficia a los habitantes de los países a los que "apoya", pues el FMI fuerza a los habitantes de esos países, a adquirir sus productos a precios elevados (deuda e intereses crecientes de productos que no consumieron en absoluto), lo que le daría una ganancia extraordinaria, y esto además, se hace a expensas de los trabajadores de esos países, los cuales se entregaron al FMI por parte de sus aliados y la cohorte que firma los convenios. Es decir, Stiglitz se asombra y alerta sobre un proceso que ha operado desde hace décadas y que él mismo ha implementado en múltiples países. En su caso, aún descarga un tanto su responsabilidad al respecto:

> «En los países industrializados, el daño de los despidos es reconocido y en parte mitigado por la red de seguridad de las prestaciones por desempleo. En los países menos desarrollados, los trabajadores parados generalmente no se

[147] Stiglitz, Joseph. ***El malestar en…***, pág. 86.
[148] *Ibidem*, pág. 84.

> convierten en una carga pública porque rara vez cuentan con esquemas de seguro de paro.»[149]

En otros términos, en los países imperialistas, los trabajadores han arrancado conquistas que los trabajadores de los países que son intervenidos por los imperialistas no han conquistado, por lo que el resultado es mucho mejor para los países imperialistas y sus capitales financieros que podrán ahorrarse esos recursos que la legislación de sus países les imponen en favor de los trabajadores.

Ahora bien, dado que el FMI sirve a la oligarquía financiera estadounidense, es factible reconocer que los beneficios de sus planes están orientados a servir a esas oligarquías; aun así, en el caso del FMI, ¿cabe la posibilidad de que, tal vez, sí pueda dejar beneficios reales a los países que destruye?

> «Es importante prestar atención no sólo a lo que el FMI incluye en su agenda sino también a lo que excluye. La fiscalidad y sus efectos dañinos, está en la agenda; la reforma agraria, no. Hay dinero para rescatar bancos, pero no para mejorar la educación y la salud, y menos aún, para rescatar a los trabajadores que pierden sus empleos como resultado de la mala gestión macroeconómica del FMI.
>
> «[…] En numerosas naciones subdesarrolladas un puñado de ricos posee el grueso de la tierra. Una amplia mayoría de la población trabaja como agricultores arrendatarios y se queda con apenas la mitad de lo que produce o menos. A esto se denomina aparcería. *El sistema de aparcería debilita los incentivos —cuando los campesinos pobres comparten equitativamente [(¡sic! ¡sic! ¡sic!)] con los terratenientes, los efectos de esto, equivalen a un impuesto del 50 por ciento sobre los pobres—.* ***El FMI batalla contra los elevados tipos impositivos sobre los ricos y señala que destruyen los incentivos, pero no dice prácticamente nada sobre estos impuestos ocultos*** […] la reforma agraria comporta un cambio fundamental en la estructura de

[149] *Ibidem*, pág. 85.

> la sociedad, no necesariamente del agrado de la elite que puebla los ministerios de Hacienda, con la cual interactúan las instituciones financieras internacionales. *Si dichas entidades estuvieran realmente preocupadas por el crecimiento y el alivio de la pobreza, prestarían mucha atención a este asunto; la reforma agraria precedió varios de los casos de desarrollo con éxito, como los de Corea y Taiwan*.»[150]

Desde luego que para los financieristas podría parecer superfluo atender la producción agrícola, dado que la mayoría de los países obtienen hoy la mayor parte de su PIB en otros sectores, y de hecho con las políticas de liberalización comercial han presionado para hacer inviable la producción agrícola de los países que fungen, desde la perspectiva imperialista, como colonias. Ahora bien, si hablamos del aspecto más ilusorio del que hablan los defensores del ideario estadounidense de la equidad:

> «Las políticas del Consenso de Washington, casi no prestaron atención a cuestiones de distribución o «equidad». Si eran presionados, *muchos de sus partidarios replicarían que, la mejor manera de ayudar a los pobres era conseguir que la economía creciera*. Creían en la economía de la filtración, que afirma que finalmente, los beneficios del crecimiento se filtran y llegan incluso a los pobres. *La economía de la filtración nunca fue mucho más que una creencia*, un artículo de fe. Durante el siglo XIX, el pauperismo pareció extenderse en Inglaterra, a pesar de que el país en su conjunto prosperó. El ejemplo reciente más dramático, lo brindó EE UU en los años ochenta: la economía creció, pero quienes estaban más abajo vieron cómo sus rentas reales descendían. *La Administración de Clinton se opuso enérgicamente a la economía de la filtración: creían que eran imprescindibles los programas activos de ayuda a los pobres*. Cuando dejé la Casa Blanca para ir al Banco Mundial, llevé conmigo el mismo escepticismo con respecto a la economía de la filtración: *si no había funcionado en EE UU, ¿por qué iba a hacerlo en los*

[150] *Ibidem*, págs. 111-112. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

> *países en desarrollo?* ***Aunque es verdad que no se pueden lograr reducciones sostenidas de la pobreza sin un fuerte crecimiento económico, lo contrario no es cierto: el crecimiento no beneficia necesariamente a todos***.»[151]

Hasta aquí hemos hablado con cierto detalle de los resultados del proceso de planificación de la oligarquía capitalista financiera estadounidense, pero ¿acaso es la única que ha planificado el capitalismo?

Más aún, si Estados Unidos está en condición de imponer a sus grupos oligárquicos, es tal vez porque "es lo correcto", al fin y al cabo, Estados Unidos ha propalado en distintas etapas de su historia su doctrina del destino manifiesto. Pero, entonces, ¿dónde queda Inglaterra, que rigió la economía capitalista durante el siglo XIX y principios del XX? O bien, ¿qué ocurre con las potencias imperialistas que presionaron a Estados Unidos a replantear sus mecanismos de expoliación y parasitismo? ¿Qué han hecho ellos en relación con la planificación capitalista? De hecho, es probable que algunos otros se estén adelantando a visualizar el potencial económico de algunas economías para transformar el perfil económico delineado por el Consenso de Washington, después de todo, en los últimos años, hemos visto como distintos países forman grupos para establecer acuerdos comerciales o de cooperación. Otros, de hecho, se han agrupado externamente, como la denominación de los BRICS para referirse conjuntamente a Brasil, Rusia, India, China y, a partir de 2011, Sudáfrica.

Desde luego que, ante la aparente disputa entre "mercado" y "Estado", hay intereses por atender. Y es sintomático de los países capitalistas, cuando sus necesidades de acumulación requieren ampliar los mercados, el abogar por el libre comercio, lo cual ha ocurrido desde el siglo XVIII:

> «Al fin y al cabo, preguntan los partidarios del libre comercio, ¿no fue mediante el libre comercio como todos los países desarrollados se hicieron ricos? ¿Qué estarán pensando los países en desarrollo —se preguntan— que

[151] *Ibidem*, págs. 108-109. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

> rechazan adoptar esa receta probada y demostrada para el desarrollo económico?
>
> «Un examen más atento de la historia del capitalismo revela, sin embargo una historia muy distinta […] cuando eran países en desarrollo, prácticamente ninguno de los países hoy desarrollados, practicaba el libre comercio (ni una política industrial de liberalización como contrapartida doméstica). **Lo que hacían era promover sus industrias nacionales mediante aranceles, tasas aduaneras, subsidios y otras medidas**. La mayor brecha, entre la historia «real» y la historia «imaginaria» de la política comercial, es la que se refiere a Gran Bretaña y EE. UU., que son considerados países que alcanzaron la cima de la jerarquía económica, mundial adoptando políticas de libre comercio, cuando otros países bregaban aún con políticas mercantilistas obsoletas […,] en sus estadios iniciales de desarrollo, **esos dos países fueron de hecho, los pioneros y, a menudo, los más ardientes practicantes de medidas comerciales intervencionistas y políticas industriale**s.»[152]

Claro que uno podría suponer que estos datos son infundios contra esos paladines de la "libertad" y de la "democracia", pero una revisión de su historia muestra que esas declaraciones están soportadas por datos concretos y verificables.

Más aún, no sólo esos dos países imperialistas, sino los otros países con los que disputaron el reparto del mundo también lo hicieron. Claro, nos referimos a Japón, Alemania, Francia e Italia, entro otros.[153]

Al respecto, el economista sudcoreano Chang, recupera la siguiente frase del economista alemán Friedrich List, en relación con la forma en la que un grupo en el poder, dentro de una nación, responderá una vez que se ha logrado articular y consolidar económicamente al interior de una nación, y está en la necesidad de expandir

---

[152] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 29. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

[153] «[…] *prácticamente todos los países que son hoy países desarrollados* ***aplicaron activamente políticas comerciales intervencionistas e industriales dirigidas a promover*** *—y no solo «proteger», hay que dejarlo claro— las industrias nacientes durante el periodo de despegue*.» Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 33. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

su influencia fuera de su país:

> «Una vez que se ha alcanzado la cima de la gloria, es una argucia muy común que se le dé una patada a la escalera por la que se ha subido, privando así a otros de la posibilidad de subir detrás. Aquí está el secreto de la doctrina cosmopolítica de Adam Smith y de las tendencias cosmopolíticas de su gran contemporáneo William Petty, así como de todos sus sucesores en las administraciones del gobierno británico.
>
> «Para cualquier nación que, por medio de aranceles proteccionistas y restricciones a la navegación, haya elevado su poder industrial y su capacidad de transporte marítimo, **hasta tal grado de desarrollo que ninguna otra nación pueda sostener una libre competencia con ella**, nada será más sabio que eliminar esa escalera por la que subió a las alturas y predicar a otras naciones los beneficios del libre comercio, declarando en tono penitente que siempre estuvo equivocada, vagando en la senda de la perdición, mientras que ahora, por primera vez, ha descubierto la senda de la verdad.»[154]

Es pertinente recordar que esta caracterización de «la doctrina cosmopolítica» de Adam Smith fue desarrollada a mediados del siglo XIX, aunque aplica contundentemente con el mismo rigor hacia la disposición geopolítica o geoestratégica de quienes hoy se disputan el control de los territorios. De manera sencilla y con claridad, presenta los planteamientos de Adam Smith, como resultado de intereses específicos que son defendidos por ese personaje que, guardando las proporciones, equivaldría al FMI de esa época histórica, de la misma manera que Keynes sería el equivalente al FMI que correspondió al periodo posterior a la llamada Gran Depresión. Cada uno de ellos, representan a intereses específicos de capitalistas que ejercen hegemonía en su propio momento histórico, y que, si alcanzaron el reconocimiento en esos momentos y aún hoy los tenemos presentes, es por tal hegemonía de esos capitalistas. Por ejemplo:

[154] Citado por Chang, Ha-Joon. *Op. cit*., pág. 35-36. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

> «[…] el hecho más importante en el desarrollo industrial de Inglaterra fue la reforma introducida en 1721 por Robert Walpole, Primer Ministro durante el reinado de Jorge I (1660-1727). Antes de esta fecha, las políticas del gobierno británico estaban en general dirigidas a lograr posibilidades de comercio y generar recursos fiscales para el gobierno. Incluso la promoción de las manufacturas laneras estaba en parte motivada por consideraciones de recaudación fiscal. Por el contrario, *las políticas introducidas a partir de 1721 estaban deliberadamente dirigidas a promover las industrias manufactureras*. Al presentar la nueva ley, mediante el discurso real, ante el Parlamento, Walpole declaró que "*es evidente que nada contribuye tanto a la promoción del bienestar público, como la exportación de productos manufacturados y la importación de materias primas extranjeras*"».[155]

Walpole jugaría entonces el papel de defensor del proteccionismo, para impulsar el desarrollo industrial de Inglaterra. La legislación de 1721 y las políticas que se implementaron más tarde incluyeron las siguientes medidas:

1. se redujeron los aranceles sobre las materias primas usadas en las manufacturas o incluso fueron eliminados del todo,
2. se aumentaron las devoluciones de impuestos aduaneros a las materias primas importadas para fabricar manufacturas exportadas,
3. se abolieron los impuestos a la exportación de la mayor parte de las manufacturas,
4. se elevaron los aranceles a las importaciones de productos extranjeros manufacturados (¿qué pensarían los estadounidenses y los británicos fondomonetaristas al respecto?),
5. se ampliaron los subsidios a la exportación (*bounties*) a más productos, como los tejidos de seda y la pólvora, y se aumentaron los subsidios a la exportación de velas de navegación y azúcar refinado,

[155] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 34. Las cursivas son mías (EGG).

6. se introdujeron regulaciones para controlar la calidad de los productos manufacturados, especialmente los textiles, para que los fabricantes faltos de escrúpulos no dañaran la reputación de los productos británicos en los mercados extranjeros.

El plan específico establecido por los promotores de esta legislación, de los cuales Walpole sólo es el representante visible, consistía en impulsar la actividad industrial británica y, por tanto, defendía los intereses de esos grupos económicos. Una vez que esos grupos se desarrollaron y necesitaban –para continuar expandiéndose– ingresar a otros mercados, transformaron su discurso a paladines del librecambismo, con Adam Smith como efigie.[156] Y no les fue nada mal, lograron que en lugar de reconocer el periodo de proteccionismo como factor clave de su desarrollo, les fuera reconocido el libre cambio, y a Adam Smith como "padre" de la Economía, tan sagrado e incuestionable como hace unas décadas lo fue Keynes o como se pretende que sea el FMI. Después de todo, que mejor "padre" para esta materia que uno que aliente los fines de la expansión comercial y el sojuzgamiento de quienes no abran sus mercados:

> «En *La riqueza de las naciones*, Adam Smith escribió: "Si los americanos bloquearan la importación de productos manufacturados europeos, bien por combinación o por alguna otra clase de violencia, y así dieran un monopolio para que sus propias gentes pudieran manufacturar esos bienes, habrían de invertir una considerable parte de su capital en este uso y en vez de acelerar retardarían así el incremento ulterior del valor de su producto anual, obstruyendo el progreso de su país hacia la riqueza y grandeza verdaderas".»[157]

En la mentalidad estrecha de los intereses de una fracción de la clase capitalista del siglo XVII, que corresponde a Adam Smith, encontramos ya el germen de la idea del

[156] «Así, contrariamente a lo que suele creerse, el predominio tecnológico británico que permitió pasar al libre comercio fue conseguido "bajo la protección de aranceles duraderos y sustanciales".» *Ibidem*, pág. 35.
[157] *Ibidem*, pág. 37.

pensamiento único del Consenso de Washington: si no se hace lo que ellos establecen, las peores catástrofes les ocurrirán. Lo cierto es que la capacidad de predicción de Adam Smith, que a su favor tiene la poca experiencia histórica, resultó tan falsa como la de los mesiánicos defensores del pensamiento único, a cuya cabeza están los fondomonetaristas y sus acólitos.

El hecho es que, mientras Inglaterra requirió la adopción de medidas proteccionistas para fomentar activamente el desarrollo de su industria, lo aplicó, y una vez que requirió someter a los productores extranjeros, alegó el libre cambio:

> «Lo que es muy interesante es que estas políticas y los principios que las inspiraban eran misteriosamente similares a las aplicadas por países como Japón, Corea y Taiwán en la posguerra […]
>
> «A pesar de que su ventaja tecnológica sobre otros países continuaba aumentando, Gran Bretaña siguió sus políticas de promoción industrial hasta mediados del siglo XIX.»[158]

En ese sentido, la consolidación de Inglaterra se dio con base en la exigencia de la apertura comercial de los demás países, pero no era suficiente para que la misma Inglaterra permitiera el libre cambio en productos en los que sería barrida por el comercio internacional.

De hecho, ese proceso fue atendido también por el resto de los países, aunque desde luego los países que devinieron imperialistas fueron los que más éxito tuvieron en confrontar las presiones inglesas, mientras que el resto de los países eran sometidos directamente o por medio de coaliciones entre los países europeos para subordinarlas:

> «[…] los PAÍSES HOY DESARROLLADOS, usaron toda una gama de medidas y estrategias para distanciarse de los competidores existentes y potenciales. Entre otras medidas, ***se reguló la transferencia de tecnología a los potenciales competidores*** (controlando la emigración de trabajadores calificados y las exportaciones de maquinaria) y ***se obligó a los países menos***

[158] *Ibidem*, pág. 34.

> ***desarrollados a abrir sus mercados mediante tratados desiguales y mediante la colonización***. Sin embargo, las economías en fase de despegue que no eran colonias (formales o informales) no aceptaron estas restricciones cruzadas de brazos, sino que para contrarrestarlas pusieron en marcha todo tipo de medidas "legales" e "ilegales", como espionaje industrial, captación "ilegal" de trabajadores y contrabando de maquinaria.»[159]

El conjunto de los países imperialistas han oscilado entre los procesos de proteccionismo y libre cambio, conforme a los intereses de sus grupos capitalistas hegemónicos, y si actualmente, unos pocos grupos del capital financiero de los principales centros imperialistas, buscan establecer métodos únicos para "lograr" el desarrollo, es inevitable reconocer que lo que se busca, no es otra cosa que el desarrollo y crecimiento de esos grupos del capital financiero y en ningún momento, las economías nacionales, ni la población:

> «[…] la mayoría de los países industrializados –incluidos EE UU y Japón– edificaron sus economías mediante la protección sabia y selectiva de algunas de sus industrias, hasta que fueron lo suficientemente fuertes como para competir con compañías extranjeras. *Es verdad que el proteccionismo generalizado, a menudo, no ha funcionado en los países que lo han aplicado, pero tampoco lo ha hecho una rápida liberalización comercial. Forzar a un país en desarrollo a abrirse a los productos importados que compiten con los elaborados por alguna de sus industrias, peligrosamente vulnerables a la competencia de buena parte de industrias más vigorosas en otros países, puede tener consecuencias desastrosas, sociales y económicas*. Se han destruido empleos sistemáticamente —los agricultores pobres de los países subdesarrollados no podían competir con los bienes altamente subsidiados de

[159] *Ibidem*, pág. 33. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

> Europa y Estados Unidos— antes de que los sectores industriales y agrícolas de los países pudieran fortalecerse y crear nuevos puestos de trabajo.»[160]

Por tanto, el afán de destruir la soberanía y el autodeterminismo de cada una de las naciones, está orientado a poner a esas naciones en manos y bajo la jurisdicción de los principales grupos del capital financiero, particularmente al estadounidense y británico, como hemos presentado en este trabajo.

La renuncia a ejercer ese derecho por los gobiernos y por los capitalistas de un país, no es más que una muestra de la completa bancarrota del sistema capitalista y de la sumisión de esos individuos, como agentes del imperialismo capitalista financiero, de la completa abdicación a formar un Estado capitalista independiente. En su momento, los capitalistas estadounidenses resolvieron esa exigencia histórica, articularon el Estado y consolidaron una nación que se convirtió a mediados del siglo en potencia económica y política hegemónica:

> «[…] los mercados no se desarrollaron libremente por sí mismos: el Estado desempeñó un papel crucial y moldeó la evolución de la economía. El Gobierno de los EE UU conquistó amplios grados de intervención económica cuando los tribunales interpretaron de modo lato la disposición constitucional que permite al Gobierno Federal regular el comercio interestatal. El Gobierno Federal empezó a regular el sistema financiero, fijó salarios mínimos y condiciones de trabajo y finalmente montó sistemas que se ocuparon del paro y el bienestar, y lidiaron con los problemas que plantea un sistema de mercado. El Gobierno Federal promovió también algunas industrias (la primera línea de telégrafo, por ejemplo, fue tendida por el Gobierno Federal entre Baltimore y Washington en 1842) e incentivó otras, como la agricultura, no sólo ayudando a establecer universidades que se encargaran de la investigación, sino aportando además servicios de divulgación para entrenar a los agricultores en las nuevas tecnologías. El Gobierno Federal cumplió un papel central no sólo

[160] Stiglitz, Joseph. ***El malestar en…***, págs. 41-42. Las cursivas son mías (EGG).

> en el fomento del crecimiento norteamericano. Aunque no emprendiera políticas activas de tipo redistributivo, al menos acometió programas cuyos beneficios fueron ampliamente compartidos –no sólo los que extendieron la educación y mejoraron la productividad agrícola, sino también las cesiones de tierras que garantizaron un mínimo de oportunidades para todos [(¡sic!)] los estadounidenses–.»[161]

Ahora bien, el proceso de gestión, que abarca el proceso de planificación, requiere no sólo a) trazar las acciones, sino b) asegurarse de que ocurran y c) si fuese necesario de ajustar para que los objetivos se alcancen. Este proceso requiere una constante intervención por parte del órgano de planificación, pues eventualmente requiere validarse si el plan funciona como fue trazado o requiere adaptarse para funcionar.

> «Aunque las protecciones arancelarias eran en muchos países un componente dominante […], no siempre eran la única medida proteccionista ya que a menudo iban acompañadas de otras medidas como subsidios a la exportación, reducciones arancelarias para los insumos usados en los productos para la exportación, *asignación de derechos de monopolio*, asociaciones de fabricantes, créditos dirigidos, planeamiento de la inversión y de la fuerza de trabajo, *ayudas de I+D* y creación de instituciones para facilitar la cooperación entre los sectores público y privado. Suele pensarse que estas políticas fueron inventadas por el Japón y otros países del Este de Asia después de la segunda guerra mundial, o al menos por Alemania a finales del siglo XIX, pero muchas de ellas tienen un largo pedigrí.
>
> «Finalmente, a pesar de compartir los mismos principios básicos, el grado de diversidad entre el peso relativo de los componentes de las políticas de los países hoy desarrollados es muy considerable, lo que sugiere que no hay un modelo de "talla única" para el desarrollo industrial.»[162]

---

[161] *Ibidem*, pág. 47. Las negritas y cursivas son mías (EGG).
[162] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 49. Las cursivas son mías (EGG).

Por ello mismo, es inevitable que Estados Unidos intervenga constantemente en su desarrollo económico, en su economía y en donde requiera para alcanzar sus objetivos. Pero esto, que es tan evidente y que ocurre cotidianamente, es lo que sus emisarios le niegan al resto de los países, incluyendo a los otros países imperialistas, que en ocasiones, pueden descartar la injerencia estadounidense, y en otras, simplemente, se pliegan a sus mandatos.

Y no nos referimos sólo a aspectos administrativos, del tipo gubernamental, sino a aspectos económicos:

> «Es también importante señalar que el papel del gobierno federal estadounidense en el desarrollo industrial ha sido significativo incluso en la posguerra, gracias al gran volumen de las adquisiciones en defensa y del gasto en investigación y desarrollo (I + D), que tiene enormes efectos de difusión […] La participación del gobierno federal en el gasto total de I + D que era solo 16% en 1930 […], se mantuvo en una proporción de entre la mitad y dos tercios en los años de la posguerra. También hay que señalar el papel crítico de los Institutos Nacionales de Salud (NIH […]) en el apoyo a la I+D de la industria farmacéutica y biotecnológica. Según fuentes de la misma asociación de la industria farmacéutica estadounidense […], solo 43% de la I+D farmacéutica es financiada por la misma industria, mientras que un 29% es financiado por los NIH.»[163]

De esta forma, la política de impulso industrial puede observarse en la injerencia del gobierno estadounidense en las inversiones en investigación y desarrollo para soportar el desarrollo de industrias estratégicas.[164] Como lo precisa Chang:

---

[163] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 39. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

[164] «De hecho, han sido los contratos para investigación y desarrollo otorgados por el Pentágono al sector privado estadounidense los que han cimentado la creación de tres de las principales industrias nacionales de exportación: la aeronavegación comercial, la de aeronaves militares y la de computadoras. Y lo mismo sucede lejos de las industrias de alto valor agregado, en el otro extremo de la escala económica, con los subsidios agrícolas y ayudas a los granjeros del *Farm Bill*, la principal herramienta de política agrícola y alimentaria del país.» Rogozinski, Jacques. *Op. cit*., pág. 45. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

> «Shapiro y Taylor (1990) resumen todo esto muy bien: "En lo militar y en lo comercial, ni Boeing sería Boeing, ni IBM sería IBM sin los contratos y el apoyo a la investigación civil del Pentágono"»[165]

Cada nación tiene el derecho a definir la senda del desarrollo correspondiente a sus particularidades y, dentro del marco del capitalismo, a los intereses de sus grupos económicos capitalistas. El plan que se trace al respecto, dependerá desde luego, del grado de desarrollo de la industria y del tamaño de los capitales, y para poder sobreponerse a los monopolios imperialistas, es necesario establecer políticas que aseguren ese desarrollo económico sin que se requiera necesariamente comprometer el presente ni el futuro, como lo exige el FMI, a los intereses de la oligarquía del capital financiero estadounidense y británico. Cada país imperialista es un ejemplo de ese proceso, pero no sólo ellos:

> «En los éxitos económicos del Japón y de otros países del Este de Asia (excepto Hong-Kong), las políticas comerciales e industriales intervencionistas desempeñaron un papel crucial […] Sin embargo, es también importante observar que las políticas aplicadas durante la posguerra en los países del Este de Asia (y también en algunos otros países hoy desarrollados, por ejemplo Francia) eran mucho más complejas y calibradas que sus equivalentes históricos.
>
> «Estos países utilizaron subsidios a las exportaciones más sustanciales y mejor diseñados (tanto directos como indirectos) y gravámenes a la exportación mucho más ligeros que en las experiencias históricas anteriores [de los países imperialistas de Occidente]. Las reducciones de aranceles para las importaciones de materias primas y maquinaria para las industrias de exportación fueron utilizadas mucho más sistemáticamente que, por ejemplo, en la Gran Bretaña del siglo XVIII.»[166]

---

[165] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 39.
[166] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 47.

Chang elabora una serie de análisis particulares sobre el desarrollo institucional de algunos de los países capitalistas en relación con su nivel de desarrollo, y a partir de los resultados que obtiene, es factible identificar que la expoliación oligárquica estadounidense, ya de sí misma brutal, es aún más siniestra:

> «Con los niveles sustancialmente más bajos que existen hoy [en 2002] tras dos décadas de liberalización comercial extensa en estos países podría incluso afirmarse que los países en desarrollo de hoy, son realmente mucho menos proteccionistas de lo que lo fueron en épocas anteriores, los países hoy ya desarrollados.»[167]

Y gracias a que los «países en desarrollo» que Chang refiere, son menos proteccionistas que los países imperialistas, Estados Unidos puede beneficiarse más en su proceso de subsunción y de acumulación en favor de sus intereses. Aun así, Stiglitz aún justifica su intervención, por ejemplo, en Asia oriental:

> «[…] el FMI les dijo primero a los países de Asia que abrieran sus mercados al capital caliente a corto plazo. Los países lo hicieron y el dinero los inundó, pero también, fluyó hacia fuera tan súbitamente como había entrado. El FMI dijo entonces que había que aumentar los tipos de interés y que era menester una contracción fiscal, lo que indujo una honda recesión. Cuando se desplomaron los valores de los activos, el FMI instó a los países afectados a que vendieran sus activos incluso a precios de saldo. Arguyó que las empresas necesitaban una gestión extranjera solvente —pasando por alto convenientemente que esas compañías ostentaban un envidiable récord de crecimiento durante las décadas anteriores, algo difícil de conciliar con una administración defectuosa— y que, esto sólo sucedería si las empresas no sólo eran gestionadas por extranjeros sino también **vendidas a éstos**. Las ventas fueron manejadas por **las mismas instituciones financieras foráneas que habían sacado su capital y precipitado la crisis.** Estos bancos **cobraron**

[167] *Ibidem*, pág. 51.

> **jugosas comisiones por su trabajo de vender las empresas en apuros, o seccionarlas,** del mismo modo en que **habían cobrado jugosas comisiones cuando al principio guiaron el dinero hacia esos países.** A medida que se desarrollaban los acontecimientos, el cinismo alcanzó cotas aún más altas: ***algunas de estas compañías financieras norteamericanas y de otros países no emprendieron una reestructuración apreciable; simplemente conservaron los activos hasta que la economía se recuperó, embolsándose abultados beneficios por comprar a precios de liquidación y vender a precios más normales*** [(¡sic! ¡sic! ¡sic!)].»[168]

El «cinismo» que menciona Stiglitz es tal que, tras haber presentado esa descripción del proceso, trata de disociar la acción del FMI orientada a causar daño a los países asiáticos (y en general a los países que han recibido o solicitado de su "apoyo") de los resultados que reporta:

> «[…] el FMI no integraba una conspiración sino que reflejaba los intereses y la ideología de la comunidad financiera occidental.»[169]

Con estos juegos de palabras, es probable que justifique el papel del Banco Mundial y el suyo mismo como funcionario de esa institución. Los hechos, en su caso, exhiben con firmeza que, no hay una diferencia entre las acciones dañinas del FMI y los intereses y la ideología que defiende:

> «[…] la forma en que el FMI enfocó la crisis *dejó en la mayoría de los países una herencia de deuda privada y pública*. Atemorizó a las empresas no sólo con la deuda excesivamente alta que caracterizó a Corea, sino también con los niveles de deuda más cautelosos: *los tipos de interés exorbitantes que arrastraron a miles de empresas a la bancarrota,* demostraron que incluso los niveles moderados de endeudamiento pueden ser sumamente peligrosos [(cuando el FMI interviene, EGG)]. Como consecuencia, las empresas

[168] Stiglitz, Joseph. ***El malestar en…***, pág 168. Las negritas y cursivas son mías (EGG).
[169] *Ibidem*, pág. 169.

> deberán recurrir más a la autofinanciación. En efecto, los mercados de capital funcionarán de modo menos eficiente […] Y lo más importante: el crecimiento en los niveles de vida se verá frenado.»[170]

Múltiples autores han analizado la dinámica económica estadounidense, japonesa, mexicana y sudcoreana durante el periodo que abarca la década de los 90s. Desde luego, las interpretaciones son múltiples también, desde los defensores de las acciones del FMI, hasta las que cuestionan su actuación. En ningún aspecto es factible aducir que las acciones del FMI no habían mostrado ya su efecto y los intereses que atendía en su operación desde su mismo origen, aunque es singular que en algunos países de Asia oriental se generarían soluciones alternativas a las medidas exigidas por el FMI, mientras que otros hayan permitido su intromisión y, aunque fuera parcialmente, adoptado medidas que eran contrarias a su propio desarrollo, como en el caso de Corea del Sur. Al respecto, Chang resume este periodo de la siguiente forma:

> «El sistema de desarrollo "tradicional" de Corea se desmanteló en gran medida ya a mediados de la década de 1990 –de hecho, la desregulación financiera y la apertura del mercado de capitales de principios de la década de 1990 fueron, en gran parte, responsables de la crisis de 1997. Sin embargo, las reformas posteriores a la crisis de 1997, casi lo han destruido.
>
> «Desde entonces, la economía coreana se ha dirigido principalmente en líneas neoliberales. ***La mayor parte de la política industrial***, a excepción de los apoyos a la I + D de alta tecnología, ***se ha desmantelado***. ***El sistema financiero se ha vuelto sumamente abierto y desregulado.*** El aumento resultante en el poder de los accionistas flotantes *ha reducido la capacidad de las empresas para invertir con ganancias retenidas,* porque han aumentado enormemente, los pagos de dividendos (reduciendo así las ganancias retenidas, la principal fuente de financiación de inversiones para las empresas más grandes) *y ha reducido la disponibilidad de préstamos comerciales* (ya

[170] *Ibidem*, pág. 171. Las cursivas son mías (EGG).

> que los bancos se concentran más en préstamos al consumo). *El mercado laboral, que siempre había estado muy desregulado, se ha vuelto aún más después de 1997*.»[171]

De esta manera, a pesar de no haber adoptado plenamente las directrices fondomonetaristas, Corea del Sur quedó subordinada a la dinámica de los intereses del capital financiero estadounidense.[172]

Las limitaciones de la planificación capitalista

Si en la década de los 70s, se hizo lugar común, la formación de grupos militares, paramilitares y regímenes dictatoriales en amplios territorios del planeta, como parte de la conservación del régimen hegemónico estadounidense y de la disputa entre los diferentes intereses de las oligarquías financieras de otros países imperialistas, para la década de los 80s, pasaron a primer plano los tecnócratas (sólo para cubrir formalmente a los sicarios de la década anterior), un tipo especial de gorilas que se especializaron en dañar economías y servir a los intereses de la oligarquía financiera que rige el FMI y el Banco Mundial.

Estos agentes del imperialismo, rápidamente, formaron grupos de choque para hacerse de los gobiernos nacionales y hacer realidad el plan del gran capital financiero. Desde luego, este plan generaba contradicciones al interior de cada país y entre los mismos grupos capitalistas financieros, cada uno de los cuales tenían sus propios planes e

---

[171] Chang, Ha-Joon, Pierre Alary y Elsa Lafaye de Micheaux. ***Heterodox Political Economy in Asia: a Personal View, Interview with Ha-Joon Chang***, *Revue de la régulation [Online]*, 13 | 1er semestre / Primavera de 2013, Online since 25 September 2013, visitado el 30 de marzo de 2021. URL : http://journals.openedition.org/regulation/10268 ; DOI : 10.4000/regulation.10268, parágrafo 6. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

[172] «El FMI acepta ahora que cometió graves errores en sus recomendaciones de política fiscal, en cómo propició la reestructuración bancaria de Indonesia, en promover la liberalización del mercado de capitales quizá demasiado prematuramente, y en subestimar la importancia de los impactos interregionales, por los cuales la caída de un país contribuía a la de sus vecinos, pero no ha admitido los errores en su política monetaria, y ni siquiera ha intentado explicar por qué sus modelos fracasaron tan estrepitosamente en la predicción del curso de los acontecimientos. No ha intentado desarrollar un marco intelectual alternativo, lo que implica que en la próxima crisis puede volver a incurrir en las mismas equivocaciones» Stiglitz, Joseph. ***El malestar en…***, pág. 167.

intereses que imponer.

Ahora bien, cada grupo susceptible de disputar su participación en el reparto del mundo, presenta un plan en el que establece la forma en que considera factible operar su modelo de negocio, y en función del resultado esperado, requerirá ejecutar medidas específicas. De acuerdo con Stiglitz, la cuestión esencial que requieren atender tiene que ver con el impacto de sus políticas concretas:[173]

- Algunas promueven el crecimiento, pero apenas ejercen efectos sobre la pobreza.
- Algunas fomentan el crecimiento, pero de hecho, aumentan la pobreza. La liberalización comercial puede a veces, fomentar el crecimiento, pero al menos, en corto plazo, extenderá la pobreza, si se hace a gran velocidad, a medida que algunos trabajadores sean despedidos.
- Algunas producen el crecimiento y reducen la pobreza al mismo tiempo. A veces son políticas de ganancia para amplios sectores de la población (Stiglitz dice: «para todos»), como la reforma agraria o el mejor acceso a la educación de los pobres, que proponen más crecimiento y más igualdad (son denominadas estrategias de crecimiento pro-pobres).
- Algunas producen pérdida para todos (aquí Stiglitz convenientemente omite señalar que no todos pierden, pues *alguien* o *algunos* se benefician de la redistribución inducida de la riqueza, por ejemplo, la oligarquía financiera), no propician el crecimiento y expanden significativamente la desigualdad. Como ha ocurrido en muchos países con la liberalización de los mercados de capitales.

En ese sentido, al menos formalmente, existen distintas posibilidades en el manejo del crecimiento y el manejo de la pobreza (cabría también una política que buscase disminuir el crecimiento y aumentar la pobreza que Stiglitiz no menciona, aunque

[173] «El debate crecimiento/pobreza versa sobre estrategias de desarrollo, estrategias que buscan políticas que contengan la pobreza y animen el crecimiento, y que descartan políticas que eleven la pobreza a cambio de un crecimiento modesto o nulo, y que, al ponderar situaciones con costes y beneficios, concedan un peso importante al impacto sobre los pobres.» *Ibidem*, pág. 113.

expresarlo como directriz efectiva expresaría el carácter fascista de sus promotores, que además, reflejaría el propósito de las políticas del Consenso de Washington, en relación con la condición que viven las economías en las que interviene, y que como hemos observado, obtienen este resultado, mientras que su riqueza y grandes flujos de capital son drenados por la oligarquía financiera).

Desde luego que, es necesario tener en cuenta esas posibilidades. Incluso se convirtió en tema esencial a debatir durante la celebración del primer *State Of The World Forum*, realizado en el Hotel Fairmont de la ciudad de San Francisco, en 1995. El objetivo del encuentro, según fue manifestado por los participantes, era determinar el estado del mundo, sugerir objetivos y metas deseables y proponer principios de actuación para alcanzarlos, y establecer políticas globales para conseguir su implementación.

En el evento se reunieron Mijaíl Gorbachov, exsecretario General de la URSS y cabeza visible de su disolución; George H. W. Bush, presidente en funciones de Estados Unidos, Margaret Thatcher, ex primera ministra de Reino Unido; Vaclav Havel, presidente de la República Checa; Bill Gates, dueño de Microsoft, y Ted Turner, el magnate dueño de diversos medios como CNN; entre un amplio grupo de dueños de transnacionales financieras, industriales y de servicios, y de políticos). Entre los resultados obtenidos en ese foro, se concluyó que *era inevitable* la llegada de la denominada "Sociedad 20:80", es decir, una sociedad en la que el trabajo del 20% de la población mundial será suficiente para sostener la totalidad del aparato económico del planeta. El 80% de la población restante resultaría "superflua", y no dispondrá de trabajo ni de oportunidades de ningún tipo e irá alimentando una frustración creciente. En ese sentido, la propuesta de Stiglitz en relación con la necesidad de atención por parte de la oligarquía imperialista de "la pobreza" o "la desigualdad" no es menor, pues precisamente ahí reside una de las limitaciones objetivas del régimen capitalista de producción, ante la que la oligarquía financiera no puede más que buscar gestionar, pero que no puede transformar de fondo, sin transformar su naturaleza como régimen de extracción de plusvalía en favor del capital. Pese a ello, *el ignorar la necesidad de*

esa gestión, aceleraría de la misma forma, su destrucción como régimen de explotación del hombre por el hombre.

Por tanto, el diseño del plan que permita gobernar el mundo, no es una tarea menor de la agenda de la oligarquía del capital financiero. De hecho, en medio de la crisis económica que sacudió a varios países de América Latina durante la década de los 80s, se lanzó la Ronda Uruguay (septiembre de 1986) y sus acuerdos entraron en vigor en 1995 (el mismo año del foro arriba citado), con plazos que terminaban en 2000. Y, como hemos expuesto más arriba, el plan no podía dejar de lado la protección de los intereses estadounidenses, aunque esto contradiga su tan cacareado dogma del libre mercado. Mencionemos otro ejemplo de esa incoherencia discursiva:

> «La Ronda Uruguay también fortaleció los derechos de propiedad intelectual. Las compañías farmacéuticas norteamericanas y occidentales podían ahora, impedir que los laboratorios indios o brasileños les "robaran" su propiedad intelectual. Pero, esos laboratorios del mundo subdesarrollado, hacían que medicamentos vitales fueran asequibles por los ciudadanos a una fracción del precio que cobraban las empresas occidentales. Hubo así dos caras en las decisiones adoptadas en la Ronda Uruguay. Los beneficios de las empresas farmacéuticas occidentales aumentarían, lo que según sus partidarios brindaría más incentivos para innovar, pero los mayores por las ventas en los países subdesarrollados eran pequeños, puesto que pocos podían pagar los medicamentos, con lo que el efecto incentivo sería en el mejor de los casos, limitado. La otra cara fue que, *miles de personas resultaron de hecho condenadas a muerte, porque los Gobiernos y los ciudadanos de los países subdesarrollados ya no podían pagar los elevados precios ahora impuestos*. En el caso del sida la condena internacional fue tan firme que los laboratorios debieron retroceder y finalmente acordaron rebajar sus precios y vender los medicamentos al coste a finales de 2001. Pero el problema subyacente –el hecho de que, el régimen de propiedad intelectual, establecido en la Ronda

> Uruguay, no era equilibrado y reflejaba sobre todo los intereses y perspectivas de los productores y no de los usuarios, en los países desarrollados o en desarrollo– sigue en pie.»[174]

Peculiarmente, el tema de respeto a los derechos de propiedad, en este caso la intelectual, es uno de los aspectos que también forma parte del Consenso de Washington. Y parecería coherente que se presentará como un factor esencial dentro del régimen capitalista, sólo que el monopolio de la propiedad intelectual entra en conflicto con la misma idea del libre mercado. Este tema tiene antecedentes bastante singulares precisamente asociados con las estrategias de los gobiernos imperialistas por proteger a sus capitalistas:

> «[…] Suiza no tuvo una ley de patentes hasta 1907, lo que contradice el énfasis que la ortodoxia actual pone en la protección de los derechos de propiedad intelectual […] Holanda suprimió en 1869 su ley de patentes de 1817, basándose en que las patentes eran monopolios políticos contrarios a los principios del mercado libre –idea que hoy parecen eludir la mayoría de los economistas predicadores del libre comercio– y no estableció de nuevo una ley de patentes hasta 1912.»[175]

El aparente vaivén entre adoptar una medida para después recular, cuando se aplica a un mismo país, como los ejemplos que hemos mostrados, no es más que un resultado de las vicisitudes y contradicciones que enfrenta el capital en su proceso de existencia, por lo que no es factible identificar una "receta" que genere una solución. Hemos observado, como Estados Unidos ha pasado del proteccionismo completo, a condiciones de libre cambio parcial, en aquellos sectores en los que los capitalistas que operan en esos sectores requieren expandirse a otros mercados, para continuar su proceso de valorización de capital y su expansión. El mismo proceso encontramos en Inglaterra, Alemania, Francia o Japón. También, hemos observado que, en ese proceso

[174] *Ibidem*, págs. 32-33. Las cursivas son mías (EGG).
[175] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 49.

de expansión, eventualmente, se contraponen los intereses de los capitalistas de un país con los de otro, y mientras uno de ellos no logré imponerse, las contradicciones se exacerban y brotan en guerras convencionales o no convencionales.

Por tanto, aunque puedan identificarse unas pocas variables, como las que sugiere Stiglitz o algunos otros, lo esencial es que, la forma en que un grupo de capitalistas se desarrolla y requiere expandirse es un resultado histórico; y, por tanto, requiere un diseño específico para *manejar las contradicciones que originan su actuación particular y el eventual conflicto de sus intereses con los de otros capitalistas en juego, lo cual se convierte en otra limitación inherente al proceso de planificación del capital*. Pese a ello, ese diseño se hace aduciendo que el método que ese grupo eligió no es un método, entre múltiples posibles, sino que es el único método "correcto", por lo que los demás métodos son valorados como "incorrectos". Peculiarmente, Stiglitz registra parte de este conflicto en el siguiente texto:

> «El FMI y el BM, *casi conscientemente, habían esquivado el estudio de [Asia oriental]*, aunque presumiblemente, dado su éxito, habría sido natural que lo analizaran para extraer lecciones y aplicarlas en otros lugares. *Sólo por presión de los japoneses,* el Banco Mundial *había emprendido el estudio del crecimiento económico en el Este de Asia* (el informe final fue titulado *El Milagro del Este Asiático*), *y sólo cuando los japoneses ofrecieron pagarlo*. La razón era obvia: ***los países habían tenido éxito no sólo a pesar del hecho de no haber seguido los dictados del Consenso de Washington, sino porque no lo habían hecho***. *Aunque las conclusiones de los expertos fueron atenuadas* en el informe que finalmente fue publicado, el estudio del Banco Mundial sobre el Milagro de Asia ***establecía que el Estado había desempeñado unos papeles importantes. No se trató de los Estados mínimos tan caros al Consenso de Washington***.»[176]

¿Acaso un país imperialista celebrará lo bien que se desarrollan países que

[176] Stiglitz, Joseph. ***El malestar en…***, pág. 123. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

eventualmente pueden contraponerse a sus intereses? Desde luego que no, más aún, buscará impugnar sus planes, sus métodos y sus resultados, de cualquier forma y por cualquier medio a su alcance. Rogozinski precisa al respecto:

> «¿O de veras uno debe creer que un país líder va a invertir capital y esfuerzo para hacer crecer a una nación en desarrollo hasta convertirla en una amenaza para el statu quo que tanto tiempo, dinero, recursos, y sangre [(¡sic!)] le costó conseguir? En el discurso público, los funcionarios de gobierno, los empresarios y los intelectuales ***gentilmente le ofrecen a las naciones necesitadas el acceso a la escalera, pero en privado las hacen de lado***. ***Nadie sube un escalón para luego cederlo a los demás***.»[177]

Rogozinski recupera, parcialmente, la referencia de Chang sobre el método de patear la escalera, una vez que un país imperialista (que ni Rogozinski ni Stiglitz ni Chang les llaman así) ha subido por ella, se las niega al resto de los países.

En su caso, en franco contraste con la interrogante que plantea Rogozinski, cabe mencionar que Inglaterra drenó al continente durante su proceso de acumulación originaria, de la misma forma que Estados Unidos lo hizo con Inglaterra y los países devastados por la guerra. No necesariamente es aplicable el mismo criterio para explicar el proceso de crecimiento de Japón, en Asia Oriental, o de Alemania y Francia, en Europa, y menos aún para el caso de China. En estos casos, desde luego, la actitud, exacerbadamente parasitaria de la oligarquía estadounidense, por un lado, y la capacidad productiva de los otros países –imperialistas o no– puesta en acción, confluyeron hacia la disputa por la hegemonía entre diferentes grupos del capital financiero.

Y en este contexto, parece que lo relevante en términos económicos sería el nivel de crecimiento económico, pero hasta en este punto, *el límite se vuelve agresivo hacia las naciones*. Chang, por ejemplo, *muestra cómo el proceso de crecimiento no ha sido uno*

[177] Rogozinski, Jaques. ***Mitos y mentadas…***, pág. 59. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

de los grandes resultados de los últimos años del siglo XX, en los que la oligarquía financiera estadounidense logró subordinar a la mayoría de los países bajo su tutela:

> «Los números concretos dependen de los datos que se utilicen pero, en líneas generales, la renta per cápita de los países en desarrollo creció aproximadamente un 3% anual entre 1960 y 1980, y solo 1.5% entre 1980 y el año 2000. Además, ***este 1.5% quedaría reducido al 1% si excluimos del promedio a India y China, que no han seguido las políticas de libre comercio y las políticas industriales recomendadas por los países desarrollados***.»[178]

Desde luego que a pesar de que el crecimiento haya sido tan bajo a nivel mundial, eso no impidió que los dueños del capital financiero estadounidense y británico:

- hayan recibido beneficios monetarios inmensos, y
- se hayan hecho de la propiedad o del control de la mayor cantidad que les fue posible de las empresas estratégicas a lo largo del mundo, en los países que "aceptaron" la ayuda de esos.

Por tanto, esta limitación deviene en la incapacidad de cada uno de los grupos capitalistas, oligárquicos o no, imperialistas o no, por ser coherentes en su discurso público y su práctica económica política; y, desde luego, que lo que va a primar es su práctica económica política, pues esa –y no su discurso– refleja con mayor precisión sus intereses y objetivos. La supuesta incoherencia se manifiesta por medio de las contradicciones entre los intereses de unos grupos capitalistas financieros con respecto a otros, al grado en que se necesitan imponer los intereses de unos grupos a los de otros, sea de manera concertada, o sea por la fuerza, según el nivel de presión que puedan tener.

Finalmente, otra limitación objetiva está en relación con los grupos que no disputan la hegemonía imperialista, sino que pueden abrir canales de transformación social en el marco histórico de la humanidad, en la aspiración de abolir la propiedad privada sobre los medios de producción y crear el hombre nuevo. Aunque, desde luego, estos grupos,

[178] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 52. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

los cuales sido estigmatizados y carecen del carácter orgánico del capital y de sus agentes, sí pueden contribuir al desarrollo de las condiciones necesarias para esa transformación revolucionaria del régimen capitalista.

Conclusiones

La planificación es un elemento esencial en la dinámica del ser humano. Desarrollar la habilidad de observar los procesos, comprenderlos y predecirlos ha sido un factor esencial en el manejo de la vida y en el desarrollo de la comprensión del ser humano sobre su entorno y, por tanto, en el desarrollo de las fuerzas productivas.

La ciencia, en buena medida, ha devenido en un factor estratégico del desarrollo de la humanidad; y es así, precisamente, porque en el devenir de los hombres en el tiempo, éstos ponen al alcance de otras personas, las premisas necesarias para avanzar a pasos agigantados sobre la experiencia acumulada de grupos humanos sobre determinados temas.

Desde luego que, en este proceso de adquisición de premisas, no necesariamente se puede garantizar que el individuo obtendrá las necesarias ni si está dispuesto a ser consecuente con las conclusiones que se deriven, pues en ese campo cada individuo toma sus propias decisiones con base en sus propios intereses individuales y los de la clase a la que, de manera deliberada o "inconsciente", decide defender. En este punto, lo que era un proceso que habilitaba el desarrollo de las fuerzas productivas, puede llegar a comprometerse, ya no con el aspecto instrumental del proceso de desarrollo de la sociedad, sino en su aspecto social, en el correspondiente a las relaciones sociales de producción. Y, desde esa perspectiva, el aspecto "científico" es ahora trastocado eventualmente por el aspecto "ideológico". En ese aspecto, no es lo mismo la habilidad de predecir el devenir de procesos en los que el individuo transforma la naturaleza, que predecir procesos en los que el individuo transforma a otros hombres.

La planificación está asociada con la habilidad de predecir dinámicas y comportamientos específicos, los cuales pueden devenir a partir de otros que se ponen en curso. Y aunque es factible hacer esto en el campo social, es inevitable considerar que existen o pueden presentarse limitaciones objetivas y subjetivas en este proceso derivadas de las interacciones de otros hombres. Pese a ello, es posible que se confunda la habilidad de planificar procesos productivos con la habilidad de planificar procesos sociales. Ambos se pueden planificar, aunque como hemos mencionado, la

intervención de otros grupos o clases sociales pueden afectar no sólo la planificación del campo social, sino incluso los procesos de producción.

En su caso, eso no es un límite por sí mismo. Cada individuo, independientemente de su alineación con algún grupo o clase social, desarrolla procesos de planificación. Al respecto, el economista coreano Chang presenta la siguiente argumentación:

> «En todos los aspectos de nuestra vida, desde cómo organizamos nuestra vida personal a diario hasta el programa espacial, necesitamos planificación. La única pregunta es dónde planificar y *dónde dejar las cosas a las interacciones espontáneas de diferentes agentes*, principalmente en el mercado, pero también en otras áreas de la vida (por ejemplo, la organización espontánea de actividades en las comunidades locales).»[179]

En este caso, Chang considera que es posible que ocurran cosas ajenas a lo que se ha planeado, y las adjudica a «interacciones espontáneas»; y, entre esas supuestas interacciones, menciona al «mercado», es decir, una «institución» de orden social. A lo largo de este trabajo, hemos observado que tales acciones están lejos de ser espontáneas y que derivan de la interacción de la planificación de otros grupos, por ejemplo, los de la oligarquía estadounidense en relación con los intereses de algunos grupos mexicanos impulsados durante el salinato o de los grupos industriales y financieros de Corea del Sur, cuyos intereses, llegado un cierto momento, entran en conflicto por el control de mercados, industrias y la riqueza creada. Vale precisar: «espontáneas» no es lo mismo que «coincidentes».

La forma histórica en la que, parcialmente, esos grupos resuelven la eventual contraposición de sus intereses, dentro de un marco territorial dado, está relacionada con el dominio del Estado y de su órgano de operación más visible: el gobierno, el cual desde luego, sólo por excepción es representativo de los intereses de toda la clase capitalista, y aún menos de la sociedad.

---

[179] Chang, Ha-Joon, Pierre Alary y Elsa Lafaye de Micheaux. ***Heterodox Political Economy…***, parágrafo 11. Las cursivas son mías (EGG).

Por tanto, uno de los órganos esenciales del proceso de planificación capitalista pasa por el gobierno, aunque desde luego, no es el único medio que tienen los grupos para planear. Los procesos de cambio de gobierno, por ejemplo, requieren procesos previos de planificación, para que un grupo u otro, pueda acceder a ejercer la función de controlar el gobierno.

En todo caso, el gobierno de un territorio dado es responsable, de manera general, de planificar el desarrollo de ese territorio, llámese país, provincia, municipio o el nombre que se le asigne por convencionalismo.

Al hablar del gobierno de países, Chang refiere lo siguiente:

> «En casi todos los países, el gobierno es el actor económico más importante, manejando recursos (produciendo, consumiendo y transfiriendo) equivalentes al 30-50% del PIB y empleando al 15-25% de la fuerza laboral. Como cualquier gran organización, los gobiernos planifican la mayoría de sus actividades internamente, en lugar de depender de los mecanismos del mercado [(¡sic! ¡sic! ¡sic!)]. La mayoría de los gobiernos, también están profundamente involucrados en la planificación de las actividades del sector privado, a través de su apoyo a la I + D y la inversión en infraestructura.»[180]

Si bien, es cierto que el dominio del gobierno da una mejor posibilidad de manejo al grupo oligárquico que lo maneja, también es cierto que está sujeto a las limitaciones que hemos mencionado en el Capítulo 3, y que responden, desde luego, a la planificación en el campo social. De esta manera, el propósito del gobierno es generar los mecanismos necesarios para inducir "al mercado", en beneficio de los intereses de los grupos oligárquicos a los que representa; y, conforme el capitalismo se desarrolla, esos grupos oligárquicos devienen en grupos del capital financiero (fusión entre el capital bancario y el industrial predominantemente, aunque las demás fracciones del capital también interactúan con su funcionamiento, desde luego), los cuales siguen el proceso de expansión hacia otros territorios, sea para obtener de manera ventajosa,

[180] *Ibidem*, parágrafo 11.

algún tipo de materia prima o condiciones laborales que faciliten un mayor margen de extracción de plusvalía, o sea como mercados para la realización mercancías (y así valorizar el capital). Este proceso, que ha ocurrido durante siglos, mediante la expansión del capital comercial y que se transformó significativamente con el ascenso del capital financiero desde finales del siglo XIX, también ha conducido a que los procesos de planificación, a nivel de cada capitalista, se vuelvan cada vez más sofisticados e indispensables. Dicho proceso, entre más se relaciona con las empresas del gran capital financiero, se va reduciendo a actividades en las que no media intercambio de mercancías más que en el plano formal, pues son parte de un proceso interno de planificación de ese gran capital:

> «Incluso en el sector privado, la mayoría de las actividades, en estos días, están planificadas, en el sentido de que *la mayor parte de las actividades del sector privado se llevan a cabo de acuerdo con planes formulados en corporaciones*, más que a través de mecanismos de mercado [(*¡sic! ¡sic! ¡sic!*)]. Sólo para dar un ejemplo, *entre el 30 y el 50% del comercio internacional en realidad es comercio dentro de las mismas corporaciones, realizado de acuerdo con planes internos*. En realidad, ***ya no son intercambios comerciales entre diferentes naciones***, mediados a través de mercados.»[181]

En ese sentido, la capacidad de predecir el desarrollo de un gobierno o de una gran corporación (o hasta de una pequeña), pasa por la capacidad de esas organizaciones, por establecer un plan para lograr sus objetivos, en función de sus intereses particulares y a condición de que reconozcan el factor contingente, de la existencia de otros actores con planes propios que eventualmente, pueden contraponerse. De ahí el corolario de Chang:

> «[…] la planificación no solo es compatible con el capitalismo, sino que es un producto del capitalismo. Después de todo, Marx obtuvo sus ideas sobre la

[181] *Ibidem*, parágrafo 11. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

> planificación al observar cómo las empresas capitalistas organizan sus actividades.»[182]

Desde luego que la planificación no es un producto del capitalismo, sino de la necesidad humana de predecir dinámicas y de lograr objetivos. Aunque el capitalismo establece un sello a la forma específica de planificar el sistema económico social.

¿Puede impactar la planificación del gran capital en el desarrollo del capitalismo?

Al respecto, el proceso de planificación del gran capital se desenvuelve conforme lo exige el proceso de acumulación del capital y el propio desarrollo del capitalismo, aunque al principio se manifestase de manera caótica y no coherente, esta tendencia a planificar, puede observarse a lo largo de su historia:

> «[…] Gran Bretaña fue el primer país que usó con éxito una estrategia proteccionista de la industria naciente. Sin embargo, el más ardiente practicante de esta política fue Estados Unidos, país al que el eminente historiador económico Paul Bairoch llamó *"el país madre y el bastión del proteccionismo moderno"*.»[183]

Alexander Hamilton (el primer secretario del Tesoro de los Estados Unidos y uno de los llamados padres fundadores de los Estados Unidos) fue el autor principal de las políticas económicas de la administración de George Washington:

> «En sus *Reports*, Hamilton afirmó que la competencia foránea y "la fuerza de la costumbre" *harían que en EE. UU. no se establecieran nuevas industrias* que pronto podrían ser internacionalmente competitivas ("industrias nacientes"), *a menos que el gobierno garantizara las potenciales pérdidas iniciales* […] *Esa ayuda*, decía Hamilton, *podría ser en forma de tasas a la importación o*, en raros casos, *prohibición de las importaciones* [(hoy sabemos que esos raros casos son el día a día de ese país) …] Hamilton también pensaba que los aranceles sobre materias primas debían ser

[182] *Ibidem*, parágrafo 11.
[183] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 36. Las cursivas son mías (EGG).

> generalmente bajos […] El argumento es muy semejante al de Walpole (que se presentó [antes en el Capítulo 3]), lo que no pasó desapercibido para los contemporáneos, especialmente los enemigos políticos de Hamilton en América.»[184]

Al respecto, Chang califica a Hamilton como uno de los primeros teóricos y principales defensores del proteccionismo. Ya hemos observado el papel de Wapole en el desarrollo industrial de Inglaterra y, Hamilton (entre otros más), juega un papel equivalente ante el advenimiento de los Estados Unidos:

> «[…] Entre 1816 y el final de la segunda guerra mundial, el nivel de los aranceles estadounidenses a las importaciones de productos manufacturados era uno de los más altos del mundo.»[185]

En ese aspecto, el proteccionismo es uno de los métodos principales de lograr impactar sobre el desarrollo de un país:

> «[…] casi todos los países hoy desarrollados, utilizaron alguna forma de promoción de la *industria naciente* cuando estaban en fases iniciales de desarrollo. *El Reino Unido y EE.UU.*, los países supuestamente cuna de la política de libre comercio —no Alemania o el Japón que suelen considerarse como ejemplos de activismo estatal— *fueron los que usaron protecciones arancelarias de la forma más agresiva*.»[186]

Aunque este método surge como una necesidad de permitir el crecimiento de una industria, de una rama industrial o de un sector, también puede devenir en un mecanismo de expoliación parasitario, para un grupo que ha logrado beneficios y que pretenderá mantenerlos, a pesar de ya no estar en las condiciones que originaron la

---

[184] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 37. También vale acotar: «Fue de hecho Hamilton en su *Reports of the Secretary of the Treasury on the Subject of Manufactures* («*Informes del Secretario del Tesoro sobre el Asunto de las Manufacturas*», 1791), y no el economista alemán Friedrich List, como a menudo se piensa, quien presentó sistemáticamente por primera vez la defensa de la *industria naciente*.» *Ídem*., pág. 36. Las cursivas son mías (EGG).
[185] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 37.
[186] *Ibidem*, pág. 48. Las cursivas son mías (EGG).

necesidad de su protección. Y, cuando esto ocurre, el proceso de rapiña se vuelve aún más opresivo y expoliador:

> «[…] tenemos un sistema que cabría denominar Gobierno global sin Estado global, en el cual un puñado de instituciones —el Banco Mundial, el FMI, la OMC— y unos pocos participantes —los ministros de Finanzas, Economía y Comercio, estrechamente vinculados a algunos intereses financieros y comerciales— controlan el escenario, pero muchos de los afectados por sus decisiones no tienen casi voz.»[187]

En ese sentido, la capacidad de establecer mecanismos que protejan su desarrollo y de ejecutar ese plan, se convierten en un mecanismo clave para que se pueda impactar sobre el desarrollo del capitalismo. Es sólo uno, pues no es suficiente el proteccionismo, el cual sólo es una fase dentro del modelo general de planificación de desarrollo para un grupo capitalista.

Adicionalmente, los métodos de planificación se desarrollan cada vez más, y se disponen de mayores instrumentos gracias al desarrollo de las fuerzas productivas y a la disposición de evidencia histórica abundante (aunque nunca suficiente y mucho menos absoluta) sobre los procesos económico-sociales. El mismo nivel de la producción y el carácter, cada vez, más social de la producción, permite reconocer de manera cada vez, más detallada, la dinámica social. De esta forma, es posible establecer métodos para identificar y ponderar las necesidades sociales, así como, para cuantificar la producción, aunque, obviamente, estos métodos están limitados por el alcance histórico del modo de producción capitalista.

¿Cuáles son los resultados más evidentes que se pueden observar o registrar del impacto de la planificación en el desarrollo concreto del capitalismo?

Aunque el imperialismo, así como la fusión del capital bancario con el industrial, no había alcanzado su apogeo a mediados del siglo XIX, eso no impidió a Abraham

[187] Stiglitz, Joseph. ***El malestar en…***, págs. 47-48.

Lincoln, quien fuera presidente de Estados Unidos entre 1861 y 1865, declarar:

> «Eliminad los aranceles y apoyad el libre comercio y nuestros trabajadores serán reducidos, en todos los ámbitos de la economía, al nivel de siervos y pobres, como en Europa.»[188]

Ulysses Grant, uno de los llamados héroes estadounidenses de la Guerra Civil y presidente de Estados Unidos de 1868 a 1876, identificó con claridad que el arma clave para subordinar a otras naciones, por parte del gran capital, había sido el proteccionismo:

> «Durante siglos Inglaterra confió en las medidas de protección, las llevó al extremo y obtuvo resultados satisfactorios. **No cabe duda de que a ese sistema debe su fortaleza actual**. Tras dos siglos, Inglaterra ha encontrado conveniente adoptar el libre comercio porque la protección ya no tiene nada que ofrecer. Muy bien, caballeros, mi conocimiento de nuestro país me lleva a pensar que en un par de siglos, cuando América haya obtenido todo lo posible de la protección, adoptará el libre comercio.»[189]

La capacidad de predecir el campo social de Grant podría aducirse como buena, ¿cierto? De hecho, Estados Unidos no requirió siquiera de dos siglos para usar el arma del libre comercio, gracias a la rapacidad de la oligarquía financiera, eso ocurrió apenas unas décadas después, aunque esta imagen adolece de un sesgo de su emisor.

> «En 1932, para devolver al país a la senda de crecimiento, tras la Gran Depresión, el presidente Herbert Hoover creó la Corporación Financiera de Reconstrucción (RFC, por sus siglas en inglés). Entre sus tareas, la RFC debía socorrer a las instituciones financieras y a los administradores de los ferrocarriles, cuyos bonos de deuda estaban en manos de bancos y compañías aseguradoras. Tuvo enormes cantidades de dinero para mover créditos y

---

[188] La cita de Abraham Lincoln fue tomada de Martin, Hans-Peter y Harald Schumann. ***La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar***. Edit. Taurus, México, 1ª edición en español, 1999, pág. 123.

[189] Citado en Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 39. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

> dispuso de facultades extraordinarias para decidir su destino. Cuando Franklin Delano Roosevelt llegó al poder […] halló razonable convertirla en un instrumento "activista" para esparcir el capital del gobierno y el crédito.
>
> «Una de las primeras cosas que hizo la RFC con Roosevelt, fue comprar participaciones en más de la mitad de los bancos del país. La acción siguiente fue hacer préstamos a cualquier compañía que produjera o transportara material de guerra. Luego, compró sus acciones. Una de las medidas de la RFC, fue crear ocho divisiones de producción para la defensa y ayudar al gobierno a financiar la reconversión de muchas industrias —incluidas la automovilística y la aeronáutica— hacia la producción militar. ***Una vez superada la segunda Guerra Mundial, el Estado [estadounidense] tenía la propiedad de 90% de la producción de aeronaves comerciales y de guerra y de las armadoras de buques, de 70% de las fábricas de aluminio y de la mitad de las fábricas de máquinas herramientas***.»[190]

Y para hacer aún más patente la completa injerencia del Estado estadounidense, que no es resultado de los planteamientos de política económica keynesianos, como hemos asentado anteriormente, sino parte esencial de una estrategia o plan de desarrollo, Rogozinski establece lo siguiente:

> «Con la finalidad de alcanzar a la hegemonía británica, Estados Unidos utilizó políticas industriales y de infraestructura y el continuo intervencionismo gubernamental para impulsar el desarrollo industrial y la producción para la guerra.»[191]

Por tanto, el que se pregone el libre comercio, no significa que el proteccionismo se haya agotado, al contrario: puede servir de acicate para continuar el desarrollo interno; o bien, para soportar a capas sociales parasitarias, funcionales a la operación del sistema capitalista y a los intereses de la oligarquía financiera.

---

[190] Rogozinski, Jaques. ***Mitos y mentadas…***, págs. 42-43. Las negritas y cursivas son mías (EGG).
[191] *Ibidem*, pág. 43.

> «[…] las industrias estadounidenses fueron las más protegidas del mundo hasta 1945.»[192]

De ahí que la propuesta de Chang sobre el potencial del desarrollo económico de los países entre en contradicción con:

a) su propio planteamiento de que, una vez que un país ha subido una escalera, busca tirarla para que los demás no la usen,
b) la limitación de la planificación capitalista, en cuanto a responder a una fracción o grupo capitalista (en nuestro momento histórico de estudio, del gran capital financiero), y
c) la necesidad de otros grupos económicos de revertir el dominio que busca imponerle por parte del grupo dominante o de los grupos que pugnan por el poder.

En todo caso, presentamos el resumen de esa postura que Chang explora en relación con la posibilidad de corrección del capitalismo:

> «Si los países en desarrollo pueden adoptar políticas (e instituciones) más apropiadas a su etapa de desarrollo y a las condiciones a las que han de hacer frente, podrán crecer más rápidamente, como hicieron de hecho durante los años sesenta y setenta. A largo plazo, *eso no solo beneficiaría a los países en desarrollo, sino también a los países desarrollados, pues aumentarían las oportunidades de comercio y de inversión disponibles para los países desarrollados en los países en desarrollo.* ***La tragedia de nuestro tiempo es que los países desarrollados no son capaces de darse cuenta de esto***.»[193]

Peculiarmente, aquí Chang parece reproducir lo que Stiglitz considera como estrategias de la filtración, y a las que hasta el mismo Stiglitz considera inviables a nivel práctico y sin sentido en el nivel teórico; pues precisamente, estamos ante intereses de clase y de sus distintas fracciones y agrupaciones, y por tanto, la lucha es frontal y con el

[192] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 38.
[193] Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera…***, pág. 53. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

propósito de destruir al oponente (de manera eufemística a este proceso se le llama competencia, aunque en realidad en ocasiones esta disyuntiva no se resuelve en el plano económico, sino en el político, al cortar a la competencia el acceso a recursos, a materia prima, a tecnología, a mano de obra calificada o a mercados por medios no necesariamente económicos).

De tal forma que, es una ilusión el pretender que las políticas económicas de un país, traerán beneficio a toda la población. Esto no ha ocurrido en la historia del capitalismo como regla general y, de hacerlo, atentaría contra su naturaleza, por lo que no ocurriría por influencia o fuerza de alguno de sus grupos del capital financiero.

En cambio, lo que encontraremos, una y otra vez, es un conjunto de planes que atienden a los intereses de grupos del capital financiero concretos; y, tendrán predominio entre ellos, los del grupo hegemónico. Así, en la década de los 90s del siglo XX, esos planes estaban concentrados entre los intereses de determinados grupos del capital financiero estadounidense y británico, los cuales se servían de los sicarios tecnocráticos del FMI y del Banco Mundial, para el logro de sus fines:

> «Los resultados de las políticas promulgadas por el Consenso de Washington no han sido satisfactorios: en la mayoría de los países que abrazaron sus dogmas, el desarrollo ha sido lento; y allí donde sí ha habido crecimiento, sus frutos no han sido repartidos equitativamente; las crisis han sido mal manejadas; la transición del comunismo [(*¡sic! ¡sic! ¡sic!*)] a una economía de mercado ha sido […] frustrante. En los países en desarrollo hay preguntas de fondo. Quienes siguieron las recetas y soportaron la austeridad plantean: ¿cuándo veremos los frutos? En América Latina, tras una breve etapa de crecimiento a comienzos de los años noventa llegaron el estancamiento y la recesión. El crecimiento no fue sostenido —algunos dirán que no era sostenible—. Y en la actualidad, los registros de crecimiento de la llamada era posreformas no son mejores, y en algunos países son mucho peores que el periodo anterior de la sustitución de importaciones de los años cincuenta y sesenta […] El crecimiento de la región en los noventa, el 2.9 por ciento como

> media anual después de las reformas, apenas superó la mitad del experimentado en los años sesenta: el 5.4 por ciento.»[194]

Es pertinente no perder de vista que, el periodo de crecimiento previo en América Latina, el de la década de los 60s mencionado, fue parte de la estrategia de Estados Unidos por:

- expandir el mercado estadounidense,
- mantener el capitalismo en el continente,
- transferir maquinaría obsoleta a América Latina para renovar su propia planta industrial, con financiamiento de los países compradores de esa tecnología que la compraban no como un saldo, sino como una máquina seminueva,
- mantener la dependencia tecnológica a merced de Estados Unidos, y
- evitar la extensión de los movimientos revolucionarios y de la Revolución Cubana en el continente.

Por tanto, tampoco hay que perder de vista que ese crecimiento también está mediado por los planes de desarrollo de Estados Unidos. En tal sentido, tales acciones están orientadas a generar consistentemente, beneficios en favor del gran capital financiero imperialista, y los efectos que esto pueda ocasionar sobre el resto de la población es, para el gran capital financiero, un «daño colateral» o un «efecto secundario» del «desarrollo»:

> «Pero aunque los trabajadores han luchado por "empleos decentes", el FMI lo ha hecho por lo que eufemísticamente denomina "flexibilidad del mercado laboral", que suena como poco más que hacer funcionar mejor al mercado de trabajo, pero en la práctica ha sido simplemente una expresión en clave que **significa salarios más bajos y menor protección laboral**.
>
> «No todas las facetas dañinas para los pobres de las políticas del Consenso de Washington eran previsibles, pero ahora ya aparecen claramente. Hemos visto

[194] Stiglitz, Joseph. ***El malestar en…***, pág. 117.

> cómo la liberalización comercial acompañada de altos tipos de interés, es ***una receta prácticamente infalible para la destrucción de empleo y la creación de paro a expensas de los pobres***. La liberalización del mercado financiero, no acompañada de un marco regulatorio adecuado, es una receta **prácticamente infalible para la inestabilidad económica** […] La privatización, sin políticas de competencia y vigilancia que impidan los abusos de los poderes monopólicos, puede terminar en que **los precios al consumo sean más altos y no más bajos**. La austeridad fiscal, perseguida ciegamente, en las circunstancias equivocadas, puede producir **más paro y la ruptura del contrato social**.
>
> «Si el FMI subestimó [(¡sic! ¡sic! ¡sic!)] los riesgos que sus estrategias de desarrollo conllevaban para los pobres, también subestimó los costes sociales y políticos a largo plazo de medidas que devastaron las clases medias y **sólo enriquecieron a un puñado de opulentos**, y sobrestimó los beneficios de sus políticas fundamentalistas del mercado.»[195]

Desde luego, los eufemismos y frases para embellecer las acciones del FMI que Stiglitz utiliza, no impiden observar lo que se "resta" para el grueso de la sociedad y, tampoco impide ver, quién se beneficia o a quién se le "suma" ese producto, toda vez que, el fin preciso, directo e innegable de las políticas económicas del Consenso de Washington, tiene como propósito redistribuir la riqueza, desde quienes la crean, hacia «un puñado de opulentos», es decir, hacia los grupos oligárquicos del capital financiero imperialista. Y, desde luego, dentro de la lógica capitalista, si otro fuera el grupo hegemónico, la finalidad sería la misma, sólo cambiaría la figura parasitaria y expoliadora y, en su caso, si se registraran algunos cambios, serían sólo de matices.

¿Existen formas de regular y controlar la aplicación de los planes del gran capital?

Desde luego que este proceso no es nuevo, y es característico del capitalismo a lo largo

[195] Stiglitz, Joseph. ***El malestar en…***, págs. 115-116. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

de su historia, aunque el proceso de valorización de capital que se convierte en motor y garantía de la posibilidad de la reproducción del capital, se mezcla una y otra vez, con el proceso de redistribución de lo producido, de apropiación de riqueza y de medios de producción; en el caso contemporáneo, la separación de la riqueza de naciones enteras que se apropia la oligarquía del capital financiero, principalmente, el estadounidense y el británico. Es decir, hay una mezcla constante entre el proceso de acumulación de capital y el proceso de acumulación por despojo o desposesión, bajo una modalidad peculiar derivada de la manifestación originaria de ese proceso.

De manera bastante explícita y truculenta, este segundo proceso es expuesto por una de las grandes cabezas de la oligarquía financiera, al finalizar el periodo de estudio de este trabajo, Stephen King, Economista en jefe de HSBC Holdings, la poderosa entidad financiera británica de los Rothschild:

> «El desarrollo económico del mundo occidental, a lo largo de los últimos quinientos años, no ha sido el resultado de ganancias de productividad o de la acción solitaria de las fuerzas del mercado. ***Las naciones occidentales se volvieron más ricas porque fueron capaces de arreglar la economía global para que encajara con sus propios objetivos, utilizando una combinación de poder económico, político y militar***.»[196]

El proceso de extracción de plusvalía es un factor esencial para la operación y desarrollo del régimen capitalista y, en términos generales, una vez producida y realizada, es apropiada por los dueños del capital.

Sin embargo, una vez apropiada la plusvalía, como hemos observado, ésta también, puede redistribuirse mediante el despojo, configurado y perpetrado por la acción del capital financiero estadounidense y británico, entre otros, contra los países a quienes puede subordinar mediante el FMI o el Banco Mundial.

---

[196] Stephen Daryl King es un economista británico y fue asesor económico principal de HSBC Holdings, donde fue economista jefe de 1998 a julio de 2015. Citado por Rogozinski, Jacques. *Op. cit*., pág. 37. Las negritas y cursivas son mías (EGG).

De suerte que, se tienen dos procesos distintos, a saber: 1) el proceso de valorización del capital, en el que se crea nuevo valor, y 2) el proceso de expoliación, saqueo o despojo (en el que redistribuye valor ya creado). -Es necesario no perder de vista tal distinción, pues la planificación de los grupos del capital financiero necesitan de la producción y creación de la plusvalía, pero diseñan sus estrategias en función del proceso dos arriba enunciado: si pueden saquear a naciones completas ¿para qué conformarse con la extracción de plusvalía sólo en una empresa, en una rama o en una industria en específico?

Por tanto, la idea de regular y/o controlar la aplicación de los planes del gran capital, tiene dos vertientes dentro del mismo horizonte del desarrollo y de los límites del capitalismo:

1. la correspondiente a la creación de órganos de evaluación o de mediación, cuya ridícula historia, para servir a ese proceso, se observa con las actuaciones del FMI, del Banco Mundial o de la OMC, o peor aún con instituciones "independientes" del tipo de las calificadoras privadas, las cuales, al igual que el FMI y sus compinches, sirven a intereses específicos y particulares, relacionados con los grandes grupos del capital financiero, y
2. la correspondiente a las acciones de otros grupos capitalistas que puedan hacer valer la soberanía de sus países, ante las embestidas del gran capital; en cuyo caso, tendrán mayor éxito en la confrontación, los capitalistas imperialistas no hegemónicos, o aquellos que cuenten con un auténtico respaldo social, para sobreponerse a las armas de destrucción masiva que lanzará no sólo el capital financiero imperialista hegemónico, sino también, los capitalistas menores, los cuales juegan el papel de sus aliados, ante la posibilidad de movimientos sociales auténticos, así como contra todos sus lacayos, a lo largo del mundo.

El análisis de la posibilidad de la transformación revolucionaria del modo capitalista de producción, dentro de una formación económico-social dada, no es parte de este trabajo; aunque tal posibilidad es uno de los aspectos que pueden regular y controlar los planes del capital, aunque fuera de los límites de la dinámica misma del capitalismo.

Finalmente, es pertinente recuperar la posición de Stiglitz en relación con sus recomendaciones para el crecimiento:

> «Pienso que los Gobiernos deben y pueden adoptar políticas que contribuyan al crecimiento de los países y que también procuren que dicho crecimiento se distribuya de modo equitativo.»[197]

Dicha recomendación, si bien, puede sonar como una propuesta de la mejor intención, deja de lado que el propósito del capital es valorizarse y omite reconocer que el objetivo será esa valorización.

Aunque es factible, dentro de los horizontes del capitalismo, lograr el crecimiento y, por tanto, la ampliación de la masa de plusvalía, con una distribución de la riqueza menos desigual, que repercuta en una mejora de la vida de la población, tanto en términos relativos, como en términos absolutos (mediante una reducción del valor de los bienes de consumo necesarios y una mejora en el poder adquisitivo del salario). No obstante, es necesario no perder de vista que, dada la naturaleza del capitalismo, la contradicción básica entre capital y trabajo, no deja de existir y mantendrá tal conflicto hasta su eventual solución, la cual pasa por la transformación revolucionaria del régimen capitalista y por la disolución del capital, puesto que, dentro del capitalismo, ninguna planificación podrá eliminar tal contradicción.

[197] Stiglitz, Joseph. ***El malestar en…***, pág. 13.

Bibliografía

Banco Mundial. ***Directorio Ejecutivo***. En el sitio web del organismo consultado el 2 de abril de 2021, en el apartado Directorio Ejecutivo: https://www.bancomundial.org/es/about/leadership/directors#:~:text=El%20Banco%20Mundial%20y%20el,todos%20los%20miembros%20del%20FMI.&text=Se%20asigna%20a%20cada%20nuevo,capital%20social%20de%20la%20instituci%C3%B3n

Blanco, José. ***El imperio desfallece***, en *La Jornada* del 19 de julio de 2011

Bauman, Zygmunt. ***La globalización. Consecuencias humanas.*** Edit. FCE, México, 1998.

Bettelheim, Charles. ***Planificación y crecimiento acelerado.*** Edit. FCE, 3ª reimpr., México, 1965.

Blanchard, Ken. ***¡A la carga! (Gung Ho). Cómo aprovechar al máximo el potencial de las personas de su empresa.*** Grupo Editorial Norma, Colombia, 1999.

Cartelier, Jean. ***Excedente y reproducción. La formación de la economía política clásica.*** Edit. FCE, 1ª ed. en español, México, 1981.

Castells, Manuel. ***La era de la información: economía, sociedad y cultura****, Volumen 1, La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI, 2004

Chang, Ha-Joon. ***Patada a la escalera: La verdadera historia del libre comercio***, *Ensayos de Economía*, Universidad Nacional de Colombia, Vol. 23, No.42, Enero, 2013, págs. 27-57, https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/41244

Chang, Ha-Joon, Pierre Alary y Elsa Lafaye de Micheaux. ***Heterodox Political Economy in Asia: a Personal View, Interview with Ha-Joon Chang***, *Revue de la régulation [Online]*, 13 | 1er semestre / Primavera de 2013, Online since 25 September 2013, visitado el 30 de marzo de 2021. URL: http://journals.openedition.org/regulation/10268; DOI: 10.4000/regulation.10268

Chomsky, Noam. ***Lo que realmente quiere el Tío Sam.*** Edit. Siglo XXI, 5ª reimpr.

Chomsky, Noam. ***La sociedad global***. Servicios editoriales Icaria. México, 1995.

Deming, Edwards W. ***Calidad, Productividad y Competitividad. La salida de la crisis.*** Ediciones Díaz de Santos, Madrid, 1989

Friedman, Milton y Rose. ***Libertad de elegir.*** Ediciones Orbis, Biblioteca de Economía, España, 1983.

Galbraith, John Kenneth. ***El dinero.*** Ediciones Orbis, Biblioteca de Economía, España, 1983.

Galbraith, John Kenneth. ***Introducción a la economía.*** Una guía para todos (o casi). Crítica Grupo Editorial Grijalbo, 2ª ed., Barcelona, 1980.

Galeano, Eduardo. ***Las venas abiertas de América Latina.*** Siglo XX editores, 16ª ed., Colombia, 1997.

Giménez, Óscar. ***Harry D. White, el 'comunista' que derrotó a Keynes y creó el capitalismo moderno***, *El Confidencial*, 18 de agosto de 2018

Jensana Tanehashi, Amadeo. ***Empresa y negocios en Asia oriental***. Edit. UOC, Barcelona, 2004

Kaplan, Robert S. y David Norton. ***Mapas estratégicos: Convirtiendo los activos intangibles en resultados tangibles***. Edit. Gestión 2000.com, México, 2005.

Kennedy, Paul. ***Hacia el siglo XXI***. Plaza & Janes Editores, Barcelona, España, 1ª ed., 1995.

Kriegel, Robert J. ***Tenga éxito en los negocios sin matarse en el intento***. Grupo Editorial Norma; 2002

Lenin, Vladimir Ilich. ***El imperialismo, fase superior del capitalismo***. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975

Lenin, Vladimir Ilich. ***El marxismo y el Estado.*** Edit. Progreso, sin edición, Moscú, sin fecha.

Lenin, Vladimir Ilich. ***El Estado y la revolución.*** Edit. Progreso, Moscú, 1979.

Maddison, Angus. ***Crecimiento económico en el Japón y la URSS***. Edit. FCE, 1969, 1ª ed. en español, México, 1971

Maddison, Angus. ***Crecimiento económico de Occidente***. Edit. FCE, 1ª ed., México, 1964

Mandel, Ernest. ***El dólar y la crisis del imperialismo***. Edit. Era, 2ª ed. en español,

México, 1976

Mandel, Ernest. ***La crisis 1974-1980***. Edit. Era, 1ª ed. en español, México, 1980

Marx, Carlos. ***El capital. Crítica de la Economía Política***, en tres tomos. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1962.

Marx, Carlos y Federico Engels. ***Obras escogidas***, en un tomo. Editorial Progreso, sin edición, Moscú, sin fecha.

OECD Factbook 2007: Economic, Environmental and Social Statistics; Macroeconomic trends - Gross domestic product (GDP) - Size of GDP, (ISBN 92-64-02946-X), 2007.

Oppenheimer, Andrés. ***Cuentos chinos. El engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina.*** Edit. Plaza & Janés, 2005, 1ª reimpr.

Rogozinski, Jacques. ***Mitos y mentadas de la economía mexicana***, Edit. Debate, 1ª reimpresión, México, 2012.

Rosdolsky, Roman. ***Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)***. Siglo XXI editores, 1ª ed. en español, México, 1979.

Rostov, W. W. ***El comienzo de todo. Orígenes de la economía moderna.*** Edit. Edamex, México, 1981.

Petras, James. ***La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo.*** Edit. Akal, Madrid, España, 2000.

Stiglitz, Joseph. ***El malestar en la globalización.*** Edit. Taurus, 2ª reimpresión en México, 2004.

Stiglitz, Joseph. ***Los felices 90. La semilla de la destrucción.*** Edit. Taurus, 1ª ed. en México, 2004

Trilateral Commission. ***About the Trilateral Commission,*** consultada el 2 de abril de 2021 en https://trilateral.org/page/3/about-trilateral

Thurow, Lester y Robert Heilbroner. ***5 retos económicos.*** Edit. Edamex, México, 1982.

UNCTAD. ***World Investment Report 1993, Transnational Corporations and Integrated International Production***, United Nations, New York y Genova, 1993

UNCTAD. ***World Investment Report 1995, Transnational Corporations and***

Competitiveness, United Nations, New York y Genova, 1995

UNCTAD. ***World Investment Report 2002: Transnational Corporations and Export Competitiveness***, United Nations, New York y Genova, 2002

UNCTAD. ***The Universe of the Largest Transnational Corporations***, United Nations, New York y Geneva, 2007

Van den Eynde, A. ***Globalización, la dictadura mundial de 200 empresas***. Ediciones ¡UnioS! México, 2001

Van Houtven, Leo. ***Cómo se gobierna el FMI Toma de decisiones, control institucional, transparencia y rendición de cuentas***. Fondo Monetario Internacional, Serie de folletos, No. 53–S, Washington, 2002

Varios autores. ***Lecturas de economía política.*** Ediciones de Cultura Popular, 1ª ed., México, 1985.

Varios autores. ***Imperialismo y comercio internacional.*** Siglo XXI editores, Cuadernos Pasado y Presente, 3ª ed., México, 1976.

Varios autores. ***Programación del desarrollo económico.*** Edit. FCE, 1ª reimpr., México, 1969.

Wallerstein, Immanuel. ***La crisis estructural del capitalismo***. México, Editorial Contrahistorias, 2005

Sitios web

Página web del Banco Mundial - https://www.bancomundial.org

Página web de la Comisión Trilateral - https://trilateral.org

Página web del FMI - https://www.imf.org

Página web de la OCDE - https://www.oecd.org/

Página web de la OMC - https://www.wto.org/

Página web de la UNCTAD - https://unctad.org/

Anexos

BUAP

Número de oficio SACFE-120/2021

C. GÓMEZ GÓMEZ EDUARDO
EGRESADO DE LA LICENCIATURA EN ECONOMÍA
DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
P. M. A. C.

Sirva el presente para enviarle un cordial saludo y al mismo tiempo me permito informarle, mediante oficio digital que, ha sido ACEPTADA su TESIS, titulada:

"El papel de la planificación en el desarrollo del capitalismo"

De la misma forma, le comunico que el responsable de la dirección de su TESIS será el ***Lic. Camilo Estrada Luviano.***

Así mismo, le informo que de acuerdo al artículo 32° del Reglamento General de Titulación de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, usted cuenta con tres meses a partir de esta fecha para realizar su examen profesional.

Sin otro particular, le agradezco su atención y me reitero a sus apreciables órdenes.

Atentamente
"PENSAR BIEN, PARA VIVIR MEJOR"
Heroica Puebla de Zaragoza, a 22 de abril de 2021.

Mtra. Rosalinda Merino Calderón
SECRETARIA ACADÉMICA.

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA · 1578 · FACULTAD DE ECONOMÍA SECRETARÍA ACADÉMICA

C.c.p. Archivo
IGGP/RMC/lncr

(222) 2 29 55 00, ext. 7807
academica.economia@correo.buap.mx

Página 1 de 1

Número de oficio SACFE-135/2021

Dr. Israel Gerardo García Pérez
Director de la Facultad de Economía de la
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
P. M. A. C.

Por medio del presente oficio digital, manifiesto a usted que he cubierto la Dirección de la TESIS de Licenciatura en Economía elaborada por el

C. GÓMEZ GÓMEZ EDUARDO

TITULADA:

"El papel de la planificación en el desarrollo del capitalismo"

Esperando tome nota de lo anterior para los fines conducentes, me permito reiterar mis distinguidas consideraciones.

Atentamente
"PENSAR BIEN, PARA VIVIR MEJOR"
Heroica Puebla de Zaragoza, a 03 de mayo de 2021

Lic. Camilo Estrada Luviano
DIRECTOR DE TESIS

BUAP

Número de oficio SACFE-139/2021

C. GÓMEZ GÓMEZ EDUARDO
EGRESADO DE LA LICENCIATURA EN ECONOMÍA
DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
P. M. A. C.

Sirva el presente para enviarle un cordial saludo y al mismo tiempo, me permito informarle, mediante oficio digital que, con fundamento en el Artículo 8° del Reglamento General de Titulación de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, comunico a usted que, la designación para formar la Comisión Revisora de su TESIS de Licenciatura en Economía:

"El papel de la planificación en el desarrollo del capitalismo"

Ha recaído en los profesores:

DR. ALEJANDRO JIMÉNEZ JIMÉNEZ

MTRO. SANTOS SERGIO PALACIOS RAMÍREZ

*Quienes, **cuentan con un plazo no mayor a diez días hábiles** para de revisar su proyecto y dictaminar lo procedente.*

Sin otro particular, le agradezco y expreso mi reconocimiento a su labor.

Atentamente
"PENSAR BIEN, PARA VIVIR MEJOR"
Heroica Puebla de Zaragoza, a 06 de mayo de 2021.

Mtra. Rosalinda Merino Calderón
SECRETARIA ACADÉMICA.

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA · 1578 ·
FACULTAD DE ECONOMÍA
SECRETARIA ACADÉMICA

C.c.p. Archivo
IGGP/RMC/lncr

(222) 2 29 55 00, ext. 7807
academica.economia@correo.buap.mx

Página 1 de 1

Número de oficio SACFE-182/2022

Dr. Israel Gerardo García Pérez
Director de la Facultad de Economía de la
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
P. M. A. C.

Al tiempo de enviarle un cordial saludo, le informamos que después de haber revisado minuciosamente la TESIS, que presenta el **C. Eduardo Gómez Gómez**, *para obtener el grado de Licenciado en Economía; otorgamos nuestro aval a la estructura, redacción, contenido y aportaciones del documento titulado:*

"El papel de la planificación en el desarrollo del capitalismo"

Lo anterior, considerando que reúne los requisitos necesarios para someterse a impresión.

Sin otro particular, agradecemos de antemano sus atenciones, reiterando a usted nuestras distinguidas consideraciones.

Atentamente
"PENSAR BIEN, PARA VIVIR MEJOR"
Heroica Puebla de Zaragoza a 15 de junio de 2022.

Dr. José Alejandro Jiménez Jiménez
REVISOR

Mtro. Santos Sergio Palacios Ramírez
REVISOR

BUAP

Número de oficio SACFE-197/2021

C. Gómez Gómez Eduardo
Matricula 950003557
Licenciatura en Economía
P. M. A. C.

Con un saludo fraterno, me dirijo a usted para informarle que el Director de su Tesis ha dado su APROBACIÓN para concluir la redacción y que la Comisión Revisora SE HA PRONUNCIADO EN EL MISMO SENTIDO; avalando la estructura, contenido y aportaciones del documento; por lo tanto, SE AUTORIZA por parte de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la impresión de su ***Tesis*** *titulada:*

"El papel de la planificación en el desarrollo del capitalismo"

Sin otro particular, le expreso mi felicitación por la concreción de este paso trascendental en su vida profesional.

Atentamente
"PENSAR BIEN, PARA VIVIR MEJOR"
Heroica Puebla de Zaragoza, a 29 de junio de 2021

Mtra. Rosalinda Merino Calderón
SECRETARIA ACADÉMICA

C.c.p. Archivo
IGGP/RMC/lncr

(222) 2 29 55 00, ext. 7807
academica.economia@correo.buap.mx

Página 1 de 1